

BLOQUE III

POR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA Y LA CONQUISTA DEL GOBIERNO

ÍNDICE

Apuntes para un concepto de unidad	
<i>Carlos Bauzas</i>	175
Arismendi la unidad política y la construcción de la fuerza social de la revolución	
<i>Alberto Caraballo</i>	181
El debate programático en la actualidad y la unidad de la izquierda	
<i>Helma Chrenko</i>	189
Los frentes populares como alternativa-válida para alcanzar la creación de socialismo	
<i>Doreen Javier Ibarra Ferreira</i>	194
La revolución en nuestra América - La batalla ideológica	
<i>Athos Fava</i>	202
Entre (la) Eucaristía y (el) Socialismo	
<i>Eduardo Riveiro</i>	208
El pensamiento de Rodney Arismendiy los desafíos de los comunistas uruguayos	
<i>Oscar Rorra</i>	216
Rodney Arismendi. Apuntes sobre su aporte a la unidad de la izquierda en Uruguay	
<i>Jorge Zas Fernández</i>	222
Ponencias presentadas fuera del plazo	
Los comunistas al final del siglo XX	
<i>Álvaro Cunhal</i>	227
Otro enfoque marxista de la revolución. Un posible nuevo prisma para América Latina.	
<i>Daniel Rafuls</i>	238
Un acercamiento a nuestra contemporaneidad.	
<i>Manuel Menéndez Díaz</i>	251

Apuntes para un concepto de unidad

Carlos Bouzas *

Recorriendo un camino, cuidadoso, respetuoso, construido sobre la base de la experiencia acumulada en la vida diaria, con discusiones que no rehuyeron los temas más complejos e irritantes, encarados siempre con el propósito de llegar a conclusiones comunes aunque ellas fueran provisorias, los trabajadores uruguayos cimentaron un concepto de unidad rico y dinámico, que ha sido muy útil para el desarrollo y la acción del movimiento sindical.

Ese concepto fue asumido por la izquierda política, posibilitando la creación de un frente, que en treinta años la ha proyectado hasta ocupar el primer lugar en la escena política nacional.

Sin embargo, en la actualidad, los cambios geopolíticos ocurridos, así como el ensanchamiento de la columna popular, han producido un debilitamiento en la observancia de los principios rectores. Es imprescindible, por lo tanto, analizarlos, con la finalidad de dar nuevos bríos a una herramienta muy poderosa para catapultar la posibilidad de un gobierno popular y progresista.

El origen de la unidad en el movimiento sindical

Las organizaciones sindicales uruguayas fueron tomando conciencia de la necesidad de procesar la unidad en la práctica de su acción.

Partieron de una realidad que separaba a los trabajadores en función de sus afinidades ideológicas. De ahí que fuera común la existencia de dos o tres organizaciones sindicales, no ya en cada rama de actividad, sino, incluso, dentro de una misma empresa.

La confusión reinante, daba lugar a enfrentamientos entre los sindicatos, exclusiones de sectores de trabajadores no manuales y la utilización de los clubes de los partidos políticos sustituyendo a las organizaciones obreras.

A partir de los cuarenta comienzan a tomar cuerpo las acciones de líderes que, sin coordinación (notoria, al menos) emprendieron el camino de formar sindicatos únicos en las empresas del estado, las principales ramas de actividad de la industria, una mejor coordinación de acciones de los trabajadores en la Administración Central, así como la unificación de todos los trabajadores de una empresa, al margen de la posición que ocuparan y la tarea que desarrollaran en ella.

Una vez cubierta esa etapa, comenzaron a ensayarse intentos de coordinación de la actividad intersindicatos. En los sucesivos intentos -que culminaron definitivamente en el año 1966 con la fundación de la Convención Nacional de Trabajadores- se fueron echando las bases de los principios sobre los que necesariamente debe asentarse la unidad, para asegurar su permanencia y efectividad.

Me interesa destacar esto -que pretendo desarrollar en las líneas que siguen- porque hubo de pasar mucho tiempo hasta que la unidad como principio, tuviese su elaboración doctrinaria. Ella nació, se fue edificando, paso a paso, sobre la base del análisis de las alternativas que iba viviendo el movimiento sindical.

Los ejemplos que mencionaré no son exhaustivos. Se basan en la memoria colectiva de los actores de la época, algunos documentos y la bibliografía existente, que recoge los testimonios de algunos compañeros.

En 1950 AEBU convocó a una reunión de sindicatos, con el cometido de acordar la solidaridad a desarrollar con los metalúrgicos en huelga, agregando el propósito de que los acuerdos a los que se llegase, fueran de aplicación para otros conflictos que se avizoraban. Primer objetivo, pues: *impedir el aislamiento de los conflictos*.

A partir del año 1951, los gobiernos comenzaron a recurrir al expediente de aplicación de medidas prontas de seguridad para reprimir conflictos de los funcionarios del Estado. Corría la época en que se negaba el derecho de huelga a los trabajadores públicos. Esta persecución fue practicada con los trabajadores de ANCAP en 1951 y de Salud Pública y el transporte, un año después.

La iniciativa, en esos momentos, fue la de crear una *"alianza de sindicatos autónomos y solidarios"*, que actuara de manera estable. Podríamos designarlo como primer intento de constituir una central sindical sobre bases exclusivamente sindicales.

En este caso la discusión avanzó, buscando un equilibrio que salvaguardara la autonomía de cada sindicato, habilitando la acción solidaria del resto del movimiento sindical, con conocimiento de causa y derecho a opinar. Algunos participantes defendieron que el organismo tuviese vigencia, pudiéndose recurrir a él en caso de conflicto, si el sindicato afectado entendía necesaria la participación. Otros, consideraron necesario que se analizara previamente cualquier declaración de conflicto en la *"alianza"*; aunque el referido análisis no podría coartar la libertad del gremio, de tomar su propia decisión, a la postre. De esta experiencia surge un compromiso: *No atacar públicamente a los gremios en conflicto, sin perjuicio del derecho de transmitirles la opinión que les merecía el desarrollo del mismo, por las vías orgánicas correspondientes.*

La experiencia siguiente, la vivieron 107 organizaciones sindicales, que discutieron convocadas por la Federación Autónoma de la Carne al cabo de un difícil conflicto que enfrentaron los trabajadores de los frigoríficos del Cerro en 1956, inmediatamente de otro que protagonizaron los metalúrgicos.

La experiencia de ambos conflictos, que fueron rodeados de solidaridad, había hecho crecer mucho la idea de cristalizar la unidad. *"Unidad sindical, una sola central"* era la consigna.

En los debates del Cerro, afloraron temas concretos que resultaban difíciles de conciliar entre las distintas corrientes ideológicas:

- a) La Central que se creara no debía tener dirigentes rentados, para evitar la burocratización.
- b) Debía existir incompatibilidad entre la condición de dirigente sindical y la de militante notorio de un partido político.
- c) La Central Sindical que se creara no debería afiliarse a ninguna Central Sindical internacional.

A partir de allí, de manera ingeniosa y flexible, se fueron elaborando soluciones para cada uno de los temas, que no implicaron una claudicación para ninguna de las opiniones, y permitieron avanzar en el camino de construcción de la unidad. Las referidas soluciones no significaron nunca un cierre y carpetazo a la discusión del asunto, sino que esos puntos de desacuerdo inicial se siguieron analizando, lo que permitió la modificación de los distintos acuerdos, sobre la base de una discusión provechosa.

La convocatoria del Cerro fracasó porque una de las organizaciones participantes, puso como tema excluyente la necesaria toma de posición del conjunto contra la intervención de las tropas soviéticas en Hungría. Pero, pese al fracaso en lo inmediato, en esa oportunidad se realizó la primera discusión global que expresó la intención de crear una Central única y unitaria de los trabajadores.

El siguiente paso destacable del proceso de construcción de la unidad, radica en la unidad de acción que vivieron los trabajadores movilizados, con los estudiantes que luchaban por una ley orgánica para la Universidad, en la segunda mitad del año 1958. Se acuñó entonces la consigna de *"obreros y estudiantes, unidos y adelante"*, y la Federación de Estudiantes Universitarios, quedó definitivamente incorporada al proceso de unidad.

En diciembre de 1959 se instaló el "Congreso pro Central Única de Trabajadores", que sesionó

en el paraninfo de la Universidad. No logró cristalizar en sus propósitos, al igual que una segunda convocatoria al año siguiente en el cine Astor. Sin embargo, el resultado fue exitoso en abril de 1961, en el cine Uruguayo, culminando así el congreso más largo de la historia del movimiento sindical. Pero la Central creada no adoptó el nombre que figuraba en la convocatoria, sino, simplemente, el de Central de trabajadores del Uruguay, eliminando el aditamento de "única", aunque lo fuera en la realidad, dado que -de las pre existentes- la Confederación Sindical del Uruguay ya no existía, mientras que la Unión General de Trabajadores comunicó su disolución para integrarse en la nueva CTU.

Pero todos eran conscientes, que, habiéndose logrado la fundación de la Central Sindical, muchos sindicatos optaron por mantenerse al margen de ella; por lo que podría aparecer como demasiado presuntuoso arrogarse el carácter "única", que induce a pensar que fuera de ella no queda más nada. Y como la intención era crecer en lugar de estancarse, (de ahí su carácter de unitaria) optaron por el nuevo nombre.

Este signo de *humildad, paciencia y condescendencia* para recorrer el camino juntos, se puso de manifiesto nuevamente dos años después -1963- cuando al desarrollarse el primer congreso de la CTU, los delegados votaron sin problemas la participación de los sindicatos independientes con voz y voto y sin compromiso de afiliación. Había allí una clara señal, dentro de la aguda polémica, de la existencia de una confianza genérica entre los distintos actores, porque todos apostaban a una finalidad común.

Cabe destacar que a partir de ese congreso, la FEUU se integró a la CTU con voz y sin voto.

Respondiendo a una convocatoria de la CTU, en setiembre de 1964 se realizó un encuentro nacional de sindicatos en la sede de la Federación de Obreros en Lanús.

Por diferentes vías, el movimiento sindical tomó conocimiento de reuniones desestabilizadoras que congregaban a militares y civiles, con la intención de dar un golpe de estado.

Las resoluciones del encuentro fueron aleccionadoras. Se creó un organismo permanente de coordinación entre la CTU y los sindicatos independientes, al que se designó *Convención Nacional de Trabajadores*. La finalidad del nuevo conglomerado fue:

- a) Poner a discusión de todos los sindicatos la propuesta de responder con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo ante cualquier situación de golpe de estado o políticamente equivalente, como forma de resistencia del movimiento sindical y que habilitara otras formas -civiles y militares- con la finalidad de derrotar el intento.
- b) Dotar al movimiento sindical de un programa de salida a la crisis económica.
- c) Convocar un paro general por soluciones a la crisis y defensa de las libertades (Se realizó el 6 de abril de 1965 y tuvo mucho apoyo).

Esta nueva e importante instancia, incorporó dos elementos sustanciales al proceso de unidad: *la prioridad de vigencia de la democracia y la elaboración -soluciones para toda la República*. El proceso de unidad puso -por primera vez- a los trabajadores en el centro de la acción política en la República.

El éxito del paro general apresuró la convocatoria del *Congreso del Pueblo* que se reunió en agosto de 1965 en el Palacio Peñarol. Allí se dieron cita 1376 delegados representando a 707 organizaciones, que aprobaron un *Plan de Soluciones a la crisis*.

Finalmente, arropado por el "plan de soluciones a la crisis" del Congreso del Pueblo, se reunió -a partir del 28 de setiembre de 1966 en el Platense, continuando sus deliberaciones en el Palacio Sudamérica hasta el primero de octubre- el *Congreso de Unificación Sindical*, que dio nacimiento, ahora sí, a la Central única y unitaria, que optó por mantener el nombre de CNT.

Las discusiones -de las que participaron 366 organizaciones sindicales de todo el País- fueron muy estrictas y rigurosas, para que emergieran resoluciones que no ofrecieran margen de

dudas. Sirva como ejemplo, la que hizo referencia a las medidas de lucha conjuntas: solamente podrían decretarse por la Mesa Representativa ante casos de extrema gravedad para la vida del movimiento Sindical. De lo contrario se ponían a consideración de los gremios y luego se votaba. Si la votación resultaba unánime se decretaba; de lo contrario se convocaba, simplemente. Aunque, una vez resuelta la medida, no se podía hablar contra ella.

Como se ve, ese camino cuidadoso, respetuoso, construido sobre la base de la experiencia acumulada en la vida diaria, con discusiones que no rehuyeron los temas más complejos e irritantes, encarados siempre con el propósito de llegar a conclusiones comunes, aunque ellas fueran provisorias, cimentaron un concepto de unidad rico, dinámico, que no se limitó a la firma de un compromiso de los que habitualmente buscan asegurar posiciones y consolidar un statu quo. Por el contrario, aquellos asuntos que incluían opiniones distintas debido al enfoque ideológico, estuvieron permanentemente sobre la mesa de discusión, con una finalidad positiva, aunque el tono de la discusión y las reacciones, no fuesen pacíficas. *Porque la discusión ayuda a comprender al otro, si ella se da partiendo de la base de una confianza genérica.*

La unidad construida fue muy útil; tanto para la acción posterior que debió encarar la CNT, especialmente cuando debió enfrentar la dictadura, cuanto para el contagio del método hacia las organizaciones políticas de izquierda.

El proceso en el plano político

Los enfrentamientos ideológicos de las organizaciones políticas que se proclamaban representativas de la clase obrera, oficiaron de rémora en el proceso de unidad que protagonizaron militantes y dirigentes de esas organizaciones, en sus respectivas organizaciones sindicales.

Hasta que los congresos XVI y XVII del Partido Comunista (en 1956 y 1958) se plantearon el camino de la unidad.

A mi juicio, el trabajo de Rodney Arismendi, encabezando al Partido Comunista, fue muy importante en la formulación doctrinaria del concepto de unidad como herramienta permanente. Esa elaboración doctrinaria se hizo, bebiendo en las fuentes del rico proceso que estaba viviendo el movimiento sindical.

Me parece oportuno destacar los asuntos que consideró esenciales para la construcción de la unidad:

- 1.- La unidad es una herramienta permanente, necesaria para ensanchar el apoyo del pueblo a las ideas de la izquierda. Es necesario considerar la particularidad de Uruguay, que ha transitado largos períodos en ambiente democrático; nuestro pueblo es partidario y respetuoso de la democracia.
- 2.- La unidad debe ser sin exclusiones. Esto, que polemizaba con las posiciones que proponían una unidad sin los comunistas, tenía una necesaria contrapartida en el sentido de evitar la sustitución de las masas por los militantes comunistas, así como el traslado mecánico de las discusiones partidarias al movimiento popular.
- 3.- Es necesario distinguir -para integrarlo en las filas de la unidad- el nacionalismo que defienden y levantan los pueblos oprimidos, que son expresión de lucha antimperialista, del que practican las naciones opresoras.
- 4.- Rechazo de la oposición entre "castristas" y "castrenses". Es necesario integrar los sectores militares avanzados, aunque descartando la idea de un golpe militar.
- 5.- El planteamiento de unidad es estratégico, tiene el cometido de minar el bipartidismo. No se puede negar la posibilidad de que fuerzas políticas de los viejos partidos vengan a la izquierda, al tiempo que se debe combatir la idea de la renovación de los partidos tradicio-

nales por dentro.

6.- No se puede ocultar la lucha ideológica. Cada fuerza integrante defenderá su modelo último de sociedad. Aunque la lucha ideológica debe tener como límite la salvaguarda de la unidad. De lo contrario, se entra en la práctica del divisionismo.

Resulta ilustrativo para la mejor comprensión de este último concepto, que cuando hace referencia al (entonces) recientemente creado Frente Amplio, ilustrará esta idea afirmando que no se puede admitir que su funcionamiento sea una mesa de comedia en la que la de la tabla hacia arriba la gente se abraza, mientras por debajo se dan puntapiés.

Resumiendo, pues: Un planteamiento estratégico referido a una herramienta primordial para la construcción de un frente político capaz de congrega la voluntad popular para acceder al poder, sin que exista unanimidad respecto de la sociedad futura, porque esa discusión corresponderá a una nueva etapa.

No se trata de una mera alianza para cubrir un objetivo inmediato determinado, pero tampoco llega a la fundación de una estructura con un criterio y una finalidad definida ideológicamente.

Si comparamos estas definiciones con los acuerdos que se habían elaborado en el plano sindical, se puede apreciar la correspondencia entre los mismos.

La situación actual

A partir de la desaparición del campo socialista interconectado, se ha instaurado lo que se ha dado en llamar la globalización, amparada en los adelantos tecnológicos en el campo de las comunicaciones. Aunque, en realidad, solamente podemos apreciar la libertad para el desplazamiento de flujos financieros de grandes corporaciones transnacionales, amparados en esas nuevas tecnologías, que necesitan -para imponer definitivamente sus reglas de juego- la desaparición de todas las normas y regulaciones implantadas por los Estados.

Sin embargo, la idea de un mundo global no se corresponde con la realidad. Y no es conveniente detenerse a discutir si hay o no globalización. Alcanza con apreciar que sus consecuencias son dañinas para la mayoría de la población del planeta y la mayoría de las naciones. En consecuencia, es necesaria la acción política.

Para esto, los hombres hemos organizado desde hace siglos, los partidos políticos, los sindicatos y otras organizaciones sociales. Es a través de ellos que debemos volver a la visión política de la realidad, para encauzarla. Es una batalla principal en el magma de mensajes despolitizadores con que nos bañan diariamente.

En ese contexto es necesario el fortalecimiento del concepto de unidad acuñado en la segunda mitad del siglo XX. Porque esta herramienta está debilitada.

1.- Se advierte una desconfianza creciente hacia las opiniones, actitudes y acciones entre compañeros, cuando se analizan las diferencias de enfoque referidos a temas concretos. Simultáneamente, se opta, a veces, por magnificar las coincidencias puntuales con el gobierno, o las fuerzas políticas que son responsables directas, con su acción, de la crisis que padece la República.

2.- Por miedo a mellar la unidad se evita la discusión ideológica. Y así como era malo exacerbar ésta al extremo de comprometer aquella, resulta igualmente negativo eludir la discusión y responder con la pasividad ante cada iniciativa que no se comparte.

3.- Se confunde la defensa de los perfiles ideológicos con la disputa por posiciones que cada grupo considera importantes para sus intereses.

4.- A falta de canales directos de comunicación con la ciudadanía, se opta por el mensaje mediático, aunque para conseguirlo sea imprescindible atacar o descalificar al compañero.

5.- Se utilizan los mecanismos reglamentarios adoptados para dar garantías al funcionamiento del conjunto, como trincheras para evitar cambios que no se consideran convenientes. Los guardianes del templo nunca han sido provechosos: impiden la entrada de nuevos fieles y provocan disgustos dentro, al mantener las puertas cerradas.

6.- Se ha perdido, en algunos lugares, la tolerancia con las opiniones distintas, descalificando con epítetos gruesos a quien ose emitirlos.

7.- Los dirigentes y militantes de las fuerzas políticas representadas en la estructura, se están erigiendo en intérpretes de la voluntad popular y trasladan mecánicamente las opiniones al movimiento popular, provocando un retraimiento en la aparición de nuevos militantes.

Cada una de esas actitudes que menciono como ejemplos, sin pretender abarcar todas las situaciones, debilitan intrínsecamente los principios de la unidad como herramienta permanente, con lo que se desdibuja la organización, en momentos que -más que nunca antes- se hace necesaria la acción política unida para superar la confusión reinante en el seno del pueblo, con el discurso de la globalización y el mensaje de sentarse a esperar que vengan los frutos beneficiosos que ella nos dará, sin dudas.

Si nos tomamos el trabajo de repasar la experiencia acumulada y la formulación doctrinaria posterior, es fácil detectar que cada una de estas malformaciones está soslayando la observancia de alguno de los principios que son imprescindibles para que la herramienta unidad brinde el resultado que todos esperamos de ella.

* Ex dirigente de AEBU. Integró la Dirección de la CNT.

ARISMENDI: LA UNIDAD POLÍTICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA FUERZA SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN

Alberto Caraballo *

En recuerdo de las tardes compartidas en Madrid, buscando libros en la Cuesta de Moyano y conversando sobre estos y otros temas.

Este trabajo pretende reafirmar la vigencia de alguno de los aportes más significativos de Arismendi al marxismo, en particular los referidos a la construcción de la fuerza social de la revolución y la unidad de la izquierda.

En el principio...

El XVIII Congreso del PCU se planteó entre otras la tarea de construir la fuerza social de la revolución así como encarar la próxima campaña electoral (1962) con acuerdos con otras fuerzas de izquierda. Arismendi, glosando las resoluciones del Congreso, escribía en la Revista Estudios N° 25: *"Si afirmamos que la revolución madura objetivamente en las entrañas de la sociedad uruguaya y en toda América Latina el más importante problema consiste en construir la fuerza social capaz de llevarla a cabo; es decir forjar el movimiento de todas las clases y capas sociales nacionales y populares que en última instancia será capaz de conducir a las grandes masas a la lucha por el poder. Ello nos reclama no solo una estrategia acertada, sino también una táctica justa, más amplia y flexible que esa estrategia, pero en última instancia subordinada a ella. Es necesario saber unir una clara perspectiva revolucionaria con la conciencia de la etapa político-social que se está viviendo..."*. Culmina el párrafo recordando que la revolución latinoamericana entró en un estadio superior con la Revolución Cubana y de inmediato convoca a Lenin para recordar su célebre planteo sobre las tres condiciones objetivas de una situación revolucionaria. Necesaria e imprescindible cita para ubicar de inmediato el tema de las distintas vías y formas de lucha que en la América Latina de los años '60 habían pasado a ser materia de obligada discusión en la izquierda del continente: *"No queremos decir con ello que exista una pared demarcatoria entre las distintas formas de lucha revolucionaria -agrega a continuación- proclamamos solamente que la edificación de la fuerza social de la revolución es siempre la tarea fundamental y decisiva. Cuando la revolución madura objetivamente, dos peligros acechan al luchador de la clase obrera y el pueblo: uno puede ser el del aventurerismo pequeño burgués, la creencia que tal o cual receta, que tal o cual acto aislado y estridente siempre y en cualquier circunstancia hará avanzar el curso de la revolución; y otro (que es para el revolucionario una vergonzosa enfermedad) el perder de vista las perspectivas de la revolución, al no percibir el trueno subterráneo que viene anunciando la hora del destino para la clase obrera y las masas populares. Para uno y otro caso (que en jerga de tesis podríamos definir, en un caso como extremismo pequeño-burgués o infantilismo revolucionario y, en otro como oportunismo y amoldamiento a tal o cual forma de lucha apropiada a los períodos de lento desarrollo social) no puede haber otro remedio que la construcción sistemática, en el marco de la lucha de clases, y teniendo en cuenta todas las formas posibles de movimiento, de la gran fuerza social de la revolución"*. (Estudios N° 25, pág.68).

He preferido extender la cita porque el XVIII Congreso se llevó a cabo en una coyuntura política nacional y regional, en la que éste marcó, si no un quiebre -pues la línea venía esbozándose desde los dos congresos anteriores- una forma más clara y en cierto sentido nueva, de plantear la tarea central de la etapa. Arismendi logra formular el problema de la relación entre las vías y las formas de la revolución ligada estrechamente a la construcción de las fuerzas capaces objetivamente de llevarla a cabo. En decenas de artículos y libros a partir de entonces aparece la formulación: "construir la fuerza social de la revolución". Nótese que no se dice: "es condición contar con la fuerza etc.", que implicaría un reconocimiento a un ingre-

diente objetivo, o como también cabría; "es necesaria la coincidencia de todas las fuerzas socialmente interesadas en la revolución, etc.". Siempre aparecerá de ahí en más enunciado como, "construir" o "forjar" la fuerza social de la revolución. Aquí ya hay un aporte de primera magnitud aunque se muestre obvio. Hay un intento de precisar la condición "*sin la cual no*", pero no como una generalización abstracta de un acontecimiento más o menos casual. Se trata de la utilización de verbos que conllevan una fuerte impronta volitiva para que no haya lugar a dudas de que se está hablando de una tarea planificada como parte de un proceso donde los elementos se dan objetivamente pero hay que ensamblarlos y acompasarlos por la acción consciente, metódica -colectiva y gris casi siempre- pero no de una materia aunque flexible, inerte como moldea el alfarero, sino de la compleja trama de la sociedad en movimiento, contradictoria y conflictiva, donde los "otros" también meten sus manos en la arcilla.

Aquí aparece otro momento importante que se irá afinando y profundizando en trabajos posteriores: de tal manera que no habrá contradicción -como pretende alguno- entre el planteo de determinar la "vía más probable" y el aporte quizás más significativo que nuestro principal teórico americano heredó al marxismo del siglo XXI -*la concepción de DEMOCRACIA AVANZADA*-, toda vez que fuere cual fuere el carácter de la revolución, sus vías de aproximación al poder y las formas de lucha que la situación político social determine, el construir la fuerza social y el frente político democrático constituyen parte de un único e indisoluble proceso de acumulación.

El primer tramo de la década de los '60 y el influjo de la Revolución Cubana que a solo dos años del derrocamiento de Batista proclamaba sus objetivos socialistas, planteó el problema del poder ante las fuerzas de izquierda, fundamentalmente desde un ángulo subjetivo ese fue uno de los grandes méritos de la isla con el continente. El "escándalo teórico" de los barbudos encontró en Arismendi a uno de sus mejores defensores al mismo tiempo que se percataba del peligro del trasplante mecánico, principalmente de quienes desconocieron el largo proceso de acumulación del pueblo cubano, su clase obrera, sus campesinos, sus estudiantes, su Partido Socialista Popular, y su Movimiento 26 de Julio.

Muchos de los partidos y movimientos que actuaban en el continente se movían en una frontera difusa entre postulados de revolución socialista, revoluciones agrarias, antimperialistas o por el intento de derrocamiento de dictaduras y el objetivo de instalar gobiernos democráticos populares. En realidad la voluntad de lucha en la mayoría de nuestros países se manifestó de las más variadas formas. La resistencia a la explotación y al imperialismo se dio tanto en las llamadas despectivamente "repúblicas bananeras" como en aquellas de un mayor grado de desarrollo capitalista, con clase obrera industrial. Era entonces necesario precisar los contenidos y las fuerzas motrices de cada proceso revolucionario, caracterizar el período y las tareas de cada etapa.

Salvo algunas experiencias aisladas, no había existido en el continente una clara política de conformación de frentes y de unidad de la izquierda. Recordemos que hasta la década del cincuenta (Revolución Boliviana '52) en general fueron sectores de la burguesía y sus partidos quienes encabezaron los movimientos. La política de frentes obreros y la de frentes populares heredada de la desaparecida Internacional Comunista dio algunos frutos tempranos como en Chile, desgraciadamente abortados. Es una vez más Cuba quien brinda a Arismendi una fuente viva de ejemplos para la etapa que se abría: tendencia a la disminución del peso de la burguesía en los movimientos revolucionarios que en la Isla fue prácticamente nulo (a pesar que en un principio la revolución no tenía un contenido socialista) y la revolución que logra agrupar en calidad y cantidad a la mayoría del pueblo que desarrolla una experiencia de lucha procesando su conciencia por décadas y hasta el ejército rebelde combatía en la sierra; papel de la clase obrera y los movimientos campesinos, de los estudiantes y capas medias; el rol de las vanguardias con voluntad de alcanzar el poder, etc.

La unidad como premisa

Es en estos años cuando Arismendi (y el PCU) introduce una variante de no poca importancia y que se proyecta en la realidad nacional hasta nuestros días: si bien se plantea que el problema cardinal de la revolución uruguaya es construir un gran Partido Comunista, con peso real en la clase obrera y en la sociedad, existe (como en *off*) la aceptación tácita y, con los años a texto expreso, de que así como la clase obrera no puede realizar sola las tareas de una revolución democrática, agraria, antimperialista tampoco ineludiblemente es tarea de un solo partido. Ahora bien, no es que en otras latitudes y en otras coyunturas el problema no hubiera sido planteado; basta mencionar el 3° y 7° Congreso de la Internacional Comunista y las tesis dimitrovianas, o la experiencia concreta de los republicanos españoles y sus gobiernos de coalición, o los de Chile con Cerda, o González Videla, y aún más adelante presentaciones electorales conjuntas como en Francia, etc. La mayoría de esas experiencias partían (o llegaban) de la necesidad de defenderse de un enemigo común, o constituyeron acuerdos electorales importantes pero (salvo las de los países que adoptaron el socialismo después de la derrota del nazi-fascismo en el este de Europa) sin definiciones estratégicas que implicaran toda una etapa. En esencia había un planteo "desde el Partido" -cualquiera fuera, socialista o comunista- que implicaba que el otro era aliado de los comunistas (o desde la simetría, socialista). En realidad difícilmente hubiera sido posible plantearse de otra manera entonces que no fuera en un sentido subjetivo, de acuerdo político y *no como premisa* en el sentido arismendiano.

Con Arismendi comienza a plantearse, primero dinamos que "en escorzo", y al redondearse la formulación de democracia avanzada, ya más claramente en la perspectiva actual, que la unidad de partidos de variadas ideologías en torno a programas estratégicos, dentro del sistema social capitalista pero con objetivos antimperialistas y de limitaciones de la influencia del gran capital conlleva necesariamente la constitución de un frente con planteo organizativo y estructural diferente a los conocidos hasta entonces: la unidad protegiendo la identidad de cada cual. Unidad de acción y lucha ideológica.

Este planteo que como veremos, según Arismendi, no rebaja sino que al contrario potencia la necesidad de desarrollar un gran Partido Comunista, permite actuar siguiendo en este caso la "naturaleza de las cosas" para *"construir ese movimiento de todas las clases y capas sociales nacionales y populares que conducirá a las grandes masas a la lucha por el poder"*. Esta idea -formulada de distintas maneras en el XVI y XVII Congresos del PCU, pero presente en casi todos los documentos del PCU- a partir del XVIII Congreso, facilitó la creación de la unidad de los trabajadores asalariados en la CNT, de estos con los estudiantes y sectores de la cultura y posteriormente del Frente Amplio.

Claro está que todo no fue "coser y cantar". Vale la pena recordar la polémica de esos años con Vivían Trías, estudioso del marxismo y el leninismo y a la sazón Secretario del PS, que Arismendi califica ante los improperios del diario El País de: "diálogo interesante". Refiriéndose a la no aceptación entonces por el PS de una alianza electoral con el PCU, señala que pese a que considera errónea la resolución del PS... *"trataremos de mantener la unidad de acción con los militantes socialistas en el plano sindical y de masas, y si bien criticamos su decisión errónea en el plano electoral seguiremos predicando la unidad y manteniendo el diálogo polémico en términos constructivos..."*. (Estudios N° 25, pág.68).

No hay artículo, folleto, libro, informe o reportaje donde Arismendi no formule el tema de la unidad como la gran tarea a resolver. No es un planteo de fraternidad navideña. No es solo un planteo de acumulación electoral (que también lo es). No es un planteo táctico, de coyuntura. En este caso se parte del convencimiento profundo de que construir las fuerzas sociales de una determinada revolución tiene su equivalente, que puede variar en más o en menos, según las tradiciones y la historia de cada país, en los partidos, grupos y movimientos que expresan el múltiple, variado y complejo mosaico que integra la categoría "pueblo".

Los PC no son fuerza exclusiva

En *Cuadernos de Marcha* en Marzo de 1971 escribía: *"Muchas veces hemos dicho -según una concepción íntegra y coherente de la revolución uruguaya- que la tarea central en el proceso de liberar a nuestra patria del dominio de la oligarquía y el imperialismo, era y es la unidad del pueblo. Que esa unidad adquiere en cada país sus formas singulares y características, según sus tradiciones políticas y sociales y según el cuadro concreto de enfrentamiento y acciones que la clase obrera y el pueblo todo deberá librar. Y también hemos repetido que era menester descubrir y andar los más amplios caminos que nos conduzcan a una aproximación de esa revolución liberadora: que no somos la fuerza exclusiva de la revolución uruguaya y que para llegar a ésta debemos caminar juntas las fuerzas sociales y políticas que sean capaces de cumplir esa ineludible tarea histórica de nuestro pueblo".*

Quién conozca la fuerza que tuvo en el movimiento comunista la idea -en general no estampada en documentos- y el sentimiento, de partido "epicéntrico", podrá calibrar en toda su dimensión el concepto antes citado. No fue esta una conclusión de sumatoria electoral, sino el desarrollo consecuente de la idea primigenia: definido el carácter de la revolución es necesario definir cuáles son las fuerzas motrices de la misma, las clases y capas llamadas a constituir la fuerza social de los cambios. Dicho en lenguaje político-social -como aconsejaba Arismendi- se trataba de construir el Frente Democrático de Liberación Nacional; la expresión político y social de la reunión del proletariado, las capas medias de la ciudad y el campo, etc. *"Esa reunión de grandes masas del pueblo, son las únicas fuerzas capaces, en su unidad y por su combatividad de realizar la revolución en cualquier país en cualquier circunstancia."* (R. Arismendi: *"La Revolución Uruguaya en la hora del Frente Amplio"*, pág. 20).

Arismendi señaló más de una vez que en el plano social de un país dado era relativamente fácil mostrar cuáles eran las fuerzas contrapuestas. En el Uruguay, por un lado la clase obrera, las masas trabajadoras rurales y las capas medias de la ciudad y el campo, por el otro la oligarquía. Pero en el plano político eso no se expresaba tan claramente en partidos. Es uno de los fundamentos por el cual debía formarse el frente unitario de liberación, pero a condición de formar una gran fuerza social independiente contrapuesta a las clases dominantes. No está de más recordar -aunque el tema que nos ocupa es otro- que Arismendi no perdía oportunidad de colocar en escena el papel, tamaño y calidad del Partido. Es en verdad incomprensible cualquier intento de abordar a Arismendi -en el acuerdo o el disenso- sin ubicarlo en primer lugar como hombre de partido. Precisamente toda su elaboración muestra un empeinado afán de hacer entender la imposibilidad de desarrollar la unidad y las alianzas que conforman el Frente Democrático al margen de los partidos que se proponen el socialismo y el comunismo. Todo intento de presentar a un Arismendi como un "bien de todos" no repite más que el acto de Dalila esquilando a Sansón.

Ahora bien, esta "pertenencia" partidaria no significó asentimiento acrítico a cualquier manual de divulgación, viniera de donde viniera. Eso no quiere decir -como lo afirmara autocríticamente- que en general todo el movimiento no haya pagado una cierta cuota de "servilismo" ideológico ante el partido fundado por Lenin. En el informe al C.C. de mayo de 1988 refiriéndose a la perestroika señala: *"Al hablar del método para encarar la perestroika, nosotros subrayamos la necesidad de ver que en ella había problemas soviéticos, pero había problemas de proyección mundial que exigen mucho más en medio de una discusión muy amplia y abierta como la que queremos -algo que es esencial para todo partido comunista, para quien se rija según el marxismo: pensar con nuestra propia cabeza, asegurar la independencia crítica del pensamiento político. No se puede abrir una discusión sobre la base de que ella es la implantación de una directriz o de un esquema para todos. Eso no es una discusión. Así no la hicimos en el 55 para resolver la crisis del PCU. Procuramos que no exista un solo cuadro en nuestro partido donde el debate, la iniciativa, las independencias de criterio, se avasallen en función de determinadas normas"*. (Estudios N°101, pág.29).

En estos días se está por realizar el IV Congreso del Frente Amplio. En la discusión aparecen

algunos planteos que abordaremos más adelante, pero ¡qué inmenso avance mirado desde algunas décadas atrás!

La constitución del FA, (el hecho concreto, en el año concreto) fue sin duda alguna una faena colectiva. Pero no creo que ninguno de los principales protagonistas, incitado el grupo de personalidades que gestionó ante los partidos las reuniones y declaraciones fundacionales no esté dispuesto a admitir, documentos en mano, el papel y la prédica del PCU y en particular de Arismendi en la década del '60 para formar el frente.

En el exilio integré, representando al PCU, la Secretaria del FA en el Exterior que dirigía desde Madrid el Dr. Hugo Villar. En decenas de encuentros con otros partidos europeos así como de Asia, África y América Latina, siempre fue motivo de orgullo para nuestro país la existencia del FA, su característica de Frente coaligado de partidos y al mismo tiempo de Comités de Base. Más de una vez Arismendi fue invitado a brindar conferencias o simples charlas con militantes interesados en conocer detalles del proceso. Recuerdo con claridad qué me dijo un dirigente latinoamericano luego de escuchar una de esas charlas sobre el carácter de la revolución, fuerzas motrices, fuerza social de la revolución, unidad de la clase obrera en la CNT y frente de unidad política: "¡Pero así como lo cuenta parece que lo único que tuvieron que hacer fue interpretar una partitura!".

Sabemos que no fue tan fácil, pero podemos comprender perfectamente la idea de nuestro amigo al escuchar y estudiar la obra de Arismendi. A medida que se desarrolló su elaboración, fue influyendo en el partido y éste en la realidad. Pero la "realidad también enseña a la revolución" y Arismendi supo captar esos cambios.

"El Frente Amplio es, por un lado fruto de la lucha de las masas, del avance precursor de la corriente unitaria que es el Frente Izquierda, de un proceso político donde intervinieron hombres de diversos partidos, los que comprendieron que solo podían proseguir por esta ruta de frente amplio, de la unidad democrática, o de lo contrario serían meros instrumentos de la oligarquía dominante, vivieron su propia experiencia, como las masas vivieron la suya."

"Oponer los procesos realizados en el seno de las masas en esta materia con los procesos políticos es metafísica..." y más adelante señala: "Por eso el Frente Amplio nace como un movimiento democrático avanzado, antimperialista". (La Revolución Uruguaya en la Hora del Frente Amplio, pág. 52).

Los críticos de la "nueva izquierda"

Alguna de las críticas que le fueran realizadas al planteo arismendiano aparecen nuevamente en los debates sobre actualización ideológica. Desaparecido Arismendi, en la Revista Estudios N° 109, un artículo firmado por Álvaro Rico aborda en una decena de páginas, sin respiro, lo que intenta ser la demolición del pensamiento arismendiano y lo que en general se consideran sus mayores aportes. En realidad, nada nuevo, esa misma revista ya había desbaratado con éxito en su número 91, con la firma de Antonio Carbajales, las supuestas "nuevas ideas" de un seminario realizado en Chantilly, Francia, por un grupo de exiliados chilenos. Se pregunta Rico (pág.19): *"¿Sociedad uruguaya o fuerzas motrices de la revolución? En el discurso tradicional de los comunistas el concepto 'sociedad' se hace idéntico al concepto 'popular'. Y este último, a su vez, vuelve a tomar como referentes sociales privilegiados a aquellos sectores más dinámicos definidos por el proyecto revolucionario a partir de un neto corte clasista de la sociedad y sus sujetos: las fuerzas motrices de la revolución. De alguna manera, la sociedad política se disolvía en la estructura económica que conforma las clases y que en el proyecto de revolución se traducen por dichas fuerzas motrices".* No sabemos bien por qué habla del discurso de los comunistas en pasado, pero precisamente todo este párrafo hace acordar a los conceptos de *pacto o acuerdo social* derivados de la misma escuela sociológica. Ese acuerdo social, articulado en torno a las ideas de *ciudadanía y desarrollo sustentable*, no debería agotarse en los temas económicos sino que incluiría derechos sociales, políticos y

culturales como componentes de la ciudadanía.

Se puede tratar de encontrar otros contrincantes de la concepción arismendiana –que es en general la línea que trata de aplicar el PCU- pero nada mejor que descubrir cómo diez años después llegan a estas costas viejas ideas (y ya en desuso) para ser presentadas por nuestros teóricos nativos como postulados de la nueva izquierda. La idea de "acuerdo social" de reminiscencia roussoniana que ya manejaron Bovero y Norberto Bobbio inspirados en el New Naturalismo, de *"la sociedad"* y *"lo ciudadano"* y que hoy se presenta –en el mejor de los casos ingenuamente- como si todos los uruguayos vistiendo la camiseta celeste se sentaran a una mesa de diálogo para ver *desde la sociedad y no desde las clases* cómo se hace igual lo desigual y justo lo injusto. Esta idea en algunos expositores toma de frente partido en contra de la concepción de Arismendi, como en Rico (Estudios N°109, pág.20): *"...el propio desenvolvimiento de la estrategia de acumulación de fuerzas en su dimensión 'societal' era concebida siempre desde el partido hacia la sociedad" [...] "En este marco, los comunistas no podían dejar de ser ante la sociedad una opción altamente ideologizada que relacionaba cada propuesta reivindicativa con el proyecto global de cambio estructural y a este último con la época abierta con la Revolución de Octubre... "[...] "Hoy es necesario asumir una noción de sociedad que no sea igual a las fuerzas motrices o sectores populares conscientes, como condición para incorporar su pluralismo y autonomía organizativa y proporcional"*.

Aparte de la increíble confusión entre fuerzas motrices y sociedad que en uno y otro exponente aparece como "sociedad toda", el planteo (se comparta o no) de Arismendi es claro pues se está hablando de un proceso revolucionario (cambio de clases en el poder) y por lo tanto se habrá de convenir que esto implica una que detenta el poder y otra u otras que quieren asumirlo. Nadie pretenderá que la clase que domina, al mismo tiempo integre "las fuerzas motrices" para su propio derrocamiento. Al mismo tiempo salvo quien actúe con hipocresía podrá dejar de reconocer que esa "visión de la sociedad" dividida en clases y moviéndose por intereses contrapuestos no es un invento de los marxistas (aunque los trabajos de Viviani Trías y Lucía Sala aplicando el método marxista permitieron ver mejor nuestro pasado), basta recurrir a nuestra historia nacional y rioplatense. Dice Arismendi en el informe al C.C. del 88: *"Cuando nosotros en nuestra Declaración Programática y antes, en nuestra Conferencia de Organización de 1956, empezamos a insistir que el socialismo en nuestro país tendrá lo mejor de nuestra historia, el pensamiento independentista artiguista, el pensamiento democrático y laico, las aportaciones de las luchas obreras y su independencia clasista, el pensamiento de los reformistas universitarios, también los rasgos de la psicología social de nuestro pueblo, estábamos defendiendo la idea de una concepción crítica del marxismo en la realidad nacional, y muchas veces hemos repetido: ninguna revolución se puede separar de la historia de su pueblo "*. Y páginas más adelante: *"Cuando decimos que hay que acumular fuerzas en estas condiciones nos referimos a la necesidad de crear la fuerza social de la revolución, de forjar todos los instrumentos para hacerla avanzar Queremos la democracia por razones de principio, pero la queremos también como el mejor cuadro para desenvolver las fuerzas de la revolución, modificar las relaciones de fuerzas, conducir la lucha de clases en forma efectiva. Y esto es muy importante"*.

La izquierda discute hoy si mantiene los conceptos de su declaración constitutiva, y/ o según algunos, "los actualiza". En realidad todos sabemos que la verdadera discusión está centrada en si el FA debe mantener en su programa sus objetivos limitantes del gran capital, lo que implica un programa con objetivos anticapitalistas que abre "naturalmente" las puertas al socialismo, o no. *"No se trata hoy de oponer en América 'Latina, democracia burguesa y revolución socialista, lo que sería una especulación abstracta, se trata de afirmar la democracia y en ella crecer para que un día haya revolución socialista en este país o en otro. Nosotros planteamos un gobierno del FA, un tipo de democracia avanzada, que puede ser un camino hacia el socialismo en nuestro país. Pero confundir una democracia avanzada con el socialismo es, desde luego, una estupidez política"*. (Ibídem, pág.40).

¿Sociedad de ambidiestros?

De hecho en el mismo paquete se intenta contrabandear un debate europeo que la vida parece ya haber resuelto: *¿Tiene sentido la izquierda?* Parece que algunos descubrieron a un viejo filósofo italiano, hijo de una rancia familia burguesa, que en los años cincuenta escribía en la revista uruguaya SUR, alguna de las cosas que hoy se presentan como nuevas. Nos referimos a Norberto Bobbio, quien en su libro *Destra e sinistra* (Taurus, 1996, pág.41) cita un trabajo de Bettini de 1993 que después recorrió el mundo en boca de los "actualizadores": "[derecha e izquierda pasaron a ser] *restos ideológicos destinados a ser guardados en el gran museo de cera junto a las viejas ilusiones de palingenesia y a los trajes desechados del militante político. Todavía hoy hay quien se pregunta si no nos estaremos encaminando a una sociedad de ambidextros: una sociedad donde eliminada la derecha y la izquierda en la política, también saldrían de la escena lo sagrado y lo profano, lo alto y lo bajo... "*

Con el 'fin de las ideologías' una especie de Apocalipsis parece haber ganado las páginas de los politólogos y sociólogos. Algunos, más realistas que el rey, pretendieron llevar la idea hasta la "sociedad toda", decretando la muerte de las clases (en realidad de la lucha de clases) despojando a la izquierda de una de sus más preclaras señas de identidad: la igualdad social. ¿Por qué dividir la sociedad en clases? ¿A razón de qué determinar fuerzas motrices si lo que en definitiva está de más es la necesidad de la revolución?

Menos mal que algunos de los referentes de "la nueva izquierda" no van tan lejos. Eric Hobsbawm el historiador y filósofo judeo-británico afirma su identidad de izquierda (Entrevista de Siglo XX, Ed. Crítica. Barcelona, pág. 115 en adelante). Lo mismo Bobbio en la obra anteriormente citada.

El FA, el EP y el método arismendiano

Al releer a Arismendi, principalmente si se trata de abarcar desde sus primeros trabajos hasta los años de la demolición del Muro de Berlín, nos encontramos que la mayoría de estos temas fueron tratados inicialmente contando con la herencia de todo el movimiento comunista, haciéndose responsable de la misma. Creo que allí aparece más claro aún esa especie de "diezmo" a que se refería al analizar la crisis del P.C.U.S. y su influencia en el resto de los partidos. A partir de los años ochenta sus trabajos muestran una preocupación por el desarrollo "con cabeza propia", que no quiere decir orejano, aún de los temas del socialismo real, como se puede apreciar en el informe crítico y autocrítico al C.C. del 88 publicado en Estudios N°101: "... *lo puedo decir yo, con mis 57 años de comunista -cuando ideas que estaban en el movimiento comunista, en los países socialistas y en otros lugares, generaron una "cultura", una manera de pensar, la consideración sagrada de de ciertas fórmulas, de ciertos esquemas, que llevaron a muchos a encerrarse sobre sí mismos en lugar de vivir en función del papel de vanguardia. Este papel no se corresponde con el esquema de los que van adelante y llevan a la gente atrás, sino que se manifiesta en la capacidad de cada comunista en particular y del partido en su conjunto de estar insertos en la sociedad y guiarla. Pero guiar significa la participación de la gente. Aún los esquemas sobre hegemonía de clase, filosófica y socialmente justos en principio, a veces fueron concebidos y aplicados algo así como si se tratara de una monarquía por derecho divino en el plano de las ideas, o de un estatuto sustitutivo de la praxis histórica y política. Contra todo eso nos levantamos. Aún estando seguros de algunas cosas buenas que tenemos, de las experiencias y de las conquistas importantes, hay que someterlas permanentemente a discusión para valorizarlas"*.

Se puede recordar la célebre intervención de Arismendi en la Escuela Carlos Marx en Berlín donde se percibe, como decíamos, la herencia tomada, no como lastre, pero a veces como un factor que dificultaba el exponer las ideas que derivaban de la praxis latinoamericana. Haciendo balance los aportes de Arismendi sobreviven largamente las victorias y derrotas. Su cuerpo de ideas -cual el Cid- sigue dando batallas y constituye un auxiliar generoso y fe-

cundo para el desarrollo de la teoría y práctica revolucionarias. Tanto las ideas fermentales para construir la fuerza social de la revolución, la empecinada prédica por la unidad de la izquierda -y en dictadura, de Convergencia Democrática- y hoy día para el replanteo del Encuentro Progresista. Este es precisamente un tema donde ayuda el aplicar el método arismendiano. ¿El Frente Amplio es cuasi lo mismo que el Encuentro Progresista? Es necesario acudir a varias de las respuestas mencionadas más arriba para concluir que no hay que subsumir a uno en el otro. Esa especie de reduccionismo al revés, (que pretende ingenuamente que para ganar al "centro" hay que correrse hacia el centro), desprotege al FA y al EP. Para ser consecuentes debemos mirar al Frente Amplio como una fuerza en continuo crecimiento al mismo tiempo que se desarrolla el Encuentro sin mutilar todas las posibilidades que este tiene de incorporar a aquellos sectores que empujados por su experiencia de enfrentamiento a la política neoliberal maduran para abrazar un programa de gobierno que detenga el desguace del Estado, reoriente los recursos financieros hacia la producción industrial y agroindustrial, proteja la producción nacional, etc. No se trata de hacer desaparecer o esconder el programa del FA dentro del EP. Son alianzas de la misma naturaleza, corren en la misma dirección, pero distintas, por ahora, en su alcance programático.

"... [se trata] de crear la unidad tan profunda, que en los matices y en el espectro ideológico y en las concepciones tácticas, como en un puño, se junten los distintos dedos, en la expresión gráfica de la unidad, que golpea al enemigo, que más allá de las discrepancias se abra con el aliado y el amigo, y que en última instancia, nos permita lo que es fundamental y lo que queremos: alcanzar el gobierno. Cuando el gobierno está al alcance de la vista como una playa para un barco que se acerca luego de un largo derrotero, sería estúpido, criminal o suicida perder de vista el objetivo y naufragar en las pocas disidencias internas... ". (La Revolución uruguaya en la Hora del Frente Amplio, párrafo final).

El suceder vertiginoso de los acontecimientos de fines de siglo XX, el mismo siglo y sus protagonistas mirados como parte de la historia quizá llevaron a que este hombre sintiera que ahora -que lo sabía casi todo- debía comenzar de nuevo cuando al final de su vida en un encuentro con la UJC exclamara remedando a Fausto y mirando a uno de los tantos participantes sentados en el suelo "en primera fila": "*¡Joven, cambio mis conocimientos por tu juventud!*".

* Periodista. Ex Edil por Canelones. Integra el Comité Ejecutivo del PCU. Miembro de la Mesa Política Nacional del FA.

EL DEBATE PROGRAMÁTICO EN LA ACTUALIDAD Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

Helma Chrenko *

En varias oportunidades tuvimos el privilegio de dar la bienvenida a Rodney Arismendi en Berlín y de participar de su pensamiento. Más allá de los años, de los acontecimientos y los trastornos que ha vivido el movimiento socialista en Alemania, está presente su advertencia de no permitir la simplificación, la deformación dogmática del marxismo; de tratar la teoría marxista como algo vivo que hay que desarrollar permanentemente. Arismendi insistió en la necesidad de romper la rigidez del movimiento comunista. En los años 80, cuando estos problemas se manifestaron cada vez más abiertamente, Arismendi volvió una y otra vez sobre ellos. El exigió ser capaces de una autocrítica permanente y repitió eso en varias oportunidades, en referencia a las sociedades socialistas. A buen entendedor, pocas palabras.

No se podía ignorar la preocupación que el dirigente comunista uruguayo expresara en su discurso, pronunciado con motivo de recibir el título de Doctor Honoris Causa, en Berlín, en 1983. Había nuevos problemas que debían ser resueltos, basados en la teoría de Marx. Esta conferencia fue editada en Montevideo, bajo el título *Marx y los desafíos de la época*. Arismendi decía en este trabajo, que ante los comunistas, como científicos y como revolucionarios, se planteaban muy grandes desafíos.

Y él -siempre de manera respetuosa, nunca hiriente, pero a la vez muy directamente- llamó la atención sobre problemas no resueltos o mal resueltos, que había observado en los países socialistas. Señaló el déficit en el desarrollo de la teoría y las posibilidades no aprovechadas. Acerca de la relación compleja y a veces contradictoria entre el socialismo y las mejores creaciones de la cultura y del arte en nuestro tiempo, dijo Arismendi: "Siempre fue peligrosa la reducción sociológica -ajena a Marx, Engels y Lenin- del arte y la literatura. Siempre fue una vulgarización del marxismo la tentativa de derivar, de que el capitalismo está históricamente en decadencia, un juicio estético de decadentes para muy grandes cultores del arte y la literatura. Los viejos comunistas recordamos que ya que Plejanov en *El Arte y la Vida Social* consideraba decadentes a los impresionistas, y sin embargo la historia de la pintura siguió adelante. Y grandes renovadores volcaron su empeño en las áreas de la revolución y en la inquebrantable solidaridad con la Unión Soviética. Conviene preguntarnos: ¿Por qué Picasso? ¿Por qué Bertolt Brecht? ¿Por qué Paul Eluard o Aragón? ¿Por qué Neruda? ¿Por qué Mayakovski, Siqueiros o Rivera modificaron las formas y dimensiones de la pintura, de la poesía o del teatro, y fueron militantes comunistas?... No es correcto que la revolución socialista y el movimiento proletario deban aparecer como antagonizados con las búsquedas artísticas y literarias." ¡Palabras impresionantes! No había escapado a la atención de Arismendi qué unidimensionales, qué insensibles y qué esquematizantes fueron, en muchos casos, las relaciones de los gobernantes socialistas con el arte y los artistas y cuánto perdimos con eso.

Desgraciadamente, nosotros no fuimos capaces de realizar a tiempo esta autocrítica, o no la hicimos con la rigurosidad y la valentía necesarias. Seguramente no han sido solo los propios errores y debilidades, sino también nuestra incapacidad de mantener y desarrollar las conquistas, lo que llevó al derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y los países europeos, inclusive en Alemania, causando un profundo desengaño y el rechazo de la experiencia socialista por una gran parte de la gente. Hubo insuficiencias de la democracia, contradicciones entre la moral pública de igualdad para todos y reales privilegios para pocos. A esto se agregaban la falta de sinceridad en la información y la propaganda, las trabas a la libre expresión del pensamiento y la insoportable tutela y la carencia de oportunidades individuales. Todo eso sucedió en una situación de retraso económico, frente a un capitalismo que sabía servirse de la revolución científico-tecnológica, aprovechándose despiadadamente de la crisis de la deuda externa de los países en vías de desarrollo y utilizando la carrera armamentista, para desangrar al socialismo. Las experiencias que hay que sacar de estos procesos son de na-

turalidad universal, para que el capitalismo no tenga la última palabra de la historia.

Estas experiencias no surgen de una posición de condena total, denegando *per se* legitimidad a una alternativa anticapitalista, como afirma la historiografía oficial de la República Federal de Alemania, fiel a su cometido, y como lo repiten también muchos que se autodenominan de izquierda. Estas experiencias requieren conservar lo que es válido, y requieren incorporar lo progresista de esta etapa del desarrollo social, que para muchos de nuestros militantes, significa casi toda su vida.

Pero al mismo tiempo, hay que pensar y reflexionar no solamente acerca de deformaciones prácticas y vicios personales de quienes ejercían el poder, sino ante todo, acerca de puntos conceptuales problemáticos de esta pretensión de cambiar la sociedad, conceptos que se evidenciaron ni democráticos ni humanistas y por eso, tampoco fueron socialistas. Eran "fallas de construcción", y eso debe motivarnos y hacernos esforzar en la búsqueda de enfoques esencialmente nuevos, como base de una alternativa social.

Sentimos esta obligación también por el hecho de que más de 20% de la gente en Alemania oriental - hasta 30% en la parte oriental de Berlín - votan al partido socialista, el PDS. En su mayoría, no lo hacen por nostalgia de una sociedad que se autoamputó su capacidad de desarrollo, sino como resultado de sus experiencias en el capitalismo. Es necesario construir otro mundo. No solo siguen vigentes las causas esenciales de nuestra lucha por una alternativa, sino que incluso se han vuelto más urgentes. Entre los que votan al PDS, esos "eternamente viejos", como los llaman los medios burgueses, los que piensan y votan de otra manera que lo requiere el espíritu de la época, hay, dicho sea de paso, muchos jóvenes.

Dentro de cuatro semanas habrá elecciones en Berlín, donde la socialdemocracia rompió su coalición con la CDU, a raíz de un escándalo de corrupción que dañó mucho la situación financiera de la capital. Es muy probable, que esta elección llevará a una participación del PDS en el gobierno berlinés. Nuestro partido ya forma parte del gobierno del estado federado de Mecklenburg-Vorpommern, junto con el SPD, y apoya al gobierno socialdemócrata minoritario en Sachsen-Anhalt. Cada vez más iniciativas de ciudadanos y asociaciones sociales, ven en el PDS un socio válido.

El PDS es un partido pluralista, en el cual coexisten diferentes corrientes, marxistas y no marxistas, diferentes tradiciones y biografías. A su lado existe además el pequeño Partido Comunista Alemán (DKP) con el cual cooperamos en muchas oportunidades. Se puede afirmar que, esencialmente, se ha logrado con el PDS por primera vez una unidad de fuerzas socialistas a la izquierda de la socialdemocracia. Su diversidad, si bien a veces difícil de manejar en la gestión dirigente, es un tesoro precioso que puede convertirse en una riqueza grande, si logramos de aquí en adelante cuidarlo y tratarlo bien, con la tolerancia y el respeto imprescindibles hacia las motivaciones y convicciones de los aliados. Ello es un desafío permanente y una tarea aún no resuelta. Muchas veces, especialmente en etapas decisivas de desarrollo, es difícil manejar las divergencias de las opiniones para lograr conclusiones constructivas y llevar el diálogo hacia un consenso, sin intentos de exclusión y sin pretensiones de tener siempre la razón. La unidad es el resultado de coincidencias en el contenido, de disposición de consenso y capacidad permanente para la autocorrección.

El PDS no es un partido con una concepción ideológica del mundo. No está comprometido con el marxismo, sino que quiere usar toda la riqueza del pensamiento socialista. Sin embargo, no es concebible que un partido socialista adopte una negativa global del marxismo. La meta y la política socialistas condicionan necesariamente una posición crítica frente al capital y ésta, no puede lograrse sin Marx. Hacer presente en el movimiento socialista la precisión del análisis y las conclusiones de Marx aplicadas a las condiciones actuales, es un objetivo para las fuerzas marxistas en el PDS. La negación de la herencia de Marx fue siempre y sigue siendo, la precondition para la renuncia a llamar por su nombre las causas económicas de la situación actual. Sin embargo, no se debe perder de vista que el grado de abstracción de la obra principal de Marx, no permite deducir de sus comprobaciones, de inmediato, la

política concreta a seguir.

Actualmente discutimos proyectos para un nuevo programa del PDS porque opinamos que el actual, aprobado en 1993, necesita una revisión profunda. En estas circunstancias, la disposición de llegar al consenso dentro del partido, otra vez está puesta a prueba. Justamente en este contexto la aplicación del marxismo, la relación con él, se convierten en una cuestión clave. También la Fundación Konrad Adenauer, cercana a la Democracia Cristiana, ha observado eso, y en una mesa redonda sobre (mejor dicho contra) nuestro proyecto de programa, realizada hace poco, se mostró indignada porque el PDS sigue aún con el objetivo de superar las relaciones sociales existentes y lucha por introducir el socialismo. Pero este ataque, es disimulado por una transmutación de conceptos positivos. Según ellos, el PDS insidiosamente utiliza en su proyecto de programa, citas del Manifiesto Comunista en forma camuflada, cuyo sentido comprenden sus militantes, pero no el ingenuo lector germano-occidental. Con esto, el PDS provocaría la falsa impresión de que persigue objetivos legítimos, como la justicia social y la libertad. ¡Así nos desenmascaran!

En el mismo PDS, sin embargo, se discuten peligros completamente diferentes a un exceso de crítica programática de la sociedad. Muchos de nuestros compañeros, al contrario, critican deficiencias de contenido crítico al capitalismo y de objetivos socialistas claros. Las controversias se agudizan hacia tales problemas fundamentales: ¿Cómo evaluamos la posibilidad de realizar el socialismo en las condiciones sociales y políticas mundiales de - hoy? ¿Qué caminos hacia una perspectiva socialista son posibles y cómo definimos esta perspectiva? ¿Significa eso básicamente una ruptura con el capitalismo, un cambio de sistema, o es posible -dejando de lado el problema de cómo se organizará la sociedad en un futuro lejano- una modificación esencial del curso del desarrollo social, todavía dentro de relaciones capitalistas, este cambio social, ecológico y democrático que la sobrevivencia de la humanidad necesita? La intensidad del debate iniciado evidencia que los participantes tienen claridad de que decidimos con el resultado, en buena medida y por largo tiempo, sobre el futuro del partido: un desarrollo hacia el social reformismo, como temen algunos, o como un partido socialista y europeo, pluralista, que ofrece una alternativa anticapitalista al sistema imperante. O también un retiro a un rincón de la izquierda, de donde nada es posible mover.

En la hora en que la socialdemocracia abandona sus valores tradicionales y queda mucho espacio libre para la izquierda, ¿cómo queremos cubrirlo? ¿Con una orientación de perspectiva hacia la superación de la sociedad capitalista o, como se dice en el proyecto de programa más discutido, hacia "una estructura social, en la cual los intereses del capital son subordinados a los intereses de la humanidad", en la cual "la predominancia del lucro está reprimida", un capitalismo civilizado? Se pregunta asimismo: ¿El afán de ganancia y competencia no es también fuente de iniciativa propia y capacidad de innovación? Es correcto medir al capitalismo, en primer lugar, por las potencias que produce y que se necesitan también para una política socialista -como tiempo libre para una organización autodeterminada de la vida a través del crecimiento de la productividad, aumento de conocimiento e información, como premisa de una creación consciente de la sociedad, acceso a otras culturas por la internacionalización, mayores pretensiones emancipadoras como resultado de la individualización-, o es la subordinación rigurosa de todos los valores bajo el objetivo del máximo lucro, lo decisivo que caracteriza sobre todo al capitalismo actual (el "capitalismo de la era informática"). O con otras palabras: ¿es el capitalismo neoliberal, el *shareholder*-capitalismo, una mutación defectuosa del capitalismo original (productivo, social), o no es más bien el lucro máximo, la acumulación de capital a todo costo, fin en sí de cada capitalismo?

Estoy consciente de que algunas de estas cuestiones, parecen un poco eurocentristas, que demuestran insuficiente conciencia del estado de las cosas, que desde siempre, son típicas para la periferia del capitalismo. Eso también es un aspecto de nuestro debate programático actual. Pero, yo pienso que problemas fundamentales de esta índole, se presentan ante los partidos de izquierda en todo el mundo. Yo los encuentro también en los documentos del Foro de Sao Paulo. ¿Corresponde a un partido socialista, practicar una negación consecuente

y una oposición fundamental a una política de reformas y coparticipación en la vida social? Esto se discute entre nosotros en forma agitada, respecto de una posible participación en el gobierno (aunque no es visible una tal oportunidad a nivel de gobierno federal). Aquí surgen ya hoy día, relaciones tirantes, tensiones entre reivindicaciones programáticas y política pragmática que levantamos en general y que no podemos cumplirlas de ninguna manera a nivel de países federados, donde cogobernamos. Evidentemente, las alternativas políticas tienen un efecto solo si mueven a la gente, si pueden ser comprendidas como realizables, si no se las puede liquidar, sin más, como fundamentalistas y ajenas a la realidad. Pero también solamente si tienen resultados visibles. Tienen que ser "operables" y contar con los intereses de todos los implicados, lo que por supuesto no excluye el conflicto e incluso la confrontación dura.

Nos encontramos ante la siguiente constelación, que en nuestro debate fue denominado "el triángulo mágico" de la política socialista en la actualidad: primero, las sociedades capitalistas en su estado actual, no acaban de resolver el montón de problemas de la crisis global de la civilización, porque ellas mismas los han causado; segundo, una sociedad completamente diferente, una sociedad socialista, no es visible ni en el horizonte lejano; tercero, no podemos esperar más sin abordar la solución de los problemas.

Si son correctas estas tres afirmaciones, entonces la conclusión es irrefutable: los objetivos socialistas pueden ser promovidos solamente por una política de reformas, democráticas, que parten de los intereses reales de la gente y son defendidos en la confrontación con las estructuras e intereses dominantes. Y en este proceso hay que construir nuevas correlaciones de fuerzas.

Eso es exactamente lo que determina la diferencia con la socialdemocracia. Pero significa, también, que los socialistas deben actuar en esta sociedad, que deben insertarse en esta sociedad, meterse en ella, incluso usando sus estructuras políticas y posiciones de poder. Forma parte, entonces, de una política socialista en la cuestión, de la propiedad, problema de debate particularmente agudo, no solamente la demanda de expropiaciones, sino tanto abogar para la propiedad pública y para un tercer *non-profit-sector*, como la defensa de los intereses de pequeños y medianos propietarios en la confrontación con el gran capital y también considerar la posibilidad de una restricción política del capital (porque la realización de la dinámica inherente al capital depende, entre otras cosas, siempre de las condiciones institucionales, jurídicas, regulativas, políticamente fijadas).

A veces, en el debate, en la controversia intelectual y política, se deja de lado la correlación real existente de las fuerzas. El neoliberalismo es dominante mental y culturalmente en Alemania. En grandes sectores de la sociedad se ha perdido una visión del futuro. El concepto tradicional del progreso está profundamente cuestionado. Aunque hay indicios de cambio en el clima intelectual, las contrafuerzas son débiles aún y poco conectadas. Debemos aportar activamente a la superación de la hegemonía conservadora-liberal, incluso en conjunto con socialdemócratas y otras fuerzas políticas que actúan para una renovación social, ecológica y democrática de la sociedad. Las tareas para eso son gigantescas, en todos los terrenos.

Se abre paso la comprensión de que estas tareas requieren no solo la cooperación de las izquierdas en el marco de la Unión Europea, sino que hay que construir un frente mundial pro justicia social y democracia; si bien, entre nosotros, se piensa todavía demasiado en los límites del estado nacional. El socialismo que reemplaza al capitalismo globalizado -aquí coincido con Samir Amin- "será una civilización más alta, solo si también es igualmente global y corrige en esta forma las desigualdades que son inherentes a la forma capitalista". [Tomado de: Samir Amin, *El futuro del sistema mundial. Desafíos de la globalización*, Hamburgo 1997, p. 148, en alemán].

Rodney Arismendi decía en el XXI Congreso del PCU sobre el movimiento comunista -y yo lo entiendo hoy como dirigido hacia todo el multifacético movimiento para la creación de un mundo más justo- que "tenemos que echar las bases para la reconstrucción de una nueva

unidad del movimiento comunista internacional. Nueva unidad que debe darse no sobre la base de unanimidades organizativas, ni del establecimiento de partidos hegemónicos o de grupos de partidos hegemónicos, sino sobre la base de la unidad y la diversidad conjugadas, del respeto a las posiciones, la labor creativa, el debate franco.... Hay que discutir, hay que confrontar ideas, hay que elaborar, hay que forjar los elementos de una democracia a nivel internacional".

En mi opinión, esto incluye hoy en día, también, no considerarse la vanguardia iluminada y fuerza dirigente de otros, sino como aporte en la formación de un gran movimiento amplio para cambios profundos, tanto en el cuadro nacional como internacional. Sentimos vivamente la necesidad de intercambiar opiniones y experiencias, incluso sobre problemas programáticos, con movimientos izquierdistas de otros países, de otros continentes.

Con mucha atención, seguimos el auge de la lucha contra el neoliberalismo en el mundo, sobre todo en América Latina. Vemos el papel nuevo e independiente de grandes movimientos sociales, que pueden convertirse en aliados imprescindibles de la política de la izquierda. Al surgimiento del Foro Social Mundial, se vinculan grandes esperanzas de que aquí se desarrolle una interrelación fructífera, con los partidos que abogan por la justicia social.

Hace pocas semanas se encontraron en Bruselas representantes del Foro de Sao Paulo, con la fracción de la Izquierda Unida Europea en el Parlamento Europeo. Esperamos que se desenvuelva una cooperación transcontinental, que otorgue nuevos impulsos tanto a la discusión conjunta sobre los desafíos del siglo XXI, como a la acción solidaria de la izquierda europea y latinoamericana.

* Doctora en Historia y Ciencias Sociales.

Delegada de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Miembro del Partido del Socialismo Democrático de Alemania.

LOS FRENTES POPULARES COMO ALTERNATIVA VÁLIDA PARA ALCANZAR LA CREACIÓN DEL SOCIALISMO

Doreen Javier Ibarra Ferreira *

De Jorge Dimitrov a Rodney Arismendi

Rodney Arismendi fue para el común de los uruguayos, los latinoamericanos y el mundo entero, un dirigente político, un periodista, un parlamentario, un teórico del marxismo, una presencia pública de más de medio siglo de la vida uruguaya e internacional que marcó un hito histórico por su trascendencia.

Fue también un hombre íntegro, defensor de sus ideas, convencido de su justeza para analizar y transformar la realidad en que vivía, no sólo con el pensamiento, su expresión oral y escrita, sino con su propia acción y su ejemplo de vida que quedó grabado en las luchas de la clase obrera y el pueblo al que pertenecía, porque como él decía "somos parte indisoluble de la clase obrera organizada, de esa clase obrera que es la columna vertebral de nuestro pueblo que se organiza y lucha para alcanzar la liberación definitiva". Como muy bien lo sintetiza Álvaro Barros-Lemez¹, Rodney Arismendi es para la mayoría de quienes le conocimos, o aquellos quienes estudiaron su vida y sus obras, un político excepcional, un periodista excelente, dirigente partidario con gran visión e imagen de conductor, ensayista, teórico marxista, difícil de emular en su época y un militante de por vida. Para nosotros que, en gran parte de nuestra vida y nuestra juventud conocimos a Arismendi, luchando por unir a nuestro pueblo en la lucha por su liberación, fue un gran compañero y referente. Para el movimiento comunista internacional fue el camarada de todas las horas, el dirigente, conductor e intérprete preclaro de las ideas del marxismo-leninismo y de su aplicación en nuestro tiempo.

Sus largos años de vida y activa participación en la actividad política nacional e internacional, aseguraron en él un cúmulo de experiencias y recuerdos de los más variados.

Conoció e interactuó con políticos nacionales de la talla de Luis Batlle Berres, Luis Alberto de Herrera, Carlos Quijano, mientras que en el ámbito internacional, cabe mencionar su interacción con hombres como: José Stalin, Mao Tse Tung, Enrique Berlinguer, Ho Chi Min, Amílcar Cabral, Agostinho Neto, Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Luis Carlos Prestes, Victorio Codovilla, Omar Torrijos y tantos otros. Fuera del ámbito político recibió también la amistad de personalidades como Pablo Neruda. Jorge Amado y Héctor Agosti,

Fue testigo presencial de los hechos claves de la historia del siglo XX, donde también se transformó en un protagonista privilegiado, tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Su persona marca la imagen múltiple de un hombre que ha recorrido desde la vida en las calles de Melo hasta los campamentos guerrilleros de Zimbabwe, cruzando América Latina y el mundo, uniendo sus ideas a las acciones de su vida, de forma indisoluble, como ejemplo del militante político y social de las vanguardias revolucionarias.

Desde la temprana juventud, Arismendi cumple una larga trayectoria en el Partido Comunis-

¹ Álvaro Barros-Lemez, *Forjar el Viento*, Colección Protagonistas. Editorial Monte Sexto; Impreso en Uruguay-1987

ta del Uruguay, donde se inicia como militante de base en el departamento de Cerro Largo, en la ciudad de Melo. En el PCU pasa por todos los cargos de sus agrupaciones, sobre todo las que trabajaban con los medios obreros, luego en la Juventud Comunista, y también en tareas de dirección, en los periódicos del Partido, en el parlamento a partir de 1946 e integrante del Comité Central del PCU.

Nosotros le conocimos cuando iniciábamos las luchas sindicales en los Bancos y posteriormente en la actividad política cuando integramos el Movimiento Popular Universitario (MPU) y con ello el F.I.de.L. El Arismendi que conocimos, fue profundo estudioso y conocedor de la teoría marxista, que hizo análisis y exposiciones autocríticas profundas, tanto en el seno de su partido como en el movimiento comunista internacional y del mismo modo en toda la izquierda. Discutió fervientemente en el plano ideológico de forma unitaria y marcó derroteros en el movimiento popular latinoamericano y mundial, pero además, como ejemplo del convencimiento de sus planteos, nunca separó la teoría revolucionaria de la práctica revolucionaria y fue un defensor incansable de la unidad en las luchas para alcanzar la unidad política y avanzar en la conformación de los frentes populares como una estrategia válida para etapas superiores de democracia y vía hacia el socialismo. Ese pensamiento fue casi indisoluble en las épocas que conllevaron al pasaje cualitativo y cuantitativo del F.I.de.L, al Frente Amplio y con posterioridad se alcanza el Encuentro Progresista.

El movimiento de la izquierda nacional, el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial recibieron sus aportes para la renovación de las ideas marxistas, su autocrítica independiente, sus importantes aportes al movimiento de liberación antiimperialista, su búsqueda permanente de las fórmulas hacia la unidad por sobre todas las cosas, las formas para resolver el problema de la necesidad de analizar la realidad y actuar en consecuencia basados en el principio inseparable que debe existir entre la teoría y la práctica revolucionarias; y no como teoría y práctica separadas, sino como algo indivisible, indisoluble. También planteó como camino al socialismo la necesidad de luchar siempre para alcanzar la democracia avanzada, como una fase de desarrollo social y económica. Arismendi consideraba insoslayable la "lucha por la democracia hasta las últimas consecuencias".

De estas enseñanzas que nos dio la lucha por la democracia, vividas por nuestro pueblo y tantos otros en el continente y el mundo, dieron a Arismendi la visión para definir una estrategia imprescindible: incorporación a la lucha de la clase obrera, la de los intelectuales, la que estaban realizando las capas medias, los sectores del campo y la ciudad para concretar en este camino de unidad por los postulados el camino de la unidad política que conlleve a la liberación definitiva del imperialismo. En nuestro país se concretó, en lo social, en 1965 cuando esos sectores se conjuntaron a través del Congreso del Pueblo, que plasmó en su programa una concepción progresista con propuestas revolucionarias.

Esta inspiración, que viene de Lenin, fue muy profunda, sobre todo en los años 60, con la concreción del Frente Izquierda de Liberación, F.I.de.L; y ya en vista el acontecimiento del nacimiento del Frente Amplio, surge materialmente como más firme el concepto de "Democracia Avanzada".

La Democracia Avanzada, es para Arismendi, una fase del desarrollo social y económico derivada de la profundización de la lucha por la democracia, vía de aproximación peculiar que no se identifica exactamente con el concepto de "gobierno democrático de liberación nacional". Es una transformación económica, social y política y una singular correlación de fuerzas que permite y facilita la "indagación de las formas" y la "comprobación en la práctica" de ese "desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias". Un concepto sí, probado en

la vida y en la práctica en nuestro pueblo y tantos otros y que debe ser tenido muy en cuenta si queremos alcanzar la liberación definitiva en nuestra América. Esto es parte de la independencia moderna de nuestros pueblos y que se viene acuñando desde las guerras de la independencia. Incluso las frases de nuestra declaratoria de la independencia lo refleja aquella donde se "declara, írritos, nulos, disueltos y de ningún valor para siempre todos los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados a los pueblos de la Provincia Oriental por la violencia de la fuerza, unida a la perfidia de los intrusos poderes de Portugal y el Brasil, que la han tiranizado, hollado y usurpado sus inalienables derechos y sujetándola al yugo de un absoluto despotismo desde el año 1817 hasta el presente 1825".

Estas últimas consecuencias a que se refiere Arismendi debemos entenderlas hoy como un avance hacia las fronteras marcadas por las reivindicaciones democrático-radicales, o sea aquellas que la burguesía no quiere y no puede ya realizar. Por ejemplo, una reforma agraria radical que devolviera la productividad al sector agropecuario; la nacionalización de los servicios que impida el desarrollo pleno de los monopolios imperialistas en nuestro continente; el contralor profundo del comercio exterior y el rechazo a la acumulación de las riquezas en manos de pocos; el apoyo a las formas múltiples de cooperación y cooperativización en el campo y en el área industrial, pero también en la ciudad, con el control de los trabajadores en todas las formas de producción y servicios. Desde luego, estas enumeraciones no pretenden ser específicas ni limitadas y deben corresponder al estudio permanente y actualizado de la realidad de cada país o región o asociaciones de estados, aplicando las herramientas que Arismendi enseñó a utilizar, desde una óptica moderna del marxismo.

En inseparable paralelismo, supone también, la remodelación de las instituciones políticas y el propio Estado, en esta ruta de profundización democrática permanente, a través de reformas cuya profundidad se deberá medir, según el grado de participación de la clase trabajadora y del pueblo, de su protagonismo de masas y de los hitos alcanzados en la acumulación de fuerzas. Esto promoverá la autogestión popular, en particular de los organismos vinculados a las instituciones sociales, de salud pública, de la enseñanza y generará una reforma intelectual y moral, a partir de la coordinación y optimización del contenido y método de la enseñanza y del perfeccionamiento del cogobierno.

Estas transformaciones y reivindicaciones son posibles aún sin salirse de la sociedad burguesa. Pero conducen al cuestionamiento de la sociedad capitalista y apuntan en lo inmediato al socialismo. Llegar hasta estas fronteras no supone un solo acto súbito sino un desarrollo, en el que la distribución de la riqueza será más equitativa y la sociedad más justa y solidaria.

El ritmo de este proceso será una cuestión política y metodológica, en dependencia de las correlaciones de fuerzas y de la conciencia de las masas. Por lo tanto supone la existencia de un bloque transformador, democrático radical y popular, que en América Latina deberá ser siempre antiimperialista, o sea el agolpamiento o frente de la clase trabajadora, los agricultores y pequeños y medianos ganaderos, de las capas medias urbanas en su conjunto, la intelectualidad, con un desempeño primordial de la clase trabajadora.

Arismendi decía que según Lenin el desarrollo de la democracia debía ser un proceso histórico-social, económico, político, ideológico y cultural, que siempre transcurre y se desenvuelve en el interior de la propia democracia burguesa, como se prueba hoy.

Estudioso del marxismo, sus experiencias históricas, estudió la experiencia búlgara y el trabajo de Jorge Dimitrov en la creación de los frentes populares, incluso disertó sobre el tema, que fuera publicado con posterioridad en la revista Estudios, en los momentos más difíciles

de la década del 70 en un acto en la calle Sierra con anterioridad al luctuoso suceso que llevó a la muerte de los militantes comunistas de la Seccional 20. Trazó un paralelismo histórico de las luchas de la clase obrera de un país europeo de economía agroindustrial parecida a la de nuestro país, la lucha de su pueblo y la del nuestro, y las formas en que se obtuvo la conformación del "Frente Único del Trabajo" como alternativa posible para ser emulada en nuestro país, sin renunciar a los principios de su partido y buscar la vía pacífica de las transformaciones.

Arismendi llegó a ver la comprobación de la justeza de su interpretación de la realidad y su prédica revolucionaria, llevada por su partido por lograr la unidad y lo adecuado de la estrategia de ampliar la base social en Uruguay, ya desde la creación del F.I.de.L, incorporando al movimiento comunista y los primeros sectores que vienen del Batllismo y de los grupos de Blancos Independientes, así como socialistas y religiosos que abrazaron estos principios, del mismo modo que otras corrientes democráticas independientes, lo que si bien no era suficiente para producir la acumulación de fuerzas necesaria, era la base para continuar bregando por los principios de unidad, solidaridad y lucha de nuestra clase trabajadora y los movimientos sociales de nuestro pueblo para alcanzar etapas superiores.

Esto fue lo que sentó las bases para la incorporación de más sectores sociales que eran golpeados por la ideología dominante, y así ve nacer en los años 70, el Frente Amplio, como una consecuencia previsible, y no el nacimiento a partir de líderes iluminados que conformaron un movimiento a partir de la unidad política programática necesaria, sin renunciando a sus convicciones finales sobre la vida y el mundo, pues el pueblo no debía transitar por caminos de dolor mayor.

Alcanzado el instrumento Frente Amplio, y la acumulación de fuerzas con la incorporación de grandes masas sociales en torno a un programa de medidas transformadoras, que no se alcanza por sí misma sino que es consecuencia de un proceso de luchas constantes, se debió consolidar la democracia luego de derrotar la dictadura y avanzar en democracia. Sobre estos paradigmas se asienta la estrategia y la táctica que él planteaba y era bandera de su Partido.

Pero hoy vemos como el país se sumerge en una crisis profunda en lo económico, con desintegración social, donde la estabilidad democrática puede correr riesgos, mientras se siguen acumulando fuerzas en torno al Frente Amplio y se alcanza el Encuentro Progresista y más aún como veremos próximamente. Ante la crisis, el Encuentro Progresista, recientemente, presenta en dos oportunidades planes de urgencia, llama a todos los sectores a la unidad nacional para enfrentarla y elabora planes de emergencia para atender a los sectores sociales más golpeados.

La justeza de la propuesta del Encuentro Progresista, encuentra eco en sectores empresariales, religiosos y los actores sociales y por supuesto dentro de las organizaciones de los trabajadores, los pequeños y medianos productores del campo, los industriales, que se enfrentan a la nueva estrategia del imperialismo para no desaparecer. La nueva estrategia capitalista del imperialismo es la globalización y con ella la concentración mayor de la riqueza mientras se sume en la desocupación, la pobreza y la desatención social a grandes masas, ya no sólo de desempleados, sino también profesionales, comerciantes, productores, industriales de las capas medias favoreciendo a aquellos sectores que en los países son aliados a su política y que en general están representados por los sectores de intermediación financiera y el sector importador.

Como predicaba Arismendi, la burguesía dominante, aliada al imperialismo y a sus sectores

de interés y a sus modelos, que ha "ideologizado", no es capaz de dar respuesta y esboza tibias medidas, insulta, intenta descalificar, resta importancia y arremete contra quienes promueven propuestas alternativas.

La justeza de la prédica de Arismendi, la vigencia de sus análisis, sus estrategias para forjar la revolución latinoamericana, su conducta de unir la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria, de forma indisoluble, como una constante de vida, de dar el combate, luchar por la democracia sin barreras, forjando la unidad en esa lucha, incorporando a ella - todos los sectores que son desposeídos, en mayor o menor grado, por el imperialismo y sus aliados. Unirlos en torno a un programa consensuado de transformaciones, ha demostrado ser el camino y está probado del análisis de la realidad que vive nuestro pueblo y muchos pueblos del mundo. Pero en la situación actual adquiere mayor vigencia.

¿Qué más vigencia que luchar por solidificar la unidad dentro de la izquierda y sectores progresistas y consolidar la que surge con las organizaciones sociales y con las más amplias capas de la sociedad, de la lucha por sus postulados y conformar un programa de propuestas, de transformaciones, consensuado, que devuelva el sentido de dignidad a nuestros pueblos?

¿Qué más justo que luchar por más democracia, cuando el imperialismo procura silenciar a quienes se oponen a sus modelos económicos de concentración de la riqueza, avasallando los medios de comunicación y nos bombardea a través de los mismos con propagandas permanentes, desinformando y procurando justificar con eslóganes sin fundamento, la falta de razones científicas para su modelo de sociedad?

¿Qué más vigencia y ejemplo el de denunciar y alzar la voz para que se entienda el modelo económico, a dónde nos lleva, y que no sólo ataca los trabajadores y las clases más sino que destruye la producción y el trabajo nacional, en beneficio de las empresas

transnacionales ampliando la franja que separa las naciones poderosas de las dos terceras partes de la humanidad que se sumerge en la miseria?

¿Qué más justo que defender el medio ambiente, cuando se pone en riesgo la existencia de la raza humana y el planeta, en procura de sustentar una acumulación de capital en manos de pocos de forma insana, sin sentido, sin escrúpulos y que no apunta al bienestar y mejor calidad de vida de nuestros pueblos?

¿Qué más que luchar por principios humanistas y derechos del hombre, tales como el derecho de vida dentro de márgenes de dignidad y calidad, de luchar por el derecho a la salud, al trabajo, al empleo, a la vivienda digna, a la educación, a poder formar una familia y vivir en paz y en armonía con la naturaleza y entre los seres humanos de todas las naciones, independientemente de sus creencias, sus culturas y sus formas de vida?

¿Qué más que luchar contra la intolerancia ante la versatilidad que ha creado el hombre para su existencia y negarse a la imposición que nos quieren imponer de ver todo a través de sus cristales?

¿Por qué el desenfrenado avance de la ciencia y la producción de bienes no pueden ser alcanzados de forma racional y equitativa por toda la humanidad? ¿Es posible que esto, con el avance científico y tecnológico, sea aún una utopía inalcanzable?

Las transformaciones estructurales y de todo tipo que se requieren para hacer universales esos derechos, queda cada vez más evidente, que no va a ser tarea de las clases dominantes hoy, aliadas el imperialismo, sino que son parte de la tarea de avanzar en democracia que debe tener como centro al pueblo.

La visión de Arismendi de la unidad, su lucha por la democracia, su pasión por forjar un frente popular democrático avanzado para lograr avanzar en las transformaciones necesarias para nuestros pueblos, para luego alcanzar niveles superiores para otras más profundas, tanto en lo político, como lo económico y social, adquieren entonces, mayor vigencia hoy, cuando se arremete desde el imperialismo imponiendo el modelo económico que privilegia el desempleo, la concentración del capital, la pobreza y la marginación social de amplias capas. Cuando esta política es aplicada por los sucesivos gobiernos desde la década del 60, a quienes la clase obrera fue la primera en enfrentar y ha recibido los peores golpes, que luego golpeó a las capas medias y ahora ha operado la mayor concentración de la riqueza y ha desplazado de la sociedad a amplios sectores del campo y la ciudad, ha provocado una crisis que ha alcanzado niveles alarmantes de desintegración social y ya hace hasta perder el sentido de nacionalidad.

Pero Arismendi no sólo se expresó en términos nacionales sino que trascendió en el ámbito internacional y lo hizo en forma brillante, solidaria y demostró ser un marxista-leninista convencido, tanto en pensamiento como en acción.

Muchos de nosotros recordamos sus artículos, sus obras y sus discursos medulares, productos de un análisis profundo de la realidad de cada momento y su interpretación no menos apasionada. Salió en defensa de aquellos países donde se abrían espacios a través de la lucha de los pueblos, cuya soberanía era avasallada y pisoteada por el imperialismo, o de aquellos pueblos que enfrentaban dictaduras fascistas y reaccionarias, de la resistencia que a esas dictaduras ofrecían los movimientos revolucionarios.

Fue un incansable e invaluable defensor de la revolución cubana y de todos los movimientos que en nuestra América iniciaban el camino de la liberación y contra la explotación del hombre por el hombre. La defensa del proceso chileno que llevó a Salvador Allende a La Moneda en forma pacífica, de Nicaragua con el movimiento Sandinista, del Perú, entre otros. Fue también, un incansable defensor de la lucha del pueblo vietnamita y su autodeterminación, todo lo cual muestra que también practicó la solidaridad con los pueblos que luchan por su libertad y aplicó, a conciencia, los principios del internacionalismo proletario sin temor a la crítica y con valentía.

Fue preclaro y no abdicó de sus ideas. Arismendi enfrentó el pensamiento de Haya de la Torre, ya que pretendía hablar de la igualdad frente a Estados Unidos, de un tratamiento "de tú a tú" de un "inter americanismo sin imperio" como escribía Haya. Desde luego era olvidar todas las realidades sociales y económicas, olvidar que el principal inversor de capitales extranjeros, el dueño principal de nuestras riquezas naturales, el principal acreedor y el principal interventor de América Latina, es el imperialismo de los EEUU.

Ese pensamiento, al que se opuso Arismendi, llevó en muchos países de América, tal cual él lo pronosticó, a la formación de partidos de clase media pequeño burguesa radicalizada, en el Partido burgués nacional-reformista. En última instancia esos partidos se volverían inclusive propagandistas del dominio imperialista sobre el continente, olvidando las críticas de Latinoamérica contra los EE.UU. Observemos los movimientos populistas que aplicaron el modelo neoliberal propuesto por el FMI, el BM y el Departamento del Tesoro de los EE.UU. y la situación actual.

Arismendi combatió con fuerza las ideas que él creía no iban por el camino correcto, sin embargo no practicó el sectarismo y trató mediante la unidad, forjada en las luchas de los pueblos, probar su acierto; no rehuyó el combate ideológico, sin dejar de reconocer que la teoría revolucionaria se probaría en la práctica revolucionaria. De la lectura de sus declaraciones

nes, intervenciones parlamentarias, discursos, estudios y obras de Arismendi surgen cientos de enseñanzas en este sentido, que no debemos dejar caer en el olvido ni pasar por alto, si realmente queremos liberar nuestros pueblos de la pesada carga de la explotación y más en los momentos actuales de la historia del mundo, cuando el imperialismo se siente fortalecido con la falta de oposición de un bloque socialista que sufrió un retroceso en la lucha, pero que al mismo tiempo vuelve a cobrar fuerza en su esencia humanista y propósitos.

No tuvo temor Arismendi de difundir sus ideas y con ellas buscar la unidad de su Partido de la clase obrera con los partidos que representaban al pueblo, ni tampoco de reclamar el papel conductor, que corresponde según el pensamiento marxista-leninista a la clase obrera, en la conducción del pueblo en la transformación hacia etapas más avanzadas, porque como él decía, era la clase social que no está consustanciada con la explotación del hombre por el hombre, ni tiene vínculos con el gran capitalismo financiero internacional y el imperialismo.

No tuvo temor de defender el patrimonio nacional y las empresas del Estado, ni de reclamar la reforma agraria y la nacionalización de la banca, en momentos en que el imperialismo hacía aparecer las declaraciones de gobernantes y banqueros norteamericanos sobre la deuda externa: "...si algún país de América Latina decidiera no pagarnos las deudas contraídas con nosotros, tenemos estudiada la respuesta en el plano jurídico y ella será fulminante. Confiscaremos todos sus bienes en tierra, mar y aire, bloquearemos todas las cuentas bancarias a sus ciudadanos en el exterior y todo barco o avión de ese país que tocara tierra extranjera será secuestrado". Pero al mismo tiempo, reiterando este planteamiento desde su cargo oficial, Robert T. Mac Namara, dice en un reportaje en la revista Fortune. "¿Se imaginan lo que le pasaría al presidente de un país cuyo gobierno se viera repentinamente imposibilitado incluso de importar insulina para sus diabéticos?".

Arismendi proclamaba entonces la acción de nuestra América en pos de la unidad de sus pueblos, una unidad profunda que nace de la historia y de la situación de sus poblaciones, que se hace necesaria en su lucha contra el enemigo común.

Proclamaba que América debía actuar en esa etapa en dos planos, uno de amplitud y otra de profundidad y en esos planos de acción se debían conformar los frentes de pueblos y de gobiernos para acabar con el fascismo, etapa que se logró acabando con las más soberbias y retrógradas dictaduras que fueron impulsadas y financiadas por Estados Unidos. Este ejemplo es particularmente importante para tener en cuenta cuando se conforma el MERCOSUR con procesos de redemocratización de nuestros países, de crecimiento profundo de sus luchas por reivindicaciones de los trabajadores y los medianos y pequeños empresarios de las Pymes y del campo. De la lucha por la reforma agraria en Brasil, de la salida de la dictadura chilena y del triunfo de la Unidad Popular con un presidente socialista en Chile. De la caída de Stroessner y la lucha del pueblo paraguayo.

En el Uruguay decía Arismendi a la vuelta de la dictadura, "hay dos coordenadas que engloban el proceso uruguayo dialécticamente: por un lado estabilizar la democracia, consolidarla, defenderla de nuevas conspiraciones, levantar una gran política patriótica frente al imperialismo y su proyecto de detención del proceso de democratización; y por el otro, tenemos que crecer hacia un período de democracia avanzada, de independencia nacional, de apoyo al movimiento mundial general, incluso de los No-Alineados, en una nueva opción que dentro de este período permite para un cambio transformador profundo, que es la opción de poder del Frente Amplio".

Es justo en lo que se está en este momento histórico. El Frente Amplio pasa a una etapa superior de unidad en la lucha con la incorporación de nuevas fuerzas que conforman el En-

cuentro Progresista, que alcanza un hito histórico en las elecciones de 1999.

La prédica de Arismendi se acrisola en la realidad actual, marcando el camino ya probado y demostrado con la creación del Frente Amplio, su afianzamiento incluso a través de la dictadura y su crecimiento en la etapa de la lucha por la ampliación de la democracia, con la creación del Encuentro Progresista. Nuestro compromiso con él no debe ser otro que mayor unidad y más lucha por las reivindicaciones de aquellos que se enfrentan al modelo económico neoliberal. Forjar la unidad y luchar por un programa de soluciones que permita la unidad política mayor, para que la acumulación de fuerzas que se alcance habilite al pueblo a alcanzar el gobierno e imponer un modelo de país productivo, democrático avanzado, con mayor transparencia y participación de los ciudadanos, que nos ayude a alcanzar etapas ideológicas superiores, para seguir profundizando las transformaciones que terminen con la explotación del hombre por el hombre. Liberar así a la humanidad del imperialismo y sus guerras que tanto dolor acarrearán a los pueblos.

En su pensamiento aprendimos a ser unitarios y mil veces más unitarios pues como él decía "Si el Frente Amplio, es una realidad nueva en la vida de nuestro pueblo, si por primera vez hemos logrado resumir en torno a un programa antiimperialista y avanzado a hombres con ideas religiosas, a hombres que vienen de los partidos Blanco y Colorado, a sectores diversos de la izquierda, y por primer vez en tantos años nosotros que hemos predicado tanto esa unidad, nos encontramos con los socialistas en ese gran recipiente común ¿qué es lo esencial? Profundizar esa unidad, proyectarla, agrandarla y transformarla en fuerza de poder".

Esa estrategia nos permitió resistir la dictadura, renacer con más fuerza, alcanzar el Encuentro Progresista y seguir avanzando hoy cuando se vuelven a producir hitos históricos, al par que se aumenta la lucha de nuestro pueblo contra las ideas y modelos neoliberales, como en todo el mundo.

Unidad, mayor acumulación de fuerzas y justicia social son y serán nuestros objetivos siempre.²

Por estas enseñanzas, gracias a Rodney Arismendi!

* Representante Nacional del Frente Izquierda de Liberación (FideL), Democracia Avanzada-1001. Encuentro Progresista-Frente Amplio.

² Agradezco la invaluable colaboración biográfica del Dr. Juan Dogliotti.

LA REVOLUCIÓN EN NUESTRA AMÉRICA: LA BATALLA IDEOLÓGICA

Athos Fava *

Con sumo placer envío mi ponencia al Encuentro Internacional: "Vigencia y actualización del Marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi". En primer lugar deseo destacar que la extensa amistad revolucionaria con Rodney fue para mí un signo de orgullo comunista.

Mi ponencia tocará algunos aspectos de la revolución en Nuestra América; la imprescindible coordinación y unidad de acción ante las tareas actuales en el continente y la elaboración por los revolucionarios de una estrategia continental común en las huellas dejadas por los próceres de la Primera Independencia hacia la Segunda y definitiva liberación nacional y social de la Patria Grande.

Las premisas de unidad de Simón Bolívar "Unámonos y seremos invencibles" y de José Gervasio Artigas "Un pueblo unido jamás será vencido" deben ser ley para enfrentar con éxito la divisa del Imperio: "Divide y reinarás". Más aún si tenemos presente que el razonamiento y forma de actuar de Norteamérica es de carácter imperial, con un senado que superó al Senado Imperial Romano.

La batalla ideológica

Aprisionar la mente humana, siempre fue el elemento central de la dominación de la sociedad dividida en clases. La ilustración de los pueblos es su contrario. Fidel ha dicho que el objetivo de la Revolución Cubana es hacer de su pueblo el más culto del planeta.

A su vez frente a la compleja y ardua batalla ideológica el Partido Comunista Cubano es la organización que con más firmeza mantuvo en alto la antorcha de la Revolución en Nuestra América.

Se nos quiso vender la peregrina idea del "fin de la historia" y más recientemente del "pensamiento único".

El reciente documento Santa Fe IV declara a propósito: "Nada podría estar más lejos de la Verdad".

Aclaremos que los documentos Santa Fe I, II, III y el actual son elaborados bajo la orientación del poder permanente y es la plataforma de acción de las administraciones, tanto Republicanas como Demócratas.

La actual política del imperialismo en todos órdenes (invasiones y agresiones armadas, creación de protectorados, etc.) es precedida, preparada, primero en el terreno ideológico, más aún en el cultural. Ello produjo, tras la caída de la URSS, desde tremenda confusión y desorientación a traiciones, sembrando la pasividad de millones de combatientes. Creo que esa ofensiva y sus causas se han debilitado y se va revirtiendo, al igual que la unipolaridad, dando paso por lo menos a otro centro de poder mundial, favorable, aliada a la revolución en Nuestra América. La mejor demostración es el propio documento mencionado: dice "El tono de Santa Fe IV no pretende ser negativo, pero es preciso enfrentar la realidad de que, desde 1993, la declinación de los EE.UU. se ha precipitado". Tal juicio lo confirman varios indicadores que indican que durante el primer semestre del año 2001 se ha ido agravando la crisis económica global cuyo centro es ahora Norteamérica arrastrando a los otros países

centrales y al conjunto de la periferia. La utilización de la capacidad productiva en la industria de los Estados Unidos viene cayendo hasta bajar en mayo de 2001 a 77,4%. Esa ha sido la cifra más baja de utilización de la capacidad industrial de los últimos 18 años.

América lucha

La recesión de los modelos neoliberales en Nuestra América deviene en depresión profunda. Es crisis en lo económico, social, político, e ideológico poniendo fin a los pronósticos elogiosos, ya insostenibles.

En el Seminario realizado en Buenos Aires a fines de mayo de 2001, con la presencia de 18 organizaciones políticas y personalidades se constató como América lucha.

Cuba: se yergue altiva y digna siendo el crecimiento de su PBI el superior al de cualquier otro país de Nuestra América. Ya hablamos de que "No solo de pan vive el hombre" por otra parte. La amarga derrota de los EE.UU., expulsados por primera vez desde 1947 de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y de la Comisión de Lucha Contra el Narcotráfico, hizo justicia al honor cubano.

En Colombia se fortalecen las fuerzas revolucionarias, destacándose la FARC-ER.

En Venezuela se profundiza una revolución democrática, patriótica, nacional y antiimperialista, que se puso de manifiesto en el acto del 15 de junio del corriente año con 1000 cuadros del Partido Comunista Venezolano. Orador central fue el presidente Chávez.

En El Salvador, el F.M.L.N sigue consolidándose y surge como una futura fuerza de gobierno.

En Nicaragua, Daniel Ortega encabeza las encuestas electorales.

Sumemos el poderoso movimiento político-social de Brasil y su Frente de 5 partidos; el Frente Amplio Uruguayo; los Zapatistas en México; el poderoso Movimiento Indígena en Ecuador y el Movimiento Cívico Militar 21 De Enero que preside el Coronel Lucio Gutiérrez.

En Argentina en medio del desarrollo de una profunda crisis política-económica se viene dando un proceso de creciente resistencia al sistema. Asimismo crecen formas de organización y luchas nuevas. Son oleadas de piqueteros, marchas, cortes de rutas y puentes, ocupaciones de fábricas y tierras. Son manifestaciones de todo tipo, de los trabajadores estables y sindicalizados, de los trabajadores desocupados y de los pequeños y medianos productores. Se destacan las mujeres, los jóvenes y familias con sus hijos. Un ejemplo de lo nuevo es el Primer Congreso de Piqueteros con 2000 delegados de todo el país. De lo que se trata es de crear un "Centro Coordinador de las Luchas".

Volvamos al Santa Fe IV, que luego de confesar con pena y amargura que a pesar del esfuerzo de formar en sus Academias Militares a los cuadros de las Fuerzas Armadas de Nuestra América, dice: "El surgimiento de un militarismo izquierdista en los países andinos finalmente está obteniendo un poco de atención por parte de los medios, en la medida en que el "Bolívarismo" se convierte en un grito de ataque de los comunistas y socialistas" remata: "Los bárbaros están en la puerta pero el problema es que no hay puerta". Recuérdese que los autores, como ya lo señalamos, dicen que: "El tono... no pretende ser negativo".

Algo de lo internacional

Echemos un vistazo a hechos internacionales vistos como aliados a nuestra Revolución Ame-

ricana.

China es reconocida hoy por los EE.UU. como su principal problema estratégico. No se trata solo del episodio del avión, sino básicamente, que es creciente el desafío chino a poder yanqui en la región asiática. Considero que están en proceso de creación, en dicha región, un contrapoder de signo patriótico nacional, que su desarrollo lo llevará a posiciones antiimperialistas y de hecho anticapitalistas. Esto incluye la "Asociación Estratégica" conocida como los 5 de Shanghai (China, Rusia, Kazajistán, Kirguisistán, Tadjikistán) y sumemos a la India, Vietnam, Corea y otros países de la zona que poseen prácticamente casi la mitad de la población mundial.

En julio de 2001, China y Rusia han ratificado su Asociación Estratégica con el objetivo de la paz mundial, por un mundo multipolar y un nuevo orden internacional, justo, racional y con desarrollo sustentable.

La República Popular China sigue con éxito la causa de la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, desarrollando constantemente la cultura socialista.

Por otro lado la Unión Europea se opone a la construcción del "Escudo Espacial" que haría de los EE.UU. el único país del mundo invulnerable y en condiciones de imponer sus órdenes a los propios imperialistas europeos o al Japón.

A propósito, está en proceso de elaboración la Nueva Doctrina Militar ligada a la guerra en el espacio. Para ello necesitan crear el sujeto enemigo. Primero se habló de los países "pícaros" con armas misilísticas nucleares como Corea del Norte, Irán, Irak y Libia, ahora se agregan China y Rusia que se oponen a dejar sin efecto el tratado ABM (Control de Armas Estratégicas de Defensa), firmado en el año 1972 entre EE.UU. y la URSS y hoy Rusia es el garante. Tal tratado es la piedra angular del control de armas estratégicas. Sus cláusulas se oponen a la construcción del Escudo Espacial. Tal iniciativa, de prosperar, desataría una desastrosa carrera armamentista agudizando la crisis económica.

Asimismo Europa reclama a Norteamérica poner en práctica el Protocolo de Kioto con el fin de detener el envenenamiento del planeta por la emisión de dióxido de carbono que produce el recalentamiento del planeta trayendo el cambio climático y sus gravísimas consecuencias para el ser humano y la naturaleza. Los Estados Unidos se oponen porque daña sus intereses económicos.

Sumemos a ello lo que señala el Santa Fe IV; leo: "...los EE.UU. están con una deuda pública de 5.646.486.626.691 de dólares y un déficit comercial récord de 300.000 millones de dólares. Concluye afirmando que "Estamos a merced de acreedores extranjeros".

La gravedad de la situación de la economía de los EE.UU. es debido a que su engranaje se mueve prisionero de su interdependencia muy compleja. Basta que Japón suspenda la compra de Títulos del Tesoro de los EE.UU. y vendiese parte de lo tiene acumulado para que EE.UU. camine hacia el famoso default.

Por un lado los monopolios imperialistas en un proceso creciente producen las mercancías o parte de sus componentes donde la mano de obra, los impuestos, materias primas, gobernantes dóciles y corruptos, etc., les es más favorable, al mismo a tiempo levantan barreras proteccionistas en sus países, así posicionados invaden y copan los mercados internos de la mayoría de los países del mundo produciendo desempleo, marginaciones y hambre globalizados.

Las Naciones Unidas señalan que en los últimos 30 años la situación de las naciones en situa-

ción de extrema pobreza pasó de 25 a 49 países.

Las estadísticas demuestran que el deterioro mundial de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores manuales e intelectuales va en picada hacia abajo. Nuevos países serán al correr de los años inviables bajo el capitalismo quedando fuera del mercado mundial y retrocediendo a condiciones feudales. Ello se debe a que la crisis económica tocó fondo, es aguda sin solución dentro del sistema capitalista. Las fuerzas productivas creadas por el hombre son cuantiosas, no caben, desbordan a las actuales estrechas relaciones de producción capitalista. Esto conlleva al sufrimiento y dolor de los pueblos. Asimismo da las razones de la lucha por un nuevo sistema social, justo, humano: el socialismo.

Por otro lado los países imperialistas no pueden crecer económicamente sin inmigrantes.

Alemania, la locomotora de la Unión Europea pasará de su actual población de 82 millones a 60 millones dentro de 50 años y su fuerza de trabajo pasará de 41 millones a 26 millones.

El impacto cultural se hará sentir pues Europa no tiene cultura asimilatoria y tampoco desean asimilarlos. Un turco en Alemania seguirá siendo discriminado y a su vez culturalmente turco.

La cruel paradoja es que solo con la inmigración se puede mantener la brutal puja interimperialista y por supuesto con China que crece entre el 7 y 8 % anual.

Respecto a los EE.UU. el Santa Fe IV tiene un capítulo sobre el tema demográfico. Prevén que dentro de 40 años la población hispana se convertirá en la mayor minoría de los EE.UU., los negros en la segunda. Finalmente se pregunta: "¿Permitiremos que continúe esta inundación? ¿Será asimilado e integrado este flujo en la cultura y la sociedad Norteamericana? ¿O servirá como involuntario instrumento de desintegración y de caos económico y social?"

He intentado mostrar que Nuestra América no está sola y que tiene poderosos aliados en otras latitudes de nuestro planeta.

La revolución en nuestra América y Rodney Arismendi

En el camino de elaborar una estrategia única de la Revolución será necesario tener más presente de dónde venimos para saber hacia dónde vamos o sea, el carácter pluricultural de Nuestra América. Creo que mucho ayudaría al proceso revolucionario unir en un tronco único las distintas identidades culturales, respetando y asumiendo la riqueza de cada una ellas.

Artigas afirmaba: democracia para negros, indios y gauchos poniendo de manifiesto que su unión es la fuerza de la revolución.

Partamos primero de lo mejor de la cultura de los pueblos originarios que nos hablan de lo colectivo, del dar, del compartir bienes de la comunidad y el amor a la madre tierra. Allí hallaremos entre otros valores a los precursores de los actuales luchadores ecologistas.

Sumemos a ello la cultura que vino del África, de la negritud.

El sacerdote Leonardo Boff dice "...prácticamente, todo lo que se construyó en este país (Brasil) lo hicieron los negros, que trabajaron de verdad y encima se les creó el mote de ha-raganas", que es extensivo a todos los trabajadores y más aún a los pobres. Digamos con Boff que prácticamente todo lo construido en Nuestra América fue obra del trabajo de indios, negros, blancos, mestizos o sea de los trabajadores manuales e intelectuales de nuestra América Morena.

Sumemos a ello la influencia de la Revolución Francesa de Libertad, Igualdad y Fraternidad en la cual abrevaron nuestros próceres y los que más adelante trajeron a nuestras playas el Marxismo, junto a los nuevos afluentes inmigratorios, básicamente europeos.

Cultura pluricultural, historia común por la primera Independencia, riqueza idiomática, básicamente latina y un destino común: la segunda y definitiva independencia que como dijo Martí: "Porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: ¡Porque Bolívar tiene que hacer en América, todavía!".

Creo que es el momento de referirnos a aspectos de los valiosos aportes de Rodney Arismendi a la Revolución de Nuestra América. Rodney en su trabajo "La Revolución Cubana como expresión del movimiento histórico de América Latina" decía: "Quien espere una Revolución químicamente pura (Lenin) no la verá jamás. La impureza de la verdadera y profunda revolución consiste justamente en su singularidad, es decir en el conjunto de los fenómenos históricos-sociales y políticos que le son propios y que, por lo tanto, inhabilitan toda transferencia servil, todo calco o copia, o su inclusión en el cómodo recetario de un doctor en revoluciones".

Estos importantes conceptos de Arismendi hoy los vemos reflejados en la aguda lucha de la Revolución Venezolana que encabeza Hugo Chávez y como se defiende de las permanentes acechanzas del imperio yanqui. Apoyar y defender la Revolución Venezolana es parte de la defensa de la Revolución de cada país de Nuestra América. Sus fracasos, como los de cualquier lucha de Nuestra América y en particular de Cuba, son un golpe al proceso revolucionario de nuestras Patrias Chicas.

El siguiente juicio de Arismendi sobre Cuba habla por sí solo: "Entonces y ahora -diez años después- apremia dilucidar la proyección continental del advenimiento cubano. Primariamente, la respuesta parece clara: la presencia de un país socialista que irradia sobre el continente es de por sí un cambio cualitativo de nuestras situaciones, y, a su vez, la solidaridad con la Revolución Cubana -deber internacionalista- se inserta como tarea nacional en la estrategia revolucionaria de cada uno de nuestros pueblos".

Hacia la segunda y definitiva independencia nacional

Volvamos a inspirarnos en los próceres de la primera independencia, en su epopeya histórica, de carácter mundial al liberar un territorio cuya extensión es casi un hemisferio y medio. Hecho, creo no repetible en la historia universal y en tiempo también desconocido: 15 años, si partimos del levantamiento del 25 de Mayo de 1809, encabezado por los revolucionarios de la logia de Charcas y la batalla de Ayacucho que puso fin al poderío de la Corona Española, el 9 de Diciembre de 1824.

La épica experiencia me sugiere tres condiciones básicas:

- 1) Ideales comunes. Internacionalismo.
- 2) Concepción única de la Independencia con el concepto de la Federación de Naciones, o sea la Patria Grande.
- 3) Partido de la Revolución: logias, asociaciones patrióticas, ejércitos.

Hoy el enemigo común es el Imperio Norteamericano y su *aggiornada* Doctrina

Monroe, expresada en su panamericanismo que nunca abandonó y que hoy está explícito en la deuda externa impagable, de capitales e intereses, la dolarización creciente de la econo-

mía. A países como Panamá, y más recientemente Ecuador les fue impuesto el dólar americano como moneda nacional y países como Argentina se hallan básicamente dolarizados, encaminados hacia una profunda crisis estructural.

Sobre el Plan Colombia, que los EE.UU. denominan ahora Iniciativa Andina, Kissinger advirtió: "Así se metió Estados Unidos al sureste asiático" y prosigue "lo que tenemos que preguntarnos es qué vamos a hacer si esto no funciona. Y lo tenemos que hacer sin tener en cuenta a Venezuela, Perú o Brasil. Antes de que sigamos tenemos que aclarar hacia donde vamos y que hacer si las cosas salen mal". Otros opinan en el peligro de "la colombianización" de Nuestra América. Señalemos que esto ya está en marcha en nuestra región con el nombre de Plan Cabañas 2001. Vienen participando en reuniones y maniobras tropas de los ejércitos del Cono Sur y los EE.UU. bajo el escudo de Operaciones de Paz de la ONU. Es la puesta en condiciones para operar como tropas de despliegue rápido.

Al respecto, del 5 al 9 del pasado mes de febrero se llevó a cabo en Salta la conferencia inicial de planeamiento. Participaron: Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Argentina cada uno con tres representantes y cuarenta de Estados Unidos.

En el mes de julio del corriente año los medios periodísticos informaron que "los ejercicios militares conjuntos, y los que se realizan con otros países, ya fueron suspendidos este año por los ajustes presupuestarios. El único que sigue en pie es el Cabañas 2001 financiado por los EE.UU. y que se realizará en la provincia argentina de Salta. Y por último el cerrojo fatal: la "Asociación de Libre Comercio para las Américas" (ALCA), cuyo objetivo es anexionar nuevamente a Nuestra América a otro imperio esta vez el Norteamericano.

El desafío está planteado: o integración de Nuestra América según el pensamiento bolivariano o colonia yanqui. Anexión tras el carro yanqui o patria... Considero que no hay términos medios, terceros caminos u opciones.

O forjamos nuestra sólida unidad y coordinación a nivel continental, elaboramos una estrategia común, nos apoyamos mutuamente, globalizamos la solidaridad en la lucha por un sistema económico-social donde la mujer y el hombre sean la medida de todas las cosas, o sea el Socialismo, o sea la Patria Grande, o sometimiento, o anexión, o el Patria o Muerte de Artigas.

Lo que yo percibo es que Nuestra América está ya sobre las huellas que dejaron Bolívar, San Martín, Artigas, Tiradentes, Morelos, Sucre, O'Higgins, Santa Cruz y tantos otros.

La hora reclama hacer realidad sus sueños.

* Destacado dirigente del Partido Comunista Argentino del que fue su Secretario General. Figura relevante en la vida política argentina.

ENTRE (LA) EUCARISTÍA Y (EL) SOCIALISMO

Eduardo Riveiro *

No existe Dicotomía

"Señora, en este momento yo no creo en nada más sino en que me estoy muriendo de hambre...". (Cándido de Voltaire).

"...no he venido a que me sirvan sino a servir...". (Mt. 20, 28)

"Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". (Art. 1º de la Declaración de los Derechos Humanos).

La elección del título precedente, no fue un mero hecho periodístico sino que -de suyo- lleva implícito el pensamiento de todo Hombre-Mujer que se precie de: tomar partido, determinar con su praxis (diaria) por y con los *Anawüin* (POBRES)...

Como bien se expresa el Cro. Rodney Arismendi en un pasaje del Bloque II de la convocatoria de este Encuentro Internacional (que nos preciamos y agradecemos integrar) "... nuestro camino es la Democracia, y el antiimperialismo, nuestro destino es la Liberación Nacional y social el Socialismo [...] No hay contraposición entre lucha por la Democracia y la Lucha por el Socialismo".

Para adentrarnos (someramente) en el tema, nos referiremos al Diálogo Fecundo, que (creemos firmemente) debe no sólo existir, sino estar entrelazado, indisolublemente, siempre presente, vigente, entre Marxistas y Cristianos - Cristianos y Marxistas.

Durante décadas, se han publicado decenas, cientos de libros sobre las "diferencias" entre el Marxismo y el Cristianismo (existe amplia bibliografía al respecto).

No abundaremos en detalle sobre tales contenidos; lo que sí, deseamos expresar -vividamente- es lo que Cristianos para los Cambios pensamos -y avalamos- sobre este tópico...

Podríamos remontarnos a los primeros años del Siglo XX donde ya, Comunistas y Creyentes, se unieron en lucha contra el zarismo... Y también en el discurso contra el Neoliberalismo (léase Imperialismo, E.E.U.U.) y todas las demás lacras sociales...

Debemos acotar que el Cristianismo -en sí- no es una Ideología, sino: un modo de Vida y que en la(s) Iglesia(s) coexisten (per se) a través de su Historia adalides de concepciones doctrinarias reaccionaras y -¡salve!, Líderes y Movimientos religiosos que se expresaron (expresan) por las transformaciones sociales Democráticas e incluso Revolucionarias...

Es durante el siglo pasado que la Sociedad (en su conjunto) ha sufrido (vivido) cambios fundamentales, a saber: el capitalismo se centró en la etapa monopolista del Estado, por lo cual, el capital se adentró en la política y los monopolios... Esto, generó "el monstruo", complejo militar-industrial, las corporaciones transnacionales, los bloques de alianzas reaccionarios... es decir: los conflictos Sociales, se acumulan de tal forma, que se convierten en una conflictividad globalizada.

Ello -por su parte- da origen a Movimientos Populares que defienden la Democracia

impugnando el dominio de la reacción y el militarismo...

En sus plataformas ideológicas, sociopolíticas, vemos que se aúnan -basados en su propia experiencia- Marxistas y Cristianos; Ideas Comunistas y la llamada Teología de la Liberación

A través de los tiempos, siempre hubo Teólogos Librepensadores, antiguos Profetas - Jeremías, Isaías- pasando por los Padres de la Iglesia -San Agustín- hasta los contemporáneos: Teilhard de Chardin, Hans Kung, y tantos y tantos otros...

Pero al referirnos al Diálogo Fecundo (Cristianos y Marxistas) queremos detenernos en la figura (emblemática) de Camilo Torres (1929-1966) sacerdote colombiano; en él queremos explicitar (a grandes rasgos) lo que lleva implícito en sí la Teología de la Liberación.

Con meridiana claridad, alertó sobre el dominio extranjero y las dictaduras (en su propia Patria) que se cernían -ciernen- sobre los Pueblos del llamado Tercer Mundo -específicamente en nuestra América Latina-.

Formuló sus ideas con precisión, categóricamente exigió reivindicaciones, a saber: expropiación de latifundios, nacionalización de la banca, transporte público, implementación de la Enseñanza Gratuita, planificación social de la economía, participación Obrera en la Administración de Empresas, etc.

Censuró enérgicamente el vernáculo anticomunista; en una de sus alocuciones, manifestó:

"Los Compañeros/as comunistas tienen elementos revolucionarios (para el Pueblo en general) y por lo tanto, son nuestros hermanos".

No olvidemos lo que dijo JESÚS: ...no he venido a que me sirvan, sino a servir...

Por lo tanto hermanos, hermanas, ni como sacerdote ni como sociólogo y mucho menos como CRISTIANO, puedo ser anticomunista... por el contrario, nuestra actitud hacia el Marxismo debe ser la colaboración en la lucha por objetivos comunes: contra el yugo de Estados Unidos, contra la oligarquía cavernícola, en definitiva: por y con el Poder del PUEBLO.

Decía Lenin -al desarrollar las ideas de Marx y Engels- "debemos rechazar todo intento que la burguesía reaccionaria y sus cómplices emprenden para *azuzar* la enemistad religiosa para desviar la atención de las masas y apartarlas de los problemas económicos y políticos..." y agregó: "La Unidad de esta Verdadera Lucha Revolucionaria de la CLASE OPRIMIDA, por crear el Paraíso en la Tierra, tiene para nosotros más importancia que la unidad de criterios de los proletarios acerca del Paraíso en el Cielo".

Podemos traducir lo precedente en:

Para los Marxistas y Cristianos el DIÁLOGO, no es una adecuación temporal a las circunstancias ni una maniobra táctica sino que, es una ESTRATEGIA permanente que procura la colaboración de todas las fuerzas democráticas de la sociedad.

La lucha de clases es un fenómeno objetivo y no un demoníaco engendro marxista.

La lucha de clases no busca en sí el revanchismo el odio ni la violencia. Su objetivo es llegar a una sociedad sin clases, donde todos puedan ser hermanos.

Al comprometerse con los Pobres en esta lucha de clases el Cristiano descubre que sólo así puede cumplir integralmente su compromiso con el Señor.

Pensamos y realmente creemos, que la pretendida incompatibilidad entre Cristianismo y Marxismo es puro cuento...

¿Qué dificultad va a haber entre creer en Jesús crucificado -y resucitado- por una parte y querer por otra, construir una sociedad sin clases, sin capitalismo, admitiendo que para esto hay que luchar contra las clases privilegiadas, caer en la cuenta de que muchas cosas que parecen "ideales y sagradas" en el orden jurídico, ético, filosófico y religioso, resultan ser -tal vez inconscientemente- tapaderas de intereses económicos o resultado de condicionamientos psico-sociológicos de la situación en que uno se encuentra dentro de la trama de relaciones de producción de la sociedad en que uno vive?.

A nosotros nos parece que si uno cree de veras en Jesús, uno es Cristiano; y también si de veras apreciamos -in totum- lo precedente nos encontramos dentro de la praxis marxista, y por lo tanto, no hay absolutamente ningún problema de incompatibilidad.

Pensamos -respetuosamente- que Dios no está muy de acuerdo con lo que pensaba Marx de que Él -Dios- no existiese pero seguramente puede que esté todavía menos de acuerdo con los creyentes que son "antimarxistas" en el sentido ideológico malo, y que en este "antimarxismo" mezclan la Fe en Dios. Porque a lo mejor Dios es bastante marxista, aunque claro no por haber aprendido de Carlos Marx, ya que Dios es mucho más viejo que Don Carlos...

El Marxismo es un cuerpo de conocimientos complejo en el cual hay cuestiones abiertas, posibles discusiones, redescubrimientos, superaciones, nuevos hallazgos, etc.

Si existen marxistas críticos y marxistas dogmáticos, también podrán existir marxistas que creen en Dios (Yo) y marxistas que no creen en Dios.

Pensamos que un marxista crítico con un pensamiento razonablemente científico sea o no creyente no admitirá una afirmación "metafísica" de que toda fe es necesariamente alienante; por lo tanto si a un cristiano su fe no le aliena, no le funciona como "Ideología" burguesa-capitalista, no le impide la crítica científica del capitalismo en la línea iniciada por Marx, no lo frena en el empeño de construir una sociedad sin clases con la necesaria Lucha de Clases; no le impide un análisis lúcido de las "ideologías", jurídicas, éticas, políticas, religiosas, etc., a dicho cristiano su fe, no le impide ser marxista, y su "ser marxista" no le impide tener Fe.

Una pequeña acotación

Sin entrar a dirimir si fue "primero el huevo y/o la gallina" sí deseamos referirnos sucintamente a algunos aspectos históricos del devenir sociológico de la humanidad...

Desde la época de las cavernas pueden (y en adelante, merced a los avances tecnológicos etc.) mucho más, arribarse a diversas consideraciones sobre las manifestaciones de la Criatura Humana...

Por razones de espacio y tiempo -¡salve! Einstein- nos "remontaremos" a los albores del siglo XII antes de Jesucristo...

Como es sabido, en dicho tiempo se produce la invasión de las tribus nómadas de los Hebreos en las tierras de Canaán; estas tribus provenían del norte de Arabia y del este de Egipto. A efectos de ahorrar "tediosa lectura" (en estos esbozos) sugerimos remitirse al libro de Max Beer: *Historia General del Socialismo y de las Luchas Sociales*; en él -quizás con reparos- se encontrarán valerosos detalles sobre el aspecto social de la Historia de los Hebreos, Griegos, Romanos, las Religiones Mundiales, la Época Medieval, el Renacimiento, las Revoluciones Modernas, el Pensamiento y Escritos de Pensadores de Todas las Latitudes y Lugares... en fin, un "Mundo Milenario" donde, a pesar de las discrepancias se hallarán materiales no desechables.

Los cristianos y la herramienta marxista

Desde la óptica de la Teología de la Liberación la(s) herramienta(s) del Marxismo nos ayudan a interpretar la realidad...

Es sabido que si existe un principio en el que Marx insistió hasta el cansancio es el de la vinculación entre la teoría y la práctica. Su concepción de la historia es una "Teoría de la Práctica". Tan es así que la teoría fuera de la práctica pierde sentido.

Usamos el Marxismo como herramienta de la práctica y no de la fe. La fe nos ayuda, como la teoría científica, a entender esa práctica, a leerla y a darle sentido.

En este aspecto no hay contradicción y menos incompatibilidad entre la lectura que se hace desde la fe y la que se hace desde la ciencia. Podemos analizar el fenómeno social en nuestro país independientemente de ver o no en él una señal del reino de Dios; pero al hacer una lectura a partir de la fe, no puedo decir que ese fenómeno social sea una señal del Reino de Dios si no puse en práctica previamente, los elementos que permitirán el análisis con lo mejor que me puede brindar la ciencia. Es aquí donde entendemos que la ciencia marxista tiene su aporte insustituible.

Nosotros los Cristianos no estamos interesados en cuestiones de nombres, sino que nuestro compromiso es siempre con la práctica, al igual que el de Jesús de Nazareth con la liberación del Pueblo de Dios oprimido.

Marx estableció un vínculo real entre la teoría y la realidad, develando lo que ésta tiene de más oculto y de secreto. No son las cosas las que se buscan cambiar sino las relaciones sociales que caracterizan una sociedad en la que la persona como tal no tiene sentido más que inserta en relaciones nuevas. Lo que la Teología busca no es medir cosas y relaciones, sino entender la sociedad que se debe transformar para adecuarla, permanentemente, a los valores del Reino de Dios.

El Marxismo, resulta sumamente interesante a quienes adherimos a la Teología de la Liberación, porque representa una teoría y una práctica de la historia que arranca desde los oprimidos. Privilegia al pobre, al oprimido; interpreta la realidad desde su punto de vista. No escapa a nadie la afinidad que tiene en este sentido el Marxismo con la Fe Judeo-Cristiana.

Recordando a Mounier podemos decir que antes de atacar al Marxismo habría que pensar muchas veces, por temor de atacar al mismo tiempo a los oprimidos...

Es también interesante para la Teología de la Liberación, el hecho de que el Marxismo procura comprender a la sociedad como un todo y que en esa comprensión de la realidad como totalidad social arranca desde abajo, desde el nivel económico, y a partir de él busca como entender como funciona una sociedad.

Asimismo, el Marxismo interesa a los Cristianos porque está decididamente enfocado en la acción transformadora de la sociedad. Es una teoría íntimamente ligada con una práctica revolucionaria y transformadora de estructuras injustas.

Finalmente podemos decir que apunta coincidentemente con el Cristianismo a una sociedad reconciliada sin clases y de hermanos. Pretende, además, mostrar la viabilidad histórica de ese futuro y el camino para llegar a esa utopía (TOPIA). Lo importante no es el Marxismo en sí sino el oprimido, cuya realidad el mismo Marxismo pretende esclarecer.

Según documentos Eclesiales se reconoce que la liberación es un signo de los tiempos, afirman -dichos documentos- que ha nacido una Teología de la Liberación válida basada en la

Biblia y en comunión con el Magisterio, que contribuye a luchar contra la injusticia y ayuda a que la Iglesia sea lo que desea ser (y debe ser) Iglesia de los Pobres.

La Teología de la Liberación se sitúa en la línea de la respuesta Eclesial al gran signo de nuestros tiempos que es el ansia de la liberación de los Pueblos. Es una interpelación para toda la Iglesia a convertirse a la Justicia que el Evangelio exige y -por supuesto- como toda teología profética se enfrenta con dificultades y persecuciones.

Por haber optado por los pobres la Teología de la Liberación (símil del Marxismo) corre la suerte del Pueblo: la persecución e incluso el martirio. Su intento es el de los Profetas: intentar repensar la Fe para el momento histórico presente. Tarea ardua llena de incomprendimientos y amenazas. Pero vale la pena hacer el esfuerzo, para que la Fe se mantenga sal y luz de la tierra.

La Teología de la Liberación se ha tomado en serio que el Evangelio debe ser anunciado a los Pobres (Lc. 4,18) que a ellos han sido revelados los misterios del Reino (Lc. 10, 21) y que Jesús toma como hecho a sí mismo, todo lo que se haya hecho u omitido con los Pobres (Mt. 25).

Ellos son, -los Pobres- en definitiva "el test", la prueba definitiva para toda acción humana (Marxista y Cristiana) también para la Teología.

La Teología de la Liberación responde a la cuestión que los Cristianos de América Latina se plantean. ¿Cómo ser cristiano en un continente oprimido? ¿Cómo conseguir que nuestra Fe no sea alienante sino liberadora?

La Teología de la Liberación, se dirige a todos aquellos que, como María, no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la "alienación", como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios ensalza a los humildes y si es necesario derriba a los poderosos de sus tronos...

Una "charla"

"...Nosotros, INDIOS de los Andes de América, decidimos aprovechar su visita (a Bolivia) para devolverle su Biblia; porque en cinco siglos, ella no nos dio ni amor, ni paz, ni justicia...

Por favor, Santidad, tome de nuevo su Biblia y devuélvala a nuestros opresores, porque ellos, necesitan de sus preceptos morales más que nosotros".

"Desde la llegada de Cristóbal Colombo se nos impuso a América con fuerzas mercenarias, con violencia asesina, una cultura, una lengua, una religión y valores propios de Europa...".

"La espada española, que de día atacaba y asesinaba a los cuerpos de los indios, de noche se convertía en cruz que atacaba el Alma India...".

El Papa nada pudo decir... sólo, dignamente, LLORÓ...

Un desafío ético: la pobreza

La pobreza se nos presenta como una realidad no solo económica, sino como un fenómeno globalizante de toda la persona humana: en sus niveles intelectuales, psíquico-afectivos, psíquico-motrices, culturales, etc.

La pobreza -incluyendo su aspecto económico- afecta a toda la persona, condicionándola en la integridad de su ser y expresándose en una subcultura, pues posee un estilo de vida propio.

Las causas de la pobreza no se limitan a cuestiones económicas o políticas. La pobreza no es producto del destino o la casualidad, tampoco es "algo natural", no es "la ley de la vida". La pobreza no es a causa de que hay holgazanes que no quieren trabajar.

Existe una dimensión que abarca las responsabilidades de los hombres libres: es la dimensión ética de la vida.

La pobreza, pues, que engendra injustas desigualdades, es la que desde el punto de vista ético se constituye en pecado. Son conductas de pecado aquellas que desconocen el igual derecho de cada persona y cada pueblo a "sentarse en la mesa del banquete común" en lugar de yacer en la puerta como Lázaro, "mientras los perros vienen y lamen sus llagas" (Lc. 16, 21)

Esta igualdad es el fundamento del derecho de todos al pleno desarrollo personal y comunitario.

Por eso, nuestra lucha -desde la Teología de la Liberación- es contra la pobreza, y por la fraternidad y la solidaridad; por una vida más digna y plena, y por el Reino de Dios (aquí en la Tierra...)

Ver la realidad de los excluidos, la carencia de vivienda, salud, trabajo, educación, la desesperanza y la crisis de valores, la situación de marginación de familias, niños y ancianos, es lo que nos lleva a estrechar filas con quienes -como los marxistas- asumen tomar y aplicar la lección y acción (en la praxis) de la Parábola del Buen Samaritano.

Lo afirmado anteriormente no es para vivirlo de modo intimista, sino para inyectarlo en las venas de la sociedad.

Hemos expresado que no existe dicotomía entre la Fe religiosa y la militancia política. Son campos diferentes, específicos, en interrelación dialéctica. La Conciencia Cristiana nos lleva al compromiso político por los Pobres. Tenemos que ir desterrando, "matando" en nosotros mismos y con nuestro testimonio en los demás al viejo hombre moldeado en el egoísmo y en la explotación y expoliación de los pueblos subyugados bajo la égida de regímenes despóticos capitalistas, neoliberales, etc.

Debemos ir forjando al Hombre Nuevo de Jesús, del Che, de Francisco de Asís, de Marx, de nuestro padre Artigas...

Durante dos mil años el Cristianismo se ha desarrollado en una doble vía: una progresista y revolucionaria, y otra conservadora y reaccionaria. La primera, la revolucionaria, se inicia con el Sermón de la Montaña, verdadero manifiesto del humanismo Cristiano y con la acción dramática de Cristo expulsando y azotando a los mercaderes del templo (primera explosión de la ira Cristiana contra la injusticia, la explotación mercantil del hombre, y el manipuleo comercial de la religión). La segunda va desde posiciones contrarrevolucionarias, hasta actitudes y mentalidades conservadoras, reaccionarias y omisas, que conllevan en sí espurios intereses de clases e individuos inescrupulosos.

"Los Cristianos deben optar definitivamente por la Revolución y muy en especial en nuestro continente, donde es tan importante la fe Cristiana en la masa popular..."

"Cuando los Cristianos se atrevan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana, será invencible..." -CHE-

Según algunos "trasnochados", meros plumíferos al servicio de despóticos reaccionarios, "con el derrumbe del socialismo desaparecerá también la Teología de la Liberación, pues

como teoría se basa en el marxismo y como práctica tiene por modelo el socialismo".

Debemos siempre aceptar la realidad y aprender sus lecciones; de hecho el socialismo cayó (v. gr.): ex Unión Soviética y países del este.

¿Venció el capitalismo, la ideología liberal y el mercado total? Alguien, eufóricamente, anunció: "*Veni, vidi, Deus vincit!*". Ciertamente, -pensamos- que es una precipitación. Otras autorizadas voces respondieron: ¿no sería mas realista reconocer que "*veni, vidi, mamonna vincit*"? Seguramente esto será lo real.

Para ser justos debemos reconocer que el socialismo hizo la "revolución del hambre", quienes provienen del desarrollo del primer mundo veían -ven- a los países socialistas atrasados y sus sociedades eran burocráticamente pesadas. Pero considerado a partir del tercer mundo el socialismo hizo una revolución que hasta hoy el capitalismo, en su globalidad, no ha hecho y que todavía debe a la humanidad.

No se puede negar que el socialismo creó relaciones más igualitarias, con un sentido de Internacionalismo y Solidaridad que no encontramos en el área capitalista. El socialismo no se nutrió de la explotación de los pobres como lo hace el capitalismo.

Para ver lo que significa la perversidad del modo de acumulación capitalista, basta mirar allí donde se impone el tercer mundo. Tres cuartas partes del área capitalista, Asia, África y América Latina, viven en un capitalismo dependiente y asociado. Allí predomina la pobreza de la mayoría de la población y unas condiciones de vida muchos peores que en los tiempos de la esclavitud, en cuanto a alimentación, mortalidad infantil y esperanza de vida.

El capitalismo, solamente funciona hoy en los países ya capitalistas e industrializados, pero con un tipo de desarrollo acelerado y dilapidador de la naturaleza que jamás podrá ser universalizado a no ser que queramos introducir un holocausto colectivo.

La Teología de la Liberación sueña con transformaciones posibles (TOPIAS) y con relaciones humanas, en las cuales el ser humano es amigo del otro, en vez de su rival; y si no veamos: los militantes cristianos estaban -están- en las mismas trincheras que los pobres, en los sindicatos en las luchas populares y hasta en la insurgencia guerrillera. Parafraseando al Poeta podemos expresar que la Teología de la Liberación es algo así como: la madrina y el padrino de los pobres, de los oprimidos, de los marginados, de los sin voz, pero... ¡qué caramba! vaya si éstos con su Silencio-Grito se hacen escuchar.

Fue a partir de su lucha al lado del oprimido de su inserción en las luchas populares, como esta teología incorporó principios y tradiciones marxistas que ayudaron-ayudan a desenmascarar la lógica perversa de acumulación a costa de la miseria y deshumanización de las mayorías.

Mientras haya oprimidos en este mundo, habrá espíritus atentos que se empeñen en la lucha por la libertad. Y harán del Cristianismo no un "tótem" legitimador de los poderes elitistas de este mundo, sino una mística de liberación para todos los oprimidos. Quienes reflexionen sobre esta práctica estarán -justamente- haciendo Teología de la Liberación.

Los ideales socialistas están enraizados en los sustratos más profundos de este animal político que es el ser humano.

En nuestra América Latina el capitalismo con elecciones o sin elecciones no es democrático. Cuando las élites perciben que el orden capitalista está en peligro, llaman a los militares y éstos para salvar el capitalismo, violan todos los derechos personales, sociales y políticos.

Debemos aprender a convivir con las piedras, las plantas, los animales y las estrellas como nuevos ciudadanos de la ciudad humana, cósmica.

El socialismo por su propia naturaleza hace de lo colectivo el eje de su articulación, significando la gran alternativa de la humanidad naturalizada que decide sobrevivir en un espacio de fraternidad, de solidaridad.

Reflexiones del compañero Rodney Arismendi

A propósito -o debido- a una causalidad (EL VOTO VERDE) -¡Salve! Hermano Germán ARAÚJO - fue que tuvimos ocasión de entablar un riquísimo diálogo con el Camarada Rodney ARISMENDI.

Ante la pregunta sobre la posibilidad de combinar (en la praxis) acciones comunes entre CRISTIANOS Y MARXISTAS, el Cro. Rodney explicitó: "...y lo que estamos haciendo tú y yo, no es fiel respuesta a dicha pregunta?!...

Pensamos que no hay ninguna razón para que no nos entendamos y luchemos en común con los cristianos; podríamos remitirnos para tal aseveración, al Sermón de la Montaña.

¿Te acuerdas de la película Roma Ciudad Abierta? Bueno, como tú dices en nuestra sociedad podemos implantar, si luchamos decididamente "como un solo puño" la justicia social para arribar al pensamiento de nuestro Padre ARTIGAS: "LA PÚBLICA FELICIDAD".

A partir de JUAN XXIII (el gran gestor del Vaticano II) se abren nuevos rumbos, que van validando y revalidando en profundidad lo más auténtico del pensamiento cristiano.

Pensamos sinceramente que tanto los cristianos como los marxistas somos capaces de dar la Vida en pro de asegurar la felicidad social del hombre en la Tierra. Deseamos recordar a Monseñor Partelli con su Solidaridad, cuando va a rezar y expresar sus condolencias e indignación a la casa del Partido Comunista, ante el vil asesinato de los ocho compañeros de la 20.

Finalizando te expreso -para tu reportaje- que no es el tema de la religión o las diferencias filosóficas lo que está en juego, sino que lo verdadero es el tema de las actitudes políticas, a saber: La Democracia, la Independencia, y la Justicia Social".

Debemos agregar que la charla continuó sobre diversos tópicos inherentes -todos- al quehacer humano, y dejamos constancia que prácticamente el Comunista y el Cristiano llegaron a una misma conclusión: "Solo la Verdad nos Hará Libres" - UNIDOS, INDISOLUBLES.

* Licenciado en Ciencias Sociales. Edil de la Junta Departamental de Montevideo. Dirigente de Cristianos para los Cambios, F.I.deL., Encuentro Progresista - Frente Amplio.

EL PENSAMIENTO DE RODNEY ARISMENDI Y LOS DESAFÍOS DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS

Oscar Rorra *

Saludamos fervientemente en nombre del Espacio de Diálogo Comunista y en el nuestro propio, la realización de este Encuentro Internacional sobre Vigencia y Actualización del Marxismo en el Pensamiento de Rodney Arismendi, que refleja fielmente el espíritu arismendiano que nos convoca, pues "No se puede ser comunista sin la amplitud de visión científica, sin la amplitud de vivir con el pueblo, con las masas y con la clase obrera. Sin el democratismo profundo e informal, *sin la capacidad de diálogo con todas las fuerzas políticas*, como lo hacía Marx en la Primera Internacional. Y sin, al mismo tiempo, tener una firmeza asentada en principios."¹

Sólo la confrontación de ideas, la divulgación de diferentes experiencias de lucha, y su síntesis colectiva, alumbrará el camino en la búsqueda de la clave que nos permita combatir al imperialismo tardío, con eficacia científica y con el entusiasmo de la idea poseída que moviliza hasta el heroísmo. Vivimos momentos históricos de gran complejidad, que confirman las tesis fundamentales del marxismo como:

Que "... en la época de la burguesía toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado".²

Que el modelo de desarrollo capitalista está obligado por la exigencia de desarrollar incesantemente los instrumentos de producción para seguir existiendo. De esa forma sigue revolucionando las relaciones de producción y con ello las relaciones sociales.³

Que las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las inmensas riquezas creadas en su seno.⁴

Todas estas tesis expuestas en el "Manifiesto Comunista" se confirman en forma dramática en el actual mundo globalizado, donde el modelo capitalista, "concentrador y excluyente" agudiza todas las contradicciones del sistema. Cuando los actuales medios de producción, con su fabulosa potencia, podrían solucionar las necesidades materiales de toda la humanidad. Las relaciones de producción, que determinan la forma de distribución de las riquezas generadas por la sociedad, marginan, expulsan del sistema a millones de seres humanos privándolos de trabajo, de vivienda, de educación de salud, de esperanza...

Son momentos, pues, de desafío para los marxistas, que necesitamos dar una explicación sistemática de esta nueva fase del imperialismo y unirla al inmenso movimiento anticapitalista (que solamente puede manifestar tumultuosamente

¹ R. Arismendi. *Marx y los desafíos de la época*- Ediciones La Hora- Montevideo- 1985- pág. 178

² Marx- Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Obras Escogidas- Progreso- Moscú- 1974- T. I- pág. 112

³ *Ibidem*. pág. 114

⁴ *Ibidem*. pág. 116

su malestar) hacia las profundas y necesarias transformaciones. El gran desafío para miles de comunistas uruguayos, definiendo como tales (para nuestro Movimiento) a aquellos que: a) confían en el método marxista para analizar y transformar la sociedad; b) que están convencidos de que la lucha de clases es el motor de la historia; y c) para materializar los cambios revolucionarios, es imprescindible un Partido. Es encontrar la "visión compartida"⁵ del curso de la revolución uruguaya. Trazar la estrategia que determine nuestro objetivo, la dirección del esfuerzo contra el enemigo principal, las fuerzas motrices, los métodos de lucha, nuestra política de alianzas, en fin, nuestro proyecto político para el siglo XXI.

Para ello nos parece imprescindible, la elaboración de **un nuevo Programa** que nos reúna a todos los comunistas uruguayos bajo una misma bandera. Tomamos esta tarea como el eslabón del cual asirnos para quedarnos con la cadena del desarrollo de una gran organización marxista, revolucionaria, "problema cardinal de la revolución uruguaya". Ahora bien, ¿por dónde empezar? Sin duda que por reelaborar ese conjunto sistematizado de ideas, basado en la concepción del mundo de la clase obrera que sea una "guía para la acción" de los comunistas, de cara a las grandes masas, hacia la transformación revolucionaria de nuestra sociedad. Ya que, como Lenin nos recordara, sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario.⁶

Para la realización de esta tarea son insoslayables los trabajos de Rodney Arismendi. La obra teórica de quien fuera Secretario General del Partido durante un período tan fecundo y tan dramático para nuestro pueblo, expone la teoría revolucionaria, que sintetiza el duro aprendizaje práctico y teórico del Partido, y cuya aplicación hizo posible unificar a los trabajadores en una Central Única, orientó la actividad para lograr la unidad de la izquierda en lo que es el Frente Amplio. Permitió formar a centenares de cuadros, acrecentó la experiencia de los militantes forjando un gran Partido Comunista. Pero como si todo esto fuera poco, fue la concepción vencedora de la dictadura fascista, que la caracterizó, la aisló con la heroica huelga general (preparada durante nueve años). Siguiendo las enseñanzas de amplitud de Jorge Dimitrov, llamó a la "unidad de pueblos y gobiernos" contra el fascismo. Pero sustancialmente iluminó a los militantes en la clandestinidad, sostuvo al luchador en la cámara de torturas, irguió al exilio "de cara al país". En fin, podemos decir que durante más de tres décadas la teoría alumbró una línea política exitosa. Por consiguiente si tenemos en cuenta el *Principio de correspondencia*, la nueva teoría deberá expresar la *continuidad* y el *desarrollo* de la anterior, que ha sido confirmada en la vida y no puede desaparecer como una pompa de jabón, sin dejar huellas.

Tratemos de "modelar" la estructura lógica de dicha teoría y partiendo de sus tesis, intentar ponerla al día con los nuevos datos de nuestra realidad, ampliarla, definir en forma más precisa los principios que la sustentan. Para ello es de rigor, estudiar exhaustivamente los trabajos de Arismendi. Pensamos que del estudio colectivo de:

⁵ P. Senge. *La quinta disciplina*. Ediciones Juan Granica. Barcelona.1995, pág. 19

⁶ V. I. Lenin. *¿Qué hacer?* Progreso, Moscú, 1971, pág. 25

- a) "El Método de la Interpretación Marxista de la Realidad Uruguaya"
- b) "Los Desafíos de la Época"
- c) El concepto de "Democracia Avanzada".

Obtendremos las piedras angulares para la reelaboración de la teoría de la Revolución Uruguaya.

En esta oportunidad quisiéramos compartir algunos apuntes sobre los: "Comentarios al método de interpretación marxista de la realidad uruguaya"; 2ª sección de "Problemas de una revolución continental". En este trabajo el compañero Arismendi describe cual fue el método utilizado para llegar a la Declaración Programática (D.P.). Ésta se sustenta en cuatro estudios que son:

- I) Estudio de las tesis teóricas definitorias del marxismo-leninismo.
- II) El estudio del curso histórico nacional.
- III) El estudio científico de la actual correlación de fuerzas políticas y sociales.
- IV) La consideración del carácter de la época.

Entre las tesis teóricas definitorias del marxismo, encontramos en primer lugar la de *concordancia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción*, fundamento del Materialismo Histórico, explicación de la base material de la revolución social. En el famoso Prefacio de la "Contribución a la Crítica de la Economía Política", Carlos Marx describe la "dialéctica de una época revolucionaria" de la siguiente manera: "...en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, *relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales*. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. [...] Al llegar a una determinada fase de desarrollo, *las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, [...] se abre así una época de revolución social*. [...] Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. (Subrayado nuestro)⁷

Esta tesis se recoge en la D.P. de la siguiente manera: "*La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay, es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que frenan ese desarrollo*".⁸

En segundo lugar, nos detenemos en la determinación de la *contradicción fundamental* de la sociedad uruguaya, ya que ello nos permite: comprender la dinámica del auto-desarrollo de nuestra sociedad, establecer en forma objetiva las premisas materiales de la revolución uruguaya, determinar el carácter de la revo-

⁷ K. Marx. *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Obras Escogidas. Progreso. Moscú. 1974. T. I, pág. 517

⁸ *Declaración Programática y Plataforma Inmediata*. Estudios, pág. 99

lución, ubicar la disposición estratégica de las fuerzas sociales principales. Volviendo a la D.P. encontramos la siguiente caracterización: "[...] *la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes y la burguesía nacional...*".⁹

Es un punto álgido de la teoría, la caracterización de la contradicción fundamental como un *nudo de contradicciones*. De ella Arismendi subraya: "*la opresión imperialista integra - en lo sustancial- las relaciones de producción, la base material de la caduca estructura de la sociedad uruguaya, que la revolución deberá romper. La superación revolucionaría de tales relaciones sociales destruirá los cimientos de la dominación imperialista sobre nuestro pueblo. Rechazamos además - agrega- toda idea de jerarquizar estas contradicciones, de establecer un orden que pudiera llevar a pensar que la dominación imperialista es, en Uruguay, un fenómeno exclusivamente externo, es decir, desprendido de sus vinculaciones con las clases dominantes nativas [...] Sería un error hipostasiar un término de la contradicción, en detrimento de la realidad: la imagen teórica perdería su complejidad dialéctica, se alejaría de la vida real, -también nos advierte- A veces se opone a este planteamiento una razón de orden táctico: se cree que, de otro modo, se podría concentrar mejor la lucha contra el enemigo principal, aprovechar con más eficacia la gama de contradicciones que genera la presencia opresora del imperialismo yanqui. Este modo de pensar invierte los términos: hace de la táctica una categoría lógica impuesta a la realidad, en vez de partir de la existencia material, del ser social, de la lucha de clases, en fin de trazar la conducta política*".¹⁰

Con consecuencias estratégicas muy peligrosas: a) la creencia de que pueden separarse los objetivos agrarios de los antiimperialistas; b) perdería su valor estratégico la alianza obrero- campesina; c) acrecentaría su papel en la revolución democrática la burguesía nacional. En esta caracterización de la contradicción fundamental de la estructura social del Uruguay, encontramos un excelente ejemplo de pensamiento dialéctico, que esquivo el peligro de que la táctica se devore a la estrategia, algo harto frecuente en nuestro movimiento, tanto desde el campo del oportunismo, como del dogmatismo. En tercer lugar, entre las tesis teóricas marxistas, que fecundan la línea política de los comunistas uruguayos, es la preocupación por la comprensión de la *unidad dialéctica de lo general y lo particular* en la elaboración teórica. Ya que la hiperbolización de *lo general*, nos encierra en los principios, sin dejarnos aprehender el devenir; retrasa la generalización teórica de los nuevos hechos, soslaya el análisis de la situación concreta.

La absolutización de *lo particular*, nos conduce al revisionismo, a la renuncia de los principios, de la teoría, de los métodos, a la "adaptación ante los nuevos datos de la realidad", cediendo a la presión de las clases dominantes.

Entre las tesis definitorias marxistas ocupa un lugar destacado *la teoría leninista de las revoluciones en época del imperialismo*. Los problemas vinculados a las Re-

⁹ Declaración Programática y Plataforma Inmediata. Estudios, pág. 99

¹⁰ R. Arismendi. *Problemas de una revolución continental*. EPU, Montevideo, 1962, pág. 338

voluciones Democráticas y la Revolución Socialista en los países dependientes. Las fuerzas motrices de la Revolución, el papel hegemónico de la clase obrera y de su Partido.

El estudio del curso histórico nacional, es fundamental para la comprensión de *lo particular* en el curso revolucionario de nuestro país. La aplicación del *método histórico* nos permite esclarecer las diferentes etapas de desarrollo del capitalismo en nuestra sociedad, de las relaciones agrarias y de la dependencia con el imperialismo, sus conexiones fundamentales, para poder proyectar nuestra acción política rescatando "*...las mejores tradiciones nacionales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicanos y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas [...], el sentido laico de la Reforma Vareliana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo. Somos [...] el Partido que consecuentemente lucha por la defensa y el perfeccionamiento de la democracia...*".¹¹ Encontramos aquí una de las fuentes de la concepción de Democracia Avanzada, "*un ensayo de vía uruguaya al socialismo*".¹²

El estudio científico de la actual correlación de fuerzas políticas y sociales en el país, implica el análisis de la significación de los partidos políticos, de las organizaciones sociales, políticas de gobierno estructura del aparato de estado, las tradiciones de lucha de nuestro pueblo.

La consideración del carácter de nuestra época, es necesaria para la fundamentación científica de la estrategia. La definición utilizada en la D.P. es hecha en el XX Congreso del PCUS y por la Conferencia de Moscú de Partidos Comunistas y Obreros de 1960. Allí se caracteriza a la época como de transición del capitalismo al socialismo, comenzada con la Revolución de Octubre. Entendiendo por "época" a un determinado período del desarrollo social que tiene su contenido particular, su contradicción fundamental y una clase o fuerza social que es el motor de los procesos sociales.

La hipótesis de trabajo es, vaciar esta estructura metodológica de los contenidos de los años cincuenta y llenarlos con los datos de nuestra tan compleja realidad. Para ello sale a nuestro auxilio el Ing. José Luis Massera ofreciéndonos un conjunto de preguntas ordenadoras¹³, cuya respuesta será una muy ardua tarea, que solamente podrá ser colectiva.

Massera plantea las siguientes cuestiones metodológicas:

- 1) ¿Cuál es el nivel alcanzado en el mundo y en los diferentes grupos de países por las fuerzas productivas?
- 2) ¿Cuáles son las características principales de las diferentes clases sociales en la actualidad?
- 3) ¿Cómo son las actuales relaciones de producción en los diferentes grupos de países? ¿Qué rasgos definen sus contradicciones con las fuerzas productivas?
- 4) ¿Cuáles son las perspectivas de las transformaciones sociales en los diferentes

¹¹ Declaración Programática y Plataforma Inmediata. *Ibídem*. Pág. 111

¹² W. Turiansky. *A cuarenta años de la Declaración Programática*. Revista El Espacio N° 1

¹³ J. L. Massera. *Renovación del marxismo-leninismo: necesidad y riesgos*. Estudios N° 107, pág. 11

grupos de países y las vías previsibles de su tránsito?

5) ¿Cuál es el carácter de la época actual?

6) ¿Cuál es la interacción entre los aspectos nacionales e internacionales de estos procesos?

La *elevación*, de todos estos datos reclamados, de *lo abstracto a lo concreto*, que refleje todos los aspectos con sus vínculos de la nueva realidad, en la nueva teoría, impone la creación de una laboriosa y modesta comunidad de pensamiento, que sintiendo como Alfredo Zitarrosa repita:

"más que flor quiero ser yuyo
de mi tierra, bien prendido
del pueblo sólo el latido
de su andar sólo el murmullo"

Para lo que convocamos a todos los comunistas y sus amigos a emprender esta monumental tarea, pues en momentos en que el Frente Amplio es la primera fuerza política de nuestro país y ante nuestra patria se levanta la perspectiva de un gobierno popular. Se hace más necesaria que siempre esa teoría

"... que como una estrella alumbre
pero tan lejos
Que no ciegue en sus reflejos
al que anda oliendo la huella"

* Estudiante de Filosofía en el IPA.
Ex Concejel del Centro Comunal de la Zona 1

RODNEY ARISMENDI: APUNTES SOBRE SU APORTE A LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN EL URUGUAY

Jorge Zas Fernández *

El aporte efectuado por Rodney Arismendi a la unidad de la izquierda uruguaya fue sin lugar a dudas, decisivo. La formación del Frente Amplio sintetizó años de esfuerzo en pos de un objetivo unitario.

A partir del XVI Congreso del Partido Comunista, de 1955, Arismendi comienza una lucha sin cuartel por unir la izquierda, por formar un "Frente Democrático de Liberación Nacional". Luego de este Congreso, el primer intento por sumar fuerzas a fin de dar nacimiento a este frente, fue la propuesta al Partido Socialista, dirigido por Frugoni, propuesta que se condensa en dos cartas de una fuerza y vigencia totales.

Desde su perspectiva marxista-leninista, el proyecto era unir la clase obrera y las masas populares, encabezar su lucha reivindicativa y facilitar su pasaje a las posiciones revolucionarias. Ya en 1956 plantea en las cartas referidas, al Partido Socialista, que las luchas populares serían estimuladas por la acción unida de comunistas y socialistas.

Expresaba Arismendi en la carta del 25 de abril de 1956: "Los superiores intereses de la defensa del bienestar y la libertad del proletariado hacen indispensable hacer a un lado todo cuanto divide para colocar en primer plano todo cuanto puede contribuir a la unión. Nadie puede pensar que ello suponga para ninguno la renuncia a sus principios".

La política de su Partido se subordinó e integró, en esta etapa, en todas sus partes, al objetivo estratégico y táctico fundamental: la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional. Construir la fuerza social capaz de llevar a cabo la revolución, significaba en su concepción "forjar el movimiento de todas las clases y capas sociales nacionales y populares, que en última instancia será capaz de conducir a las grandes masas a la lucha por el poder".

Esta obstinada búsqueda de la unidad de las fuerzas avanzadas lo llevó a promover la construcción en 1962 del Frente Izquierda de Liberación, en el cual se aglutinaron, junto con el Partido Comunista, entre otros, el M.R.O., el M.P.U., los batllistas de "Avanzar" y "26 de Octubre" y figuras provenientes de los partidos tradicionales como Luis Pedro Bonavita.

En el XVIII Congreso del Partido Comunista, en 1962, expresaba: "Este XVIII Congreso pasará a la historia por haber considerado el primer paso concreto de unidad político - electoral de las fuerzas de izquierda con vistas al amplio frente futuro de todo el movimiento antimperalista y democrático".

La crisis nacional se agudiza en el segundo gobierno blanco, así como la represión al pueblo en forma cada vez más reaccionaria, características que se acentúan en el posterior gobierno colorado, sobre todo después del fallecimiento del Gral. Gestido.

La ineptitud de las clases dominantes para ofrecer un cambio al país, mejorar el

nivel de vida de la población y frenar la desocupación creciente, aunado al incremento de la persecución sindical y al recorte de las libertades (medidas prontas de seguridad, clausura de medios de prensa) crea las condiciones para la unidad de las fuerzas populares y la fractura dentro de los partidos tradicionales, donde los sectores más avanzados toman drásticas resoluciones que los llevan a traspasar las fronteras partidarias.

Se comienza a gestar así en el correr de 1970, la gran alianza estratégica, que se concretará el 5 de febrero de 1971 con la fundación del Frente Amplio, con la participación del Partido Demócrata Cristiano, los sectores provenientes del Partido Colorado, Movimiento por el Gobierno del Pueblo lista 99 y Agrupación Pregón, del Partido Nacional, Movimiento Blanco Popular y Progresista (hoy Movimiento Popular Frenteamplista - MPF), el F.I.de.L, el Movimiento Socialista, el comité de personalidades presidido por el General Baliñas, el General Seregni, el Partido Socialista y la Unión Popular.

Rodney Arismendi fue uno de los grandes articuladores del Frente Amplio, poniendo siempre por encima de las diferencias, los factores de unión, reconociendo que la unidad podía darse en la diversidad y las diferencias, y que no hay que temerle a las discusiones internas cuyo límite debe ser la unidad. "La lucha ideológica debe estar al servicio de la unidad". "La lucha ideológica, elevada, condicionada, organizada, situada en el camino de la unidad del pueblo es, en última instancia, cómo masas cada vez más grandes nos aseguran el éxito. Y si no, no ganaremos".

"La victoria de la ideología de vanguardia no será nunca hija solamente del debate doctrinario; debe resultar de una praxis revolucionaria acertada que la vida y la experiencia de las masas irán acumulando".

De todos modos, en la propia visión de la dialéctica marxista, está el avance permanente a través de contradicciones existentes en la profundidad de todo proceso, lo que genera el movimiento. En la búsqueda de la puesta en práctica de una política a favor del pluralismo, el Partido Comunista, encabezado por Arismendi, desarrolló en el Frente Amplio coaliciones con grupos como el MPF, Pregón, CUF y F.I.de.L. Proveniente del Partido Nacional, el M.P.F. integró la coalición 1001 en las elecciones de 1971, 1984 y 1989. En 1984 el sub-lema se denominó Democracia Avanzada, Movimiento Popular Frenteamplista, Cultura y Trabajo.

En torno al tema de las alianzas la preocupación esencial de Rodney Arismendi era la determinación del enemigo principal y en función de ello el planteamiento del sistema de alianzas. El Frente Amplio no era el Frente Democrático de Liberación Nacional, para Rodney Arismendi, sino un "frente democrático avanzado", de objetivos más limitados, entendiendo por tal un movimiento político cuya base de sustentación es la alianza de la clase obrera y de los diversos sectores de trabajadores con las amplias capas medias de la ciudad y del campo, apto para arrastrar tras de sí a todos los que se oponen directa o indirectamente a la oligarquía, al imperialismo y al sector autoritario y regresivo que detentaba el gobierno. Según Arismendi, el Frente no es socialista, inclusive en algunos aspectos no plantea soluciones radicales, pero su programa aplicado a la sociedad uruguaya, significará cambios económico-sociales sustantivos.

Esta herramienta fundamental de las fuerzas populares se caracterizó entre otras cosas por estar integrado desde su inicio, además de los partidos de izquierda, por personalidades y grupos provenientes de los partidos blanco y colorado, marxistas y no marxistas, religiosos o sin religión, intelectuales, líderes sindicales, militantes estudiantiles, mujeres, jóvenes, hombres del campo, ciudadanos de origen civil o militar.

"Sin una unidad así, compleja, pluralista, multifacética, no salvaremos al País". "La unidad en el plano político -como en un instante lo fue en el movimiento obrero y popular-, pasará como un torrente por encima de todo aquel que se le oponga". "No somos críticos del drama sino actores, no somos fiscales de las masas, sino que procuramos ser su vanguardia".

En estas frases de Arismendi, creo que se puede sintetizar muy bien su visión del Frente Amplio, su proyección y el papel que en su visión marxista leninista, debía cumplir el partido de la clase obrera.

En Cuadernos de Marcha (marzo de 1971) expresaba que "no somos la fuerza exclusiva de la revolución uruguaya" y que "el Frente Amplio es la avanzada que abre el paso a las grandes tareas que debe abordar el pueblo en nuestro país".

Arismendi rechazaba en la izquierda, las concepciones infantiles que negaban la posibilidad de unión con sectores de los partidos tradicionales y rechazaba también como "idílica" la idea de renovar los partidos tradicionales desde dentro.

La unidad no sólo fue posible sino que resultó muy superior a la simple suma de sus componentes por separado, tomando como referencia la elección de 1966. Sin duda que la creación del Frente infundió ánimo a los sectores populares y permitió ver una luz de esperanza, un camino para llegar al poder. Esto determinó que sectores de la población cada vez mayores se hayan ido sumando a este instrumento de cambio hasta transformarse en la opción cierta de poder y de gobierno que es hoy el Encuentro Progresista.

El 28 de mayo de 1971, en un discurso pronunciado en "El Galpón", decía: "El Frente es una alianza de clases y capas sociales diferentes. Lo integran el proletariado junto con otras clases y capas sociales en actitud democrática y antimperialista. El Frente supone pluralismo, para emplear la expresión usada por Allende y los chilenos; es decir, diversidad de partidos. Para nuestro Partido, para el marxismo-leninismo, no hay dificultades en que persista ese planteamiento pluralista aún desde el ángulo de la perspectiva socialista". La gran división del país es entre "oligarquía y pueblo".

Capítulo aparte merece el tema de la convergencia de las fuerzas antifascistas. Decía Arismendi que la estrategia y la táctica confluyen en solo objetivo: sacudirse de encima el fascismo por cualquier medio, reunir todas las fuerzas. "Decimos unidad y convergencia y no sólo unidad. Porque hay fuerzas con las cuales jamás nos vamos a unir en un proceso democrático avanzado, pero que por razones diversas, se encuentran hoy con el fascismo que les pisotea la cabeza desde el punto de vista económico".

Valoraba la democracia y planteaba siguiendo a Lenin, que no se deben subvalorar las formas del Estado, que es barato ultrismo pretender unificar democracia con fascismo, afirmando que todo es igual en el campo de la política burguesa. Y

manifestaba que de lo que se trata es de definir el camino de la concertación y la democracia como un gran acuerdo para estabilizar la democracia. Sin perjuicio de lo cual, y dentro de ese marco, continuará la lucha de clases.

Es interesante destacar la situación del Partido Demócrata Cristiano, fundador del Frente Amplio junto con el Partido Comunista. Fue una situación sin precedentes dados los enfoques filosóficos dispares de ambos partidos. Sin embargo, objetivos comunes posibilitaron la acción política conjunta. Decía Arismendi que los principios de justicia social por los que luchaba su Partido pueden coincidir perfectamente con el principio o la inspiración cristiana de la caridad. Y señala que esto es algo que está maduro como proceso latinoamericano, que ha significado el crecimiento, el desarrollo, la teorización y profundización de la llamada teología de la liberación y que ha estado maduro en las profundidades de la Iglesia. Señala el viraje profundo que a la orientación de la Iglesia le imprimió Juan XXIII. "Creo que estaban maduras en el seno de la Iglesia misma las corrientes para aproximarla al pueblo, para devolverle el espíritu original del cristianismo".

La muerte de Camilo Torres rubrica cuanto se viene de expresar, así como los sacerdotes que apoyaron la revolución nicaragüense luchando con los sandinistas o los que han estado junto a los movimientos de liberación en África.

Engels en "Contribución al estudio del cristianismo primitivo", explica el papel revolucionario de los primeros cristianos, en la lucha contra los males de su época y por qué se volvió la religión de los esclavos frente al Imperio Romano que pisoteó las nacionalidades.

En definitiva, la unidad entre cristianos y marxistas, aquí y en cualquier parte del mundo es posible porque lo que está en juego no son temas filosóficos sino actitudes políticas como la lucha por la democracia, la independencia, la justicia social, la paz, la prohibición de las armas nucleares, la mortalidad infantil, el subdesarrollo, el analfabetismo, las enfermedades endémicas, etc. Y en todos estos temas, expresaba Arismendi, la Iglesia y los comunistas y no solamente la Iglesia y los comunistas sino toda la gente bien inspirada o de buena voluntad, debe colaborar e intervenir.

Arismendi subrayaba el carácter pluralista del Frente, condición que debe seguir manteniendo, junto con otra peculiaridad muy importante y es el hecho de que además de ser un acuerdo de partidos es un poderoso movimiento de masas, concretado a través de los Comités de Base. El Frente no es por otra parte el producto de una coyuntura política, es "una cruzada transformadora del país". No es una mera coalición, sino también un fuerte movimiento. No nace como un frente electoral, sino como forma de la unidad del pueblo para la conquista del poder.

Todo el mensaje de Arismendi tiene una tremenda vigencia y su pensamiento continúa siendo objeto de consideración permanente entre quienes buscan analizar seriamente y comprender la realidad política uruguaya, el papel actual y las proyecciones futuras de la unión de izquierda plasmada en el Frente Amplio y el Encuentro Progresista.

Bibliografía

Uruguay y América Latina en los años 70, Rodney Arismendi, EPU, 1972.

Arismendi. Forjar el viento, Álvaro Barros-Lémez, Monte Sexto, 1987.

Revista Estudios N° 58, enero-febrero de 1971

La construcción de la unidad de la izquierda, Rodney Arismendi, Fundación Rodney Arismendi, 1999.

Rodney Arismendi, 85 Aniversario, Fundación Rodney Arismendi, 1998.

* Abogado. Diputado Suplente del Movimiento Popular Frenteamplista

LOS COMUNISTAS AL FINAL DEL SIGLO XX

Álvaro Cunhal *

I.

El siglo XX está marcado para siempre, por la revolución rusa de 1917, por el poder político del proletariado y por la construcción duradera, la primera vez en la historia, de una sociedad sin explotadores ni explotados.

Se habían registrado anteriormente, insubordinaciones, rebeliones o revueltas de los esclavos (de la cultura) de las clases explotadas y oprimidas. Pero en ningún caso esas luchas tenían el objetivo (ni siquiera la admisión de la posibilidad) de construir una sociedad nueva liberadora.

La falsedad de la historiografía oficial, las calumniosas y gigantescas campañas anticomunistas y el renegar del propio pasado por algunos, tornan necesario a los comunistas recordar lo que fue y significó la revolución rusa de 1917 y la construcción de la Unión Soviética. Recordar y justificar la afirmación de que se trata del principal acontecimiento histórico del siglo XX y uno de los más señalados o señalables en la historia de la humanidad. Recordar también que, antecedente próximo de la revolución rusa, es la Comuna de París de 1871, en la cual el proletariado tomó el poder y dando prueba de un heroísmo de masas, inició la construcción de una nueva sociedad. Recordar que, en París, capital de Francia, durante 102 días la bandera roja de la clase trabajadora flameó izada en el municipio. Recordar el asalto de los ejércitos reaccionarios, la monstruosa represión, la masacre de 30000 parisinos, un total de 100000 asesinatos, ejecuciones, condenas a trabajos forzados. Pero señalar siempre que, vencida la Comuna de París, no lo fue el curso de la nueva historia de la humanidad que ella inició, por haber sido como el amanecer anunciador de la revolución rusa de 1917 que comenzó de hecho el camino de un nuevo sistema social, sin precedentes en la historia.

Muchos olvidan que, a lo largo de más de medio siglo, ese sistema ganó terreno como alternativa al sistema capitalista. Son acontecimientos que quedaron para siempre como referencias y valores de la humanidad en la lucha por su propia liberación.

La construcción del nuevo Estado, traducido en la consigna "todo el poder a los soviets de trabajadores, campesinos y soldados", significó la instauración del poder popular y un elemento base del Estado y de una democracia "mil veces más democrática que la más democrática de las democracias burguesas".

En el plano económico, a partir del control de los trabajadores, las tierras, las fábricas, las minas, los transportes ferroviarios, los bancos pasaron a pertenecer al Estado de todo el pueblo, determinando un real desenvolvimiento.

A la par de las empresas del Estado, se realizó una profunda transformación de la agricultura, con la colectivización agrícola, en la cual los sovjoses (unidades del Estado) y el movimiento koljosiense de masas (cooperativas) desempeñaron papel determinante.

En el plano social, fueron asegurados los derechos a la vivienda, a la asistencia

médica y a la enseñanza. Fue reconocida la igualdad de derechos a las mujeres. Fueron liberadas del dominio de los grandes señores las instituciones culturales.

La Unión Soviética alcanzó grandes descubrimientos y avances en la ciencia y en las nuevas y revolucionarias tecnologías, que le permitieron a la par del desarrollo económico y social, atender un potencial militar que, durante décadas, mantuvo en respeto la política agresiva del capitalismo.

Haber sido un soviético el primer ser humano en liberarse de la gravedad terrestre y el valor en el espacio ilustra este éxito espectacular.

Es también necesario que no se olvide la contribución que la Unión Soviética dio al desarrollo de la lucha de los trabajadores y de los pueblos de todo el mundo, para nuevas revoluciones socialistas, para la conquista de derechos fundamentales por los trabajadores en los países capitalistas, para el desarrollo del movimiento liberador nacional y para, al precio de veinte millones de vidas (en la acción de los ejércitos, en campos de concentración, en gigantescas masacres de poblaciones indefensas), derrotar la Alemania hitleriana en la Segunda Guerra Mundial, dando contribución decisiva para salvar al mundo de la barbarie fascista.

No basta sin embargo la exposición objetiva y valorativa de estas realidades. Es indispensable, al mismo tiempo, proceder a un análisis crítico y autocrítico de aspectos, hechos y fenómenos negativos registrados.

Es una verdad elemental que la derrota de la Unión Soviética y de otros países socialistas, resultó de una serie de circunstancias externas e internas. No de igual influencia. Pesaron con relevancia factores de orden interno.

El hecho es que, en la construcción de la nueva sociedad, se verificó un distorsionamiento de los ideales y principios del comunismo, el progresivo deterioro de la política del Estado y del partido; en resumen, la creación de un "modelo" que, con la traición de Gorbachov condujo a la derrota y a la ruina.

El "modelo" que se fue creando, se tradujo en un poder fuertemente centralizado y burocratizado, en una concepción administrativa de decisiones políticas, en la intolerancia ante la diversidad de opiniones y ante críticas al poder, en el uso y abuso de métodos represivos, en la cristalinización y dogmatización de la teoría.

Fue comprometido el poder político de la clase obrera y las masas trabajadoras. Fue comprometida la nueva democracia. Comprometido el desarrollo económico que, firme en la militancia y voluntad del pueblo, alcanzó un ritmo vertiginoso en las primeras décadas del poder soviético. Fue comprometido el carácter dialéctico, creativo, creador, de la teoría revolucionaria, que tiene necesariamente que responder a los cambios de las realidades y a las experiencias de la práctica.

El examen, tanto de las históricas realizaciones como de estos funestos acontecimientos, así como de las experiencias del movimiento comunista internacional, coloca a los partidos comunistas en la necesidad de una redefinición de la sociedad socialista, su objetivo es uno de los elementos básicos de su identidad.

No obstante, contenido por el campo socialista y por el avance del proceso y revolucionario mundial, hasta las últimas décadas del siglo XX, el capitalismo regis-

tró un desarrollo que lo llevó a extender en el fin del siglo, la supremacía en términos mundiales.

Dos facetas determinan esta situación. Por un lado, la desaparición de la Unión Soviética y otros países socialistas, el debilitamiento del movimiento comunista internacional y del movimiento nacional de liberación, la regresión de procesos revolucionarios.

Por otro lado, el desarrollo del capitalismo en las esferas de la producción, de la ciencia, de la investigación científica, de las tecnologías revolucionarias y de la fuerza militar.

De aquí resultó al finalizar el siglo XX, una alteración de la correlación de fuerzas que permitió al imperialismo lanzar una gigantesca ofensiva tratando de alcanzar el dominio absoluto en todo el planeta.

En más de tres cuartos del siglo XX, la tendencia general de la evolución fue el avance del socialismo y de la lucha liberadora de los pueblos.

Una inversión de esa tendencia se da en las últimas décadas del siglo. La alteración de la correlación de fuerzas, tornó posible al capitalismo desencadenar una ofensiva "global".

II.

La ofensiva imperialista actualmente en curso tiene, como objetivo declarado y enunciado, la imposición en todo el mundo del dominio absoluto del capitalismo como sistema único, universal y final.

Es ese el significado fundamental de la teoría llamada de "globalización".

Se trata del mayor peligro y de la más siniestra amenaza que ha enfrentado la humanidad en toda su historia.

Es cierto que algunos aspectos y elementos del desarrollo objetivo del capitalismo, tendiendo a la "mundialización" se venían ya verificando. Tal el caso de la internacionalización de los procesos productivos, de las relaciones económicas y financieras, de la información y comunicación social, de la creación de zonas de integración económica.

Es también cierto que el imperialismo, en la lucha "por la división del mundo", ya tenía como armas intervenciones militares, agresiones y guerras. La ofensiva "global" del imperialismo es sin embargo cosa diferente.

Teniendo los EEUU como fuerza fundamental hegemónica, la actual ofensiva se desarrolla en todos los frentes. Son instrumentos de la ofensiva económica, la creación de gigantes grupos de empresas transnacionales, órganos diversos con elevados poderes de imposición "legal" de reglas y políticas (Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial), apoderarse de los recursos y sectores estratégicos de los países más débiles, cortes de créditos, políticas económicas decididas por órganos supranacionales o estados miembros de uniones de carácter federativo, medidas de asfixia financiera y bloqueos económicos tratando de forzar a la rendición a países que se opongan a la ofensiva.

Zonas de integración económica se volvieron zonas de integración política, con órganos supranacionales, ministros supranacionales, sumisión efectiva de los más pobres y menos desarrollados a los más ricos y poderosos.

Este proceso agudiza muchas de las contradicciones del capitalismo. Tiene como característica, el desenvolvimiento, mismo aún en países capitalistas desarrollados, de áreas sociales viviendo en una extrema miseria y, en países subdesarrollados, pueblos enteros con millones de habitantes muriendo de hambre.

Se agudiza simultáneamente la afluencia y se genera la posibilidad de graves conflictos entre los gigantescos polos económico-políticos y entre los países más ricos y poderosos. Entre tanto (y ese es un rasgo nuevo distintivo) todos se integran en la ofensiva "global".

Significativo de los grandes proyectos y planes es el *Acuerdo Multilateral de Invasión (A.M.I.)*.

Según ese proyecto, los grandes poderes económicos y financieros asociados, podrían, con el apoyo militar necesario, *imponer, país por país*, las formas de explotación, el apoderarse de los sectores vitales de la economía, el destino de los capitales invertidos y creados y además la obligación de los gobiernos "títeres" de, con medidas represivas eficientes, reprimir eventuales luchas y revueltas de los trabajadores y de los pueblos respectivos.

El A.M.I. es como el proyecto de una carta constitucional del imperialismo en su ofensiva económica y política "global". Es sabido que el conocimiento de ese proyecto, elaborado bajo la égida de los EEUU, Gran Bretaña, Francia y Alemania, provocó tan vasta reacción e indignación que fue retirado de la consideración inmediata. Pero el hecho fue que éste se guardó para ser considerado ulteriormente. A la par y reiteradamente como instrumento directo de la ofensiva económica (estrictamente ligada a la acción política y diplomática), la ofensiva militar tiene como instrumentos la dominante superioridad armamentista creada por los EEUU y la NATO como fuerza autónoma supranacional, pero también dominada y comandada efectivamente por los EEUU.

La ofensiva militar, se tradujo en ultimátum, bombardeos, intervenciones armadas, aprovisionamiento y fomento de fuerzas rebeldes contra gobiernos democráticos, intervenciones para imponer gobiernos tiránicos y gobiernos "títeres", agresiones y guerras contra países que se oponen valientemente al dominio de los EEUU y de otros países imperialistas, atentados de organizaciones terroristas y acciones militares de terrorismo de Estado.

Aumenta la monstruosa institucionalización de un tribunal político internacional comandado por el imperialismo para juzgar y condenar hasta la prisión perpetua a destacados defensores de sus pueblos y países.

Y además la gigantesca polución de la atmósfera, de ríos y océanos por los países más desarrollados y el robo y destrucción de recursos naturales de países atrasados, que tienen como consecuencia la destrucción del equilibrio ecológico en vastas regiones del globo.

Todos estos aspectos de la ofensiva llegan a un nivel nunca antes alcanzado y forman parte del proceso de integración mundial de las fuerzas del imperialismo

en su ofensiva "global". Como perspectiva, el imperialismo proclama imparable la estabilidad y la estabilización final del sistema.

En el plano ideológico anuncia la universalización del pensamiento, el fin de las ideologías y el "pensamiento único".

Pero la ofensiva no es imparable ni irreversible.

Con aquellas nociones esparcidas por la propaganda, el imperialismo procura al final engañarse a sí mismo. O sea: su objetivo declarado, de loca ambición, constituye la actual utopía del capitalismo,

Utopía porque, por un lado, el capitalismo, por su propia naturaleza, está lleno de contradicciones y problemas que no consigue superar. Por otro lado, existen fuerzas que se oponen, que resisten y que reforzándose pueden impedir que el imperialismo alcance tal objetivo.

Son ellos:

- a) Los países que, con los comunistas en el poder, insisten en el objetivo de construir una sociedad socialista, aunque por caminos muy diferentes.
- b) El movimiento obrero, denominado movimiento sindical.
- c) Los partidos comunistas y otros partidos revolucionarios, luchando con confianza y coraje.
- d) La resistencia potencial de países capitalistas actualmente dominados y explotados por el imperialismo, con pérdida efectiva de su independencia nacional.
- e) Nuevos movimientos nacional - liberadores.
- f) Movimientos en defensa del medio ambiente, contra el poder y las decisiones de los países más ricos y directamente contra la "globalización".

Estas son las fuerzas fundamentales para impedir el dominio del imperialismo en todo el mundo.

Pero no basta la conciencia de eso. Es indispensable una actuación correspondiente. Es necesario reforzarlas y luchar para que coincidan y converjan. Tal es el único camino para trabar, dificultar, impedir el avance de la ofensiva del imperialismo y para crear condiciones que acaben por derrotarla y por determinar un viraje en la situación internacional.

Recordar además que el imperialismo no se limita al ataque frontal en sus varios frentes. Procura activamente dividir las fuerzas que se le resisten, minarlas por dentro, inducir las a que desistan de la lucha, a la autodestrucción y al suicidio.

En algunos casos lo han conseguido. Pero en muchos otros, se comprueba su refuerzo, revitalización creciente influencia e iniciativa. Importante es difundir, señalar, valorizar los ejemplos que confirman esta apreciación.

III.

El objetivo de la construcción de una sociedad socialista de forma alguna impide, antes implica, que un partido comunista tenga soluciones y objetivos a corto y medio plazo que proponga como alternativa a la situación existente.

Sin embargo, atención. Un análisis de la situación y la definición de una política han de partir de realidades básicas del capitalismo, las que corresponden con-

ceptos fundamentales de la teoría revolucionaria del proletariado: la división de la sociedad en clases, unas que explotan, otras que son explotadas; la lucha de clases; la política de clase de los gobiernos.

Se trata de realidades y de conceptos. Su descubrimiento no se debe a Marx y Engels, pero sí a economistas y filósofos anteriores. Lo que es nuevo en el marxismo es el análisis de las situaciones económicas y políticas concretas teniendo como base esos conceptos. Es cierto que, en situaciones pre revolucionarias y en otras en que se creó un temporario equilibrio de las fuerzas de clase, el poder político, fuertemente condicionado, puede conjuntamente no conducir una política al servicio del capital. Puede realizar medidas progresistas de carácter anti-capitalista. Son sin embargo situaciones excepcionales y de poca duración.

No es el caso de países capitalistas de democracia burguesa. En esos el poder político falsea las cuatro vertientes de la democracia:

La ECONÓMICA. Por la propiedad de los sectores básicos de la economía por el gran capital y la sumisión del poder político al poder económico.

La SOCIAL. Por la explotación y la miseria de los trabajadores y de las masas populares y la concentración de la riqueza en un número limitado de gigantescas fortunas.

La CULTURAL. Por la propaganda de la ideología del gran capital, por un sistema de enseñanza discriminatorio para los hijos de las clases trabajadoras, por la propaganda de ideas oscurantistas, por los atentados a la creatividad artística, por la multiplicación de sectas religiosas.

La POLÍTICA. Por el abuso absoluto del poder y la liquidación de los órganos y mecanismos de fiscalización democrática de sus ejercicios, por la alteración inconstitucional de la legalidad y de las competencias de los órganos de soberanía, cuando las leyes en vigor se muestran insuficientes para el ejercicio absoluto del poder del gran capital.

Toda esta degradación se desarrolla con los pretextos de la necesaria estabilidad y del "Estado de derecho". La degradación o deterioro de la clase política, trayendo consigo los especuladores y teatrales conflictos de tramoyas parlamentarias, el liderazgo, la impunidad y la corrupción, provoca el descrédito de la política y las políticas.

Entre tanto, la política es una actividad necesaria y los comunistas y otros verdaderos demócratas son diferentes y mejores en la práctica política y se distinguen de la llamada "clase política" desacreditada.

Los poderosos medios de comunicación social (diarios, revistas, radios, televisión, audiovisuales), propiedad e instrumento de grandes grupos monopolistas, no constituyen un nuevo poder independiente, como algunos pretenden, pero un instrumento del gran capital en su unión dominante con los gobiernos.

Siendo la lucha por la democracia uno de los objetivos centrales de la acción de un partido comunista, es indispensable definir cuáles son los elementos fundamentales de esa democracia.

Un gobierno ha de exigir la simultaneidad y complementariedad de sus vertientes fundamentales. No basta que un gobierno se afirme democráticamente. Es necesario que de hecho, lo sea.

Es al mismo tiempo necesario definir más concretamente, en cada situación concreta, la democracia por la cual se lucha. En una situación dada, en un momento dado, puede, por ejemplo, la lucha por la democracia darle gran relevancia a la lucha por el refuerzo de los elementos de democracia directa y participativa a la par de la democracia representativa.

Las elecciones son uno de los elementos base de un régimen democrático, pero sólo así pueden ser consideradas y respetadas las igualdades y son impedidos el abuso del poder, las discriminaciones y exclusiones. Si estas condiciones no se logran, las elecciones se convierten en un fraude, un grave atentado a la democracia y un instrumento de la monopolización del poder, a veces en alternancia, por las fuerzas políticas al servicio del capital.

Una democracia avanzada, por la cual luchan algunos partidos, es definida como un régimen democrático que procura realizaciones progresistas de carácter no capitalista (como la nacionalización de algunos sectores de la economía y la liquidación de la propiedad latifundista). Sea de esta forma o de otra, definidos los objetivos de la lucha por la democracia en un momento dado, los comunistas no pueden estar, no quieren estar y no están aislados.

La comprensión de la lucha de clases, realidad omnipresente en la sociedad como motor de la evolución histórica, no contraría ni excluye la necesidad de alianzas sociales y políticas de la clase obrera, de los trabajadores y de sus partidos con objetivos concretos inmediatos, teniendo en cuenta que la acumulación y correlación de las fuerzas políticas asegura la relación y correlación de las clases y estratos sociales. La definición correcta de cuáles pueden ser esas alianzas exige primero en lo concreto acelerar las alianzas sociales objetivamente consideradas, después, la definición, cuando es posible de la representatividad de tales o tales clases y estratos sociales por tales o tales partidos y de la base social de apoyo con que estos cuentan. No existen situaciones iguales. Puede haber, en tales o tales países, situaciones económicas, sociales y políticas semejantes. Hay sin embargo siempre diferencias que exigen respuestas diferentes. No hay soluciones ni recetas universales.

La copia de soluciones conduce a orientaciones que no corresponden a las exigencias de la realidad concreta. Grandes descubrimientos científicos y tecnologías revolucionarias están provocando cambios profundos en la composición de las clases trabajadoras y en la propia composición social de la sociedad en los países desarrollados.

En ellos se vuelve particularmente compleja la definición de las alianzas sociales, base de las alianzas políticas. Hay al respecto definiciones muy poco claras.

En el cuadro de la política de alianzas, en numerosos países de democracia burguesa, partidos democráticos, particularmente partidos comunistas, han definido como su objetivo una política denominada de "izquierda".

Hay casos en que, en la orientación de esos partidos, esta palabra "izquierda" excluye el apoyo o coparticipación en una política de "derecha".

Tiene entonces un significado claro y positivo.

Entre tanto, en la generalidad de los países, la palabra "izquierda", en el diccio-

nario político contemporáneo, tiene un significado impreciso, lleno de incógnitas, contradicciones, objetivamente confusionista.

Al definirse partidos de "izquierda" o sectores de "izquierda" se incluyen con frecuencia en ese número, además de: partidos de la "extrema izquierda" anti-comunistas, partidos socialistas o socialdemócratas que, en su acción política defienden y practican una política de "derecha".

En relación a gobiernos titulados de "izquierda" o "de la izquierda", las experiencias muestran que, en algunos casos, la participación comunista en gobiernos de partidos socialistas o social-demócratas, considerados como de la "izquierda", significa la coparticipación en la realización de políticas de "derecha".

Que se defina como objetivo una política democrática en sus cuatro vertientes, que se luche por ella y que no se proclame una política que incluya la participación (o el objetivo de alcanzarla) en gobiernos como son en la actualidad muchos gobiernos que, titulándose de "izquierda", son instrumentos del gran capital, de las transnacionales, de los países más ricos y poderosos, de la actual ofensiva "global" del imperialismo tratando de imponer su dominio en todo el planeta.

Es también el caso de los llamados "pactos de estabilidad" señalados por partidos y organizaciones sindicales reformistas, que sacrifican derechos fundamentales de los trabajadores a la intención de superar la actual crisis del capitalismo.

No es ese el camino que la lucha de los trabajadores, de los pueblos y naciones, actualmente exige. El camino necesario cabe a los partidos comunistas (y otros partidos revolucionarios) definirlo en las condiciones concretas de sus países; con convicciones, con coraje y con su identidad comunista.

IV.

El cuadro de las fuerzas revolucionarias existentes en el mundo se alteró en las últimas décadas del siglo XX. El movimiento comunista internacional, y sus partidos y componentes sufrieron profundas modificaciones como resultado de la derrota de la URSS y de otros países socialistas y del éxito del capitalismo en la competencia con el socialismo. Hubo partidos que renegaron de su pasado de lucha, su naturaleza de clase, su objetivo de una sociedad socialista y su teoría revolucionaria. En algunos casos, se convirtieron en partidos integrados en el sistema y acabaron por desaparecer.

Esta nueva situación en el movimiento comunista internacional, abrió en la sociedad un espacio difuso, en el cual tomaron particular relevancia otros partidos revolucionarios que, en las condiciones concretas de sus países, se identificaron con los partidos comunistas en aspectos importantes y a veces fundamentales de sus objetivos y de su acción. Por eso, cuando se habla del movimiento comunista internacional, no se puede, como se hizo en otros tiempos, colocar una frontera entre partidos comunistas y cualquier otro partido revolucionario. El movimiento comunista pasó a tener una nueva composición y nuevos límites.

Estos acontecimientos no significan que partidos comunistas, con su identidad propia, no le hagan falta a la sociedad. Por el contrario. Con las características fundamentales de su identidad, partidos comunistas necesarios, indispensables e

insustituibles, teniendo en cuenta que así como no existe un "modelo" de sociedad socialista, no "existe" un "modelo" de partido comunista.

Entre tanto, con diferentes respuestas concretas en situaciones concretas, se pueden apuntar seis características fundamentales de la identidad de un partido comunista, tenga éste u otro nombre.

Primero, ser un partido completamente independiente de los intereses, de la ideología, de las presiones y amenazas de las fuerzas del capital.

Se trata de una independencia de partido y de clase, elemento constitutivo de la identidad de un partido comunista. Se afirma en la propia acción, en los propios objetivos, en la propia ideología. La ruptura con esas características esenciales en ningún caso es una manifestación de independencia, pero por lo contrario es, en sí mismo, la renuncia a ella.

Segundo, ser un partido de la clase obrera, de los trabajadores en general, de los explotados y oprimidos.

Según la estructura social de la sociedad en cada país, la composición social de los miembros del partido y de su base de apoyo puede ser muy diversa. En cualquier caso, es esencial que el partido no esté "flechado" en sí, no se vuelva para adentro, pero sin valorarse para afuera, para la sociedad, lo que significa no sólo más aumento en sí, que esté estrictamente ligado a la clase obrera y a las masas trabajadoras.

No teniendo esto en cuenta, la pérdida de la naturaleza de clase del partido, lo ha llevado a la caída vertical de la fuerza de algunos, y en ciertos casos, a su autodestrucción y desaparición.

La sustitución de la naturaleza de clase del partido, por la concepción de un "partido de ciudadanos", significa ocultar que hay ciudadanos explotadores y ciudadanos explotados y conducir al partido a una posición neutral en la lucha de clases, lo que en la práctica desarma al partido y a las clases explotadas y hace del partido un instrumento dependiente de la política de las clases explotadoras dominantes.

Tercero, ser un partido con una vida democrática interna y una única dirección central.

La democracia interna es particularmente rica en potenciales posibles de realizar: trabajo colectivo, dirección colectiva, congresos, asambleas, debates en todo el partido de cuestiones fundamentales de la orientación y acción política, descentralización de responsabilidades y elección de los órganos de dirección central y de todas las organizaciones. La aplicación de estos principios tiene que corresponder a la situación política e histórica en que el partido actúa. En condiciones de ilegalidad y represión, la democracia es limitada por imperativo de defensa. En una democracia burguesa, las realizaciones virtuales se pueden conocer y es deseable que se conozcan para una vasta y profunda aplicación.

Cuarto, ser un partido simultáneamente internacionalista y defensor de los intereses del país respectivo.

Al contrario de lo que en cierta época fue defendido en el movimiento comunista, no existe contradicción entre estos dos elementos de la orientación y acción

de los partidos comunistas. Cada partido es solidario con los partidos, los trabajadores y los pueblos de otros países. Pero es un defensor convencido de los intereses y derechos de su pueblo y país.

La expresión "partido patriótico e internacionalista", tiene plena actualidad en este fin del siglo XX. Puede, en la actitud internacionalista incluirse como valor, la lucha en el propio país y, como valor para la lucha en el propio país, la relación de solidaridad para con los trabajadores y los pueblos de otros países.

Quinto, ser un partido que define, como su objetivo, la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores, una sociedad socialista.

Este objetivo tiene también plena actualidad. Pero las experiencias positivas y negativas de la construcción del socialismo en una serie de países y los profundos cambios en la situación mundial, obligan a un análisis crítico del pasado y a una redefinición de la sociedad socialista como objetivo de los partidos comunistas.

Sexto, ser un partido portador de una teoría revolucionaria, el marxismo-leninismo, que no sólo torna posible explicar el mundo, como también indica el camino para transformarlo.

Desmintiendo todas las calumniosas campañas anticomunistas, el marxismo-leninismo, es una teoría viva, antidogmática, dialéctica, creativa, que se enriquece con la práctica y con las respuestas que es llamada a dar a las nuevas situaciones y a los nuevos fenómenos. Dinamiza la práctica, se enriquece y se desarrolla creativamente con las lecciones de la práctica.

Marx en "El Capital" y Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista" analizaron y definieron los elementos y características fundamentales del capitalismo. El desarrollo del capitalismo sufrió sin embargo en la segunda mitad del siglo XIX, una importante modificación. Su influencia condujo a la concentración y la concentración al monopolio.

Se debe a Lenin, en su obra "El imperialismo, fase superior del capitalismo", la definición del capitalismo al final del siglo XIX.

Extraordinario valor tienen estos desarrollos de la teoría. E igual valor tienen la investigación y la sistematización de los conocimientos teóricos.

En una síntesis de extraordinario rigor y claridad, un célebre artículo de Lenin indica: "las tres fuentes y las tres partes constitutivas del marxismo".

En la filosofía, el materialismo-dialéctico, teniendo en el materialismo histórico su aplicación a la sociedad.

En la economía política, el análisis y aplicación del capitalismo y de la explotación, cuya "piedra angular" es la teoría de la "plusvalía".

En la teoría del socialismo, la definición de una sociedad nueva, con la abolición de la explotación del hombre por el hombre. A lo largo del siglo XX, acompañando las transformaciones sociales, nuevas y numerosas reflexiones teóricas tuvieron lugar en el movimiento comunista. Sin embargo, reflexiones dispersas, contradictorias, tornan difícil distinguir lo que son desarrollos teóricos, de lo que es el alejamiento revisionista de principios fundamentales.

De ahí el carácter imperativo de debates sin ideas hechas, ni verdades absolutas,

procurando no llegar a conclusiones tenidas por definitivas, sino profundizando la reflexión común.

Es de esperar que el Encuentro Internacional en la Fundación Rodney Arismendi de septiembre del año en curso, de una contribución positiva para que este objetivo sea alcanzado.

* Destacada personalidad intelectual y política de Portugal.
Artista plástico cuya producción continuó en las cárceles del dictador Salazar hasta su fuga del Forte de Peniche en 1960.
Presidente del PC de Portugal del cual fue Secretario General por varias décadas.

OTRO ENFOQUE MARXISTA DE LA REVOLUCIÓN. UN POSIBLE NUEVO PRISMA PARA AMÉRICA LATINA.

Daniel Rafuls *

Introducción

El estudio del pensamiento de Rodney Arismendi es esencial para entender la realidad latinoamericana. Su interpretación de los problemas de nuestra época, de la vía pacífica para hacer la revolución y de las condiciones materiales de la revolución continental (como parte de un "examen concreto de la realidad concreta"), sentó época desde el punto de vista académico y han constituido objeto de un gran debate dentro del movimiento revolucionario latinoamericano.

Un momento muy importante de su obra fue el tratado en el trabajo "Problemas de una Revolución Continental", donde expuso la necesidad de la alianza obrero-campesina con otras clases y capas, incluyendo la burguesía nacional.

Aunque allí expuso algunos puntos de vista sobre la tesis marxista y leninista de la transformación de la revolución democrática en socialista, por objetivos concretos que se trazó, no incluyó un análisis pormenorizado de lo acontecido en la práctica en Rusia y Cuba en torno al tema de las alianzas políticas. Por eso, considerando que comparto con él su opinión (publicada en el semanario "El Popular" del 8 de dic./1988) en cuanto a que: "...la Revolución Cubana, como la Rusa, es un gran escándalo teórico [...] que barría dogmas [...] que se hacía [...] por caminos inéditos, aunque en última instancia había una inspiración socialista y marxista-leninista», me dispongo a presentar esta ponencia.

Ella tiene dos objetivos principales: primero, exponer algunos ejemplos en la historia que cuestionan importantes interpretaciones sobre el pensamiento de los llamados clásicos del marxismo-leninismo (en particular en torno a su tesis sobre la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista), y después, estimular una reflexión entre los participantes del encuentro, que contribuya a retomar del marxismo y el leninismo el fundamento teórico para las más amplias alianzas.

El re análisis de los momentos iniciales de la Revolución Rusa de 1917 y de los primeros dos años de la Revolución Cubana constituyen los aspectos esenciales abordados en este trabajo. Mediante ellos intentaré exponer que la concepción leninista y de Fidel Castro en relación a sectores de la burguesía, en determinado momento revolucionarios o al menos no contrarrevolucionarios activos, forma parte de una amplia alianza táctica de carácter político-económica para garantizar el poder de los trabajadores y el éxito económico-social del nuevo proyecto.

A nuestra consideración existen toda una serie de concepciones erróneas acerca del pensamiento de los clásicos del marxismo-leninismo que contribuyeron en gran medida a la estructuración de supuestos equivocados sobre los que descansó el "socialismo real". Y esto por ejemplo se ha expresado en la desorientación de la izquierda actual en torno al tema de las alianzas políticas y a la disyuntiva mercado-estado.

Tras el derrumbe del mundo socialista, una parte importante de las fuerzas revolucionarias asumió que el legado resultante ofrecido por la antigua URSS (su estandarte histórico) demostraba que el mercado jamás podría ser sustituido por el Estado, de manera total. 10 años después, algunos de aquellos sectores de la izquierda y otros no necesariamente vinculados a ella, luego de la experiencia reciente del neoliberalismo, han concluido o confirmado según el caso, que la sustitución del mercado por el Estado tampoco es la fórmula para detener la pobreza y el subdesarrollo. Pero lo más importante de aquellas conclusiones es que ambas se vinculan a una supuesta y burda propensión de Marx, Engels y Lenin al estatismo a ultranza que contribuyó al derrumbe del socialismo, o a un a historicismo atemporal total de sus conclusiones teóricas.

La causa más profunda de algunas de esas percepciones es, en nuestra opinión, que se han apoyado históricamente en supuestos legados del marxismo, insostenibles desde el punto de vista científico, que a todas luces atentaron en su momento, o atentan, contra la reorientación de la izquierda contemporánea. Y precisamente por esa misma consideración es que les proponemos este trabajo que intenta abordar el tema.

Una breve historia política y teórica

El estancamiento en el pensamiento creador del movimiento opositor a la derecha, parece explicarse, al menos en parte, por el hecho de que muchas fuerzas revolucionarias siguen funcionando hoy bajo el principio ideológico del "Estado total" y de lucha de "clase contra clase" promovido por el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928. A partir de él, las burguesías nacionales, todas, eran y, actualizadamente, son "incondicionales aliadas del imperialismo", y por tanto los movimientos obreros "no pueden establecer vínculos tácticos temporales" con ellas.

Este rechazo de principio transpolado a la actualidad, se asume incluso reconociendo que muchos de los sectores de la clase burguesa son también marginados del gobierno y del poder del Estado, y a pesar de que el verdadero "sujeto de poder" en el proceso que se inicie, sea, hegemónicamente, la clase trabajadora.

Tal concepción formulada hace algunos años, pero aún vigente en algunos sectores de la izquierda hoy, consiguientemente suponía que las revoluciones de carácter socialista no podían realizarse utilizando elementos de la burguesía en posiciones importantes del Gobierno. Esto incluso se ha concebido así, aunque aquellos tuvieran cierta simpatía inicial por el proyecto popular que defendíamos y su entrada a nuestra institución gubernamental permitiera otorgar una mayor estabilidad y solidez política y económica al proceso de destrucción del capitalismo que apenas se iniciara.

Siguiendo este mismo hilo conductor, para dar una conformación teórica a estos supuestos políticos, y después de haber reaparecido nuevos estados democráticos de ulterior "transición al socialismo" luego de finalizada la II Guerra Mundial, los académicos soviéticos elaboraron un nuevo modelo explicativo que partía de dos principios fundamentales. El primero descansaba en la convicción de que era imposible el triunfo de la revolución proletaria en los países desarrollados. El se-

gundo, en el reconocimiento de que la solidez de las respectivas burguesías nacionales aliadas al imperialismo, establecía para los países subdesarrollados la obligatoriedad de realizar revoluciones democrático-burguesas que crearan las condiciones objetivas y subjetivas para su posterior transformación en socialistas. Este tipo de revoluciones serían calificadas de tradicionales o de antifeudales, democrático-populares, agrarias y antimperialistas, en dependencia del papel (más o menos relevante) que la clase obrera y la burguesía asumieran en ella.

Sin embargo, lo teóricamente "novedoso" de este enfoque, se complementó y oficializó también, con la decisión del XX Congreso del PCUS en 1956, de que esas revoluciones debían realizarse esencialmente por la vía pacífica. Es decir, como supuestamente habían confirmado las "revoluciones democrático populares" de Europa Oriental hacía unos 10 años, a la revolución de carácter socialista se transitaría pacíficamente, luego de una previa revolución democrático-burguesa donde la presencia de la burguesía, ya le otorgaría, por principio, un carácter burgués al proceso. Este enfoque se aplicaría también en adelante a cualquier revolución triunfante, sin discriminar que en ella la burguesía fuera dominante políticamente como clase o una simple aliada a un gobierno hegemónicamente obrero.

Concibiendo teórica y políticamente el inicio de la revolución de carácter socialista en un país así: únicamente si sus gobiernos están conformados por obreros o representantes de la clase proletaria!, sectores revolucionarios de las burguesías nacionales (otrora excluidos de los gobiernos burgueses que han sido fieles representantes del poder de la derecha nacional y transnacional), también han asumido que establecer alianzas tácticas con su contrario, implica, (casi seguro), su desaparición inmediata de la palestra nacional como propietarios de medios de producción.

Con esta contraposición ideológica, en mi opinión artificialmente construida, seguirá resultando imposible que una parte importante de la izquierda contemporánea considere conveniente reestructurar sus principales tesis programáticas de lucha. Ello dificultará que otras fuerzas revolucionarias sobre la base de principios de más amplias alianzas políticas y económicas puedan encontrar desprejuiciados aliados en sectores revolucionarios (o al menos no contrarrevolucionarios activos) de la burguesía nacional que estén dispuestos a brindar su colaboración. Esta reflexión de otra manera expuesta, significa que le hemos «puesto en bandeja de plata» a la reacción de derecha el argumento de que los comunistas, o más general aún, la izquierda, no ha abandonado su otrora postulado del estado total sobre el mercado y que por otro lado, no tiene la más mínima intención de aceptar la colaboración de ningún nivel de propietarios privados.

Sobre esta misma base interpretativa que rechaza la "unidad de voluntad y acción" (aunque sea en una primera etapa táctica de lucha), entre víctimas comunes del sistema capitalista neoliberal y conservador actual, hasta ahora ha resultado imposible encontrar una fórmula que contribuya a erradicar la difícil situación económica porque transitan los países del Tercer Mundo.

Algunos ejemplos concretos: la Revolución Rusa

Existen algunos momentos en la obra de los clásicos de la teoría científica del desarrollo social que parecen haber sido relegados tempranamente a un segundo plano. Aunque ellos vieron posible el avance al socialismo de los países totalmente atrasados (o donde primaba un muy débil desarrollo del capitalismo), sobre todo con la ayuda del proletariado triunfante de las naciones industrializadas, Marx y Engels particularmente, no dedicaron sus estudios a prever, con profundidad, la forma en que estas naciones no adelantadas, realizarían su revolución política socialista. Lenin sin embargo fue quien precisó un tanto estos enfoques a partir de la primera mitad del año 1917, cuando apareció en Rusia, el país más atrasado de Europa, una situación revolucionaria. Hasta esos momentos ni el propio líder bolchevique daba crédito a la idea de que el proletariado pudiera asumir el gobierno en un país predominantemente agrario que no hubiera llevado hasta el final toda la potencia económica que permite una revolución democrático-burguesa. Pero la realidad demostró que esa formulación teórica prevista, al menos en el caso de Rusia, no podría ser ejecutada en la práctica por la dictadura democrático revolucionaria de obreros y campesinos.

En esos momentos había aparecido la increíble situación de una dualidad de poderes entre el gobierno y los soviets, donde estos últimos, habiendo conseguido el mínimo poder necesario (notablemente superior al de la burguesía) para intentar "tomar el cielo por asalto", pactaron directa y voluntariamente con el gobierno y comenzaron a ceder sus posiciones a la burguesía. La traición a los obreros y campesinos rusos por parte de la mayoría reaccionaria de los Soviets de diputados obreros y soldados (constituida por los partidos pequeño burgueses de eserros y mencheviques), advirtió a los bolcheviques que en la segunda mitad de 1917, con el paso del poder a la burguesía, la revolución burguesa ya había culminado y que por tanto la consigna de dictadura democrática, debía ceder su paso a la de dictadura del proletariado.

La lógica marxista que predominó a lo largo de casi todos sus años de vida madura, y la leninista hasta esa fecha, suponía la gestación de condiciones materiales para una revolución proletaria a través de la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares que llevará la revolución burguesa por los cauces de un amplio desarrollo del capitalismo. Pero el rompimiento de esta concepción teórica por la situación generada en Rusia, obligó a los bolcheviques a buscar un nuevo enfoque para acometer las tareas de la naciente revolución obrera en las condiciones de un país subdesarrollado.

Bajo estas circunstancias, Lenin tuvo que recurrir a una nueva estrategia de alianzas políticas, pero respetando el legado marxista que supone la sustitución de las relaciones de propiedad de la anterior formación económico-social, solo cuando se agoten las fuerzas productivas que caben dentro del régimen económico donde ellas se desarrollan. En consecuencia con esto, y reconociendo en Rusia un país capitalista pero atrasado, la práctica de la revolución rusa excluyó de su programa inicial para construir la nueva sociedad, la entonces tradicional fórmula del movimiento comunista de expropiación total, inmediata e incondicional (*a la manera socialista*), de todas las empresas y bancos privados que se encontraban en manos de la burguesía nacional y extranjera.

Por alguna razón que aún se está por investigar, entre 1928 y fines de la década del 80 del siglo XX, prácticamente no fue divulgado que por aquellos primeros años de la revolución, a dirección bolchevique implementó el control obrero de la propiedad capitalista en general primero, y variadas formas de capitalismo de estado, después.

Estas primeras medidas, totalmente alejadas de la tan cacareada estatización leninista, aunque incluían entregar en régimen de concesión a la burguesía internacional parte de los medios de producción de propiedad rusa, asimismo no suponían extirpar de su territorio las empresas transnacionales que ya existían desde algún tiempo y esencialmente habían importado el capitalismo a ese país. Esas transformaciones no obstante incluyeron también las más grandes nacionalizaciones que no fueron predominantemente de carácter anti burgués, en tanto suponían la dirección de las empresas expropiadas, en manos de sus antiguos dueños con elevados salarios.

Pero si bien es cierto que medidas como esas, tanto durante la política del «Comunismo de Guerra» como después de la muerte de Lenin (unas en respuesta a la actividad sabotadora de los enemigos externos e internos y como resultado del desenfrenado entusiasmo popular, y otras por decisión de Stalin), habían sido rápida y en parte drásticamente erradicadas, tampoco es falso afirmar que ellas fueron aplicadas a antiguas colonias zaristas, que también fueron medidas recomendadas por Lenin a los obreros u otras fuerzas populares en otros países atrasados, y que él mismo las percibió como perfectamente consecuentes con el pensamiento dialéctico de C. Marx .

El mensaje del líder ruso Lenin en este sentido era claro. Bajo nuevas condiciones políticas de control del poder, él apeló a la posibilidad de desarrollar las fuerzas productivas que la inacabada revolución burguesa en Rusia no había alcanzado hacer.

La aspiración del Partido Bolchevique consistía en lograr que las tareas de construcción del socialismo fueran aceptadas (aunque sólo formalmente), por todos los sectores sociales que querían extirpar de la sociedad rusa los rezagos del feudalismo y la monarquía. Su pretensión de promover la industrialización del país, por lo menos en la primera etapa de la revolución mientras no hubiera condiciones para acometer tareas anticapitalistas, llevó a la organización dirigente a proponerle a los partidos menchevique y eserista de la pequeña y mediana burguesía rusa, participar en el gobierno.

Esta especie de "programa mínimo" que quiso instrumentar la vanguardia soviética, correspondería a una primera etapa democrático-burguesa que auguraba ser no muy corta y, que de haber existido este calificativo en los medios académicos entonces, bien pudo haber tenido sólo un carácter democrático popular, agrario y anti feudal, y no socialista. Pero esa aspiración fue indeseablemente violentada por los constantes ataques de la reacción interna, sus aliados externos e incluso algunos bolcheviques, y convirtieron los primeros meses de la revolución rusa, en una etapa que además enfrentó tareas de índole anti burguesa y antiimperialista.

Tal derivación de los acontecimientos, sin embargo, no puede ocultar que la propia dirección bolchevique y en especial el mismo Lenin, concibió posible comen-

zar la construcción del socialismo utilizando económicamente la capacidad de la burguesía rusa y trasnacional para dirigir con eficiencia la producción, y otorgándole a los sectores capitalistas nacionales, medios y pequeños, la posibilidad de ocupar puestos en el nuevo consejo de ministros (Consejo de Comisarios del Pueblo).

Para el líder ruso estaba claro que una cosa es gobierno y otra poder estatal, el gobierno lo apreciaba como una simple institución ejecutiva cuya composición puede cambiar fácilmente por la voluntad de los reales detentadores del poder político. El poder del estado lo veía precisamente como el instrumento político de ese poder mayor que acciona en forma de dictadura y expresa en última instancia los intereses y la voluntad de la clase hegemónica.

Lenin había percibido claramente que si la fuerza obrera, en alianza con los campesinos, lograba controlar las riendas básicas y estratégicas del Estado, la composición temporal del gobierno no sería lo que daría al traste con el proyecto bolchevique. Esta indiscutiblemente fue una de sus tácticas de más altos quilates.

Tal razonamiento leninista, sustentado en la estricta lógica de Marx, suponía que la condición para permitir legalmente a algunos sectores de la clase capitalista su participación en los cambios del nuevo estado, era la *hegemonía proletaria* durante todo el proceso de lucha por el poder y de instauración de la nueva sociedad. La *presencia hegemónica de la clase obrera*, junto a demás sectores populares, como fuerza definitoria de las manos reales en que se encontraba el poder político de la naciente revolución, que implicaba la aparición de un nuevo ejército y la destrucción en general de los eslabones fundamentales del aparato estatal en que se sustentaba el régimen anterior constituía la condición objetiva que determinaba, en última instancia, todas las transformaciones sociales de la vida rusa y de los pueblos que a ella secundaron.

La hegemonía obrera, representada a nivel de dirección política de la revolución esencialmente por personalidades de vocación marxista, pero de perfil profesional no proletario, definía desde cómo debían hacerse las alianzas de los bolcheviques con los campesinos y determinadas capas de la clase capitalista, hasta el momento en que se pudiera considerar listo el país, material y subjetivamente, para enfrentar la etapa socialista.

Por eso se debe destacar que metodológicamente hablando el marxismo reconoce el carácter socialista de una revolución tanto por las medidas económicas anti burguesas que se acometen como por las transformaciones jurídicas, morales, estéticas e incluso religiosas que tengan lugar (a mayor o menor plazo) en ella. Pero esta concepción parte del hecho de que la condición objetiva determinante de todos los elementos mencionados es la dominación política de la clase obrera quien en última instancia se convierte en la fuerza material primera para transformar básica y superestructuralmente la sociedad en dirección al socialismo. De ahí la conocida frase del líder bolchevique en su trabajo "Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeño burgués", aún en 1918, en cuanto a que: "...la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo; más en modo alguno el reconocimiento de que el nuevo régimen económico es socialista".

Algunas contradicciones en la interpretación de la Revolución Cubana

Una situación parecida a lo interpretado con respecto a Rusia ocurrió en relación a la revolución en Cuba. Lo acontecido aquí supuestamente fue la confirmación de las tesis soviéticas que de alguna manera mostraba la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista y la transición pacífica de la primera en la segunda.

A partir de la década del 70 del siglo pasado, comenzaron a aparecer toda una serie de trabajos vinculados a Cuba que abordaban la caracterización de la etapa democrático-burguesa, desde distintos ángulos. Pero por alguna razón, en nuestra opinión nunca explicada con suficientes argumentos, ella se enseñaba como una revolución democrático-burguesa no tradicional.

Entre los elementos más ilustrativos con que se calificó, y se continúa haciendo aún, las particularidades de la Revolución Cubana, están los siguientes:

- La revolución de enero de 1959 dio inicio a una profunda revolución social.
- El papel principal en la lucha revolucionaria, e inmediatamente tras el triunfo, perteneció al proletariado y los trabajadores del campo, representados por el Ejército Rebelde.
- La Revolución Cubana confirma la tesis leninista acerca de la revolución y de su curso ininterrumpido hasta transformarse en socialista.
- A la etapa democrático-popular y nacional liberadora de la revolución correspondió la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares.
- El Ejército Rebelde y el Gobierno revolucionario en los primeros meses de 1959, no constituían dictaduras diferentes, sino órganos fundamentales de la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares.
- El proceso de transformación de la dictadura democrático revolucionaria de la clase obrera y el campesinado en dictadura del proletariado, comenzó a finales de 1959.
- Con la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción (finales del año 1960) la superestructura política dio paso a la dictadura del proletariado.
- El poder político en Cuba estaba resuelto para ambas etapas de la revolución desde los primeros momentos del triunfo revolucionario.
- Una característica específica del tránsito de la etapa democrático-popular, agraria y antimperialista a la etapa socialista, reside en que se efectuó en un período breve y bajo la misma dirección revolucionaria.

De estos nueve puntos se pueden extraer dos conclusiones fundamentales:

Primero, que la revolución que triunfó el 1º de enero de 1959 fue hegemónicamente obrera, y desde su propio inicio con el Ejército Rebelde al frente, había resuelto el problema del poder político que se orientaba bajo la misma dirección revolucionaria. Y en segundo lugar, que esa particularidad se daba en las circunstancias de un país donde se confirmaba la tesis marxista y leninista de la trans-

formación de la revolución democrático-burguesa en socialista.

Y es justamente aquí donde aparece el conflicto más difícil de solucionar desde el punto de vista teórico. Como subrayamos antes, según V.I. Lenin las dictaduras democrático-revolucionarias culminan su existencia cuando el poder ha pasado de manos de la monarquía, los terratenientes y los nacientes sectores de la gran burguesía aliada a ellos, al poder de la burguesía como clase. Pero si este referente, además confirmado por la historia, es cierto, ¿cómo conjugar teóricamente la existencia de una dictadura democrático revolucionaria de las masas populares, que supone una alianza entre obreros, campesinos y otros sectores, con la burguesía como clase, con un poder político ya resuelto a favor de los obreros y campesinos trabajadores desde el mismo inicio de esa supuesta dictadura?

La literatura más divulgada y aún vigente en torno al tema, resolvió el dilema apelando a una fórmula que ya antes había sido utilizada para explicar las revoluciones china, vietnamita y coreana. A ellas se les otorgó el calificativo de revoluciones democrático-populares, agrarias, antimperialistas y antif feudales a pesar de que se realizaron en países donde no sólo habían tenido lugar revoluciones auténticas e independientes (a diferencia de las europeas orientales que esencialmente recibieron la impronta del Ejército Rojo), sino en lugares donde la burguesía había jugado un escaso papel complementario en la lucha.

La profundidad de la Revolución Cubana, como de las otras mencionadas arriba, no permitía que fuera calificada a manera de una típica revolución democrático-burguesa, donde la clase capitalista jugaba el papel rector, por eso se le confirmó con un nombre en apariencia más radical: revolución democrático-popular, agraria y antimperialista. El término anti feudal se excluía de ella porque tenía lugar en un país indudablemente de mayor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en comparación con las revoluciones asiáticas.

Varias razones para un nuevo enfoque teórico y práctico

El primer fundamento para un enfoque distinto debe verse en que la apreciación de

Marx y Fidel Castro en torno al concepto pueblo, en función de que el objetivo de lucha para el que lo habían concebido, era diferente

Para el primero, ese término estaba conformado por el proletariado urbano y rural, por los campesinos, los pequeños comerciantes e industriales, los maestros artesanos y la enorme mayoría de la población burguesa de las ciudades. El líder cubano lo interpretaba como los que están sin trabajo, los obreros industriales, braceros y del campo, los agricultores pequeños que trabajan en una tierra que no es suya, los miles de maestros y profesores a los que se les paga y trata mal, los miles de pequeños comerciantes abrumados por las deudas y las crisis, y todos los sectores que de una u otra forma sufrían los despiadados rigores de la explotación capitalista y terrateniente.

La única explicación que parece poder darse a la diferente posición que cada uno asume frente a la burguesía como clase, es que mientras Marx la percibe como fuerza motriz para hacer culminar la revolución democrático-burguesa, Fidel la

aprecia, junto a los terratenientes, como el enemigo al que hay que derrocar. Sin embargo, no obstante esta posición del estratega principal de la Revolución Cubana, su táctica fue lo suficientemente cuidadosa y aglutinadora como para intentar buscar una mayor base social al gran cambio que intentaba.

¿Quién realmente tenía el poder?

El elemento más difícil de entender en toda la historia inicial de nuestra revolución es el problema del poder que como decía Lenin es el problema fundamental que lo determina todo. Y sobre este punto se han hecho disímiles enfoques.

Aunque hoy es ampliamente aceptado que la composición clasista de la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares, estaba determinada por la hegemonía del ala derecha de la pequeña burguesía durante el primer gobierno provisional que se implantó en 1959, en nuestra opinión, existen muchos elementos que demuestran la inconsistencia de un análisis de este tipo.

Por un lado ello se explica, porque la mayoría de los sectores burgueses opuestos a Batista no habían hecho aportes sustanciales al movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro (más que a actuar, ellos se dedicaban a firmar algunos pactos y a vociferar contra la dictadura). Y por otro lado, porque la aparición del primer gobierno provisional burgués respondió sólo a tácticas concretas de poder. La respuesta a esta aparente incongruencia la dio Fidel Castro en su conferencia en la Universidad Popular el 1º de diciembre de 1961.

En primer lugar es necesario decir que la correlación política e ideológica de aquellos momentos, requería que una enorme masa de la población, que apoyaba a la revolución y estaba profundamente influenciada por la propaganda anti-comunista de aquella época, no se sintiera traicionada por el hecho de que los líderes revolucionarios implantaran un gobierno socialista.

En segundo lugar, por esa época se hablaba frecuentemente del caudillismo que caracterizaba a varias dictaduras militares latinoamericanas, y aunque ni Fidel, ni otros altos dirigentes rebeldes verdaderamente revolucionarios, tenían ambiciones personales de poder, no convenía que la propaganda contrarrevolucionaria utilizara este argumento de «militares en el gobierno», para desacreditar a los líderes y con ello, el exitoso curso de la revolución.

La tercera razón importante vinculada a la referida decisión, es que entonces era imprescindible que aquellos representantes de la burguesía que formaron el primer gobierno fueran desacreditados por la propia realidad que el pueblo podría apreciar. Algunos de ellos eran admirados entre las masas populares más que por méritos personales, por el resultado de alabanzas hechas de parte de la prensa que estaba en manos de la clase social cuyos intereses ideológicos y económicos expresaban.

Y en cuarto lugar, a consideración nuestra (no tenemos constancia de que este argumento realmente fuera tenido en cuenta por la vanguardia revolucionaria, aunque puede haber sido una derivación lógica de las otras), no convenía dar un pretexto al imperialismo de manera que presintiera el verdadero curso que ulteriormente iría tomando la revolución y sorprendiera a Cuba con una nueva inter-

vención militar.

Al hacer una valoración de este equipo de gobierno conservador Fidel planteó: "[...] en los primeros días aquellos la responsabilidad de hacer las leyes revolucionarias quedó en manos de ellos [...] Nosotros, durante todo ese tiempo, permanecimos a la expectativa a ver qué pasaba. Y, en definitiva ocurrió lo que tenía que ocurrir; que pasaron las primeras semanas y no se había hecho una sola ley revolucionaria". No era posible que un gobierno con esas características durara mucho tiempo al servicio de una revolución tan radical como la nuestra. Esta situación sin embargo, no agravó al máximo las contradicciones mientras el proceso no se fue haciendo más radical.

No aceptar conscientemente, que nuestro primer Consejo de Ministros sólo cumplió una función puramente formal, y su establecimiento correspondió a un interés específico de la dirección del Ejército Rebelde, para ganar tiempo y apostar a un potencial apoyo de parte de sectores burgueses opuestos al gobierno de Batista, implica no reconocer uno de los aportes táctico-políticos más importantes de nuestra experiencia: permitir a la burguesía gobernar formalmente, mientras el papel real de las fuerzas revolucionarias estaban en manos del ejército rebelde.

Si el poder no fue burgués... ¿por qué no acometer desde el inicio tareas anticapitalistas?

La razón sin embargo de esta posposición descansa en otra táctica, pero ahora, de lucha económica a más largo plazo que podría asimilarse a partir de entender sobre qué fundamento giraba la Cuba de antes de 1959.

Por esa época, su apariencia de república independiente no la despojó nunca de su condición de neocolonia, ni de ser una nación subdesarrollada. Igual que la propia Rusia, el país transitó por el camino burgués no como resultado de una suficiente acumulación capitalista interna, proveniente de la descomposición del régimen feudal y de la formación del mercado nacional, sino esencialmente como resultado de la penetración de capitales desde el exterior.

Los gobiernos de la pseudo-república en otro sentido, que durante más de 50 años se mostraron totalmente receptivos a los dictados del imperialismo norteamericano, no intentaron el menor esfuerzo por lograr la soberanía nacional. Ellos hicieron de las fuerzas productivas que el régimen capitalista, en condiciones de no dependencia debió desarrollar, un mero concepto económico que no avanzaría a niveles superiores de perfección, si no era despojado del tipo de relaciones de producción que condicionaban esencialmente el retraso de sus fuerzas productivas, es decir, su subordinación casi total al capital extranjero.

Con el objetivo de cambiar esta situación, la práctica mundial junto a la historia nacional y la intuición de los revolucionarios cubanos, indicaba que hacía falta crear las condiciones necesarias para dar un gran vuelco revolucionario, pero haciéndolo todo con determinada medida.

Había que realizar una profunda revolución política que permitiera al nuevo estado no simplemente no erradicar y promover, en determinada magnitud, formas capitalistas de explotación del trabajo en su variante más natural e inadmu-

ra (*pequeña propiedad privada sobre la tierra y otros medios de producción*), sino aplicar de manera creciente los métodos del control obrero sobre los propietarios cubanos y extranjeros que intentaran, o pudieran, sabotear la producción. Otra intención política consistía en utilizar la burguesía transnacional y nacional (*media y pequeña en general*) en función de lograr la estabilidad económica interna que permitiera a los obreros, pasado un tiempo, asumir ellos mismos la dirección de las empresas e industrias del país.

Estos puntos de partida, claramente se pueden deducir de los meses siguientes al triunfo revolucionario. Por esos días se comenzaron a aplicar las primeras medidas de entrega de la tierra a los campesinos y de control a la propiedad capitalista. Un importante documento de la época fue el alegato de F. Castro, conocido por «La historia me absolverá». El fue asumido en nuestra historia como el programa político de esa primera etapa de la revolución.

Entre sus objetivos por ejemplo, estaba otorgar a los obreros y empleados el derecho a participar del 30% de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo los centrales azucareros. Por otro lado también expresaba que las únicas transnacionales que se tenía previsto nacionalizar, rápidamente, eran los trusts eléctrico y telefónico que habían estado cobrando tarifas excesivas al pueblo y burlaban el pago al fisco de sus deberes.

Es claramente apreciable que esta última forma de comenzar a romper con el grado de subordinación de la economía cubana al capitalismo externo, no suponía extirpar de inmediato del territorio nacional todas las grandes propiedades norteamericanas o de otros grupos. La tarea inicial consistía en conservar algunas formas de producción y buscar simultáneamente nuevos mercados y otras fuentes de comercio internacional que abrieran paulatinamente las puertas a una verdadera autonomía económica del país.

Hay que reconocer que aunque la mayor parte de los países industrializados ha alcanzado sus conocidos altos niveles de eficiencia en la producción, esencialmente por la explotación a que ha sometido a los pueblos del Tercer Mundo, la razón fundamental de los éxitos del régimen capitalista en comparación con el feudal está en que ese sistema condiciona material y subjetivamente un grado superior de desarrollo de los medios de trabajo y del propio hombre que no puede crear ningún otro sistema social de los hasta ahora vistos, y que por tanto existen elementos en él, que en condiciones de subdesarrollo, hay que conservar e incluso desarrollar.

Esta misma idea, a partir de la experiencia leninista, que abandonó por el momento la posibilidad de la revolución en países desarrollados, quedaría formulada así: una revolución socialista en un país dependiente y atrasado... no podrá desarrollar sus fuerzas productivas con el simple y sobre todo prematuro establecimiento de la propiedad estatal socialista sobre los medios de producción. En ausencia de la ayuda de un país socialista industrializado, lo único que pudiera garantizar el éxito de sus fuerzas productivas es la conquista del poder político por parte de los obreros, campesinos y demás trabajadores (con todos los atributos de hegemonía estatal que ello implica) y su control sobre todas las formas de propiedad, desde la privada de un individuo aislado, pasando por la cooperativa y la de capitalismo de estado, hasta mixta y la estatal socialista, concibiéndolas

todas como formas transitorias que en determinadas condiciones aún deben existir y en otras no.

Aunque no hemos podido constatar que la dirección de la Revolución Cubana tuviera previa convicción de la validez de este análisis teórico del marxismo-leninismo, por lo menos sí es totalmente demostrable una cosa: en realidad, la vanguardia revolucionaria cubana durante los primeros años actuó en consecuencia, o de manera muy parecida por no decir similar, a la referida ley social general descubierta por Marx, y a la forma particular en que Lenin interpretó y previó que los pueblos otrora colonias o dependientes, comenzaran la construcción de la nueva sociedad: primero, asumiendo las clases explotadas el poder político y después, utilizando las relaciones capitalistas de producción que permitieran un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y crearan las condiciones para el establecimiento futuro de la propiedad estatal socialista.

Una acción que puede comprometer este punto que defendemos con relación a la no propensión de la dirección de la revolución al estatismo a ultranza, es que en definitiva, las medidas anticapitalistas aparecieron entre agosto-octubre de 1960, apenas 20 meses después de celebrado el triunfo.

Este momento también tiene su explicación. Si bien antes intentamos demostrar que la composición inicial burguesa del primer Consejo de Ministros nada tuvo que ver con las tareas democrático-burguesas cumplimentadas en la primera etapa, ahora debemos afirmar que la decisión de acometer medidas anticapitalistas tampoco tuvieron que ver con que a mediados de 1960 el gobierno del país ya estaba conformado, íntegramente por revolucionarios.

Haciendo un estudio de los documentos de nuestro Partido que analizan la trayectoria de la revolución, podemos apreciar que las nuevas medidas tomadas fueron resultado de la reacción que el pueblo cubano tuvo a los ataques económicos y militares que el imperialismo y sus fuerzas aliadas empezaron a fraguar desde el triunfo revolucionario.

Las causas fundamentales de esas expropiaciones fueron el estímulo al aislamiento diplomático y económico de Cuba, la supresión de la cuota azucarera, de la exportación de piezas de repuesto y el combustible, así como la prohibición de alimentos, medicinas, la organización de grupos contrarrevolucionarios y la creación de condiciones para el éxodo masivo de cubanos, entre ellos muchos profesionales, a los EEUU. Como señala el Programa del PCC: "La Revolución no podía ni quería detenerse. Vacilar ante los ataques del imperialismo habría significado una derrota segura. El imperialismo aplicó despiadadas medidas para ahogar económicamente a la revolución... se implantó el bloqueo económico. A cada golpe del imperialismo la revolución respondió de manera contundente".

De esta forma nuestra propia historia y la de la Revolución Rusa explican que si el imperialismo y los sectores burgueses cubanos y rusos no hubieran actuado tan violenta e irrespetuosamente contra nuestras respectivas revoluciones, es posible que las grandes nacionalizaciones antiimperialistas y anti burguesas, que tuvieron lugar en ellas no se hubieran realizado en tan breve tiempo. Esto no significa que esas revoluciones coexistieran eternamente con los monopolios, y propietarios nativos y foráneos, pero sí que las vanguardias revolucionarias, desde el principio, comprendieron que las tareas de establecimiento de la propiedad esta-

tal socialista sobre los medios de producción, como paso previo a la socialización futura, se tenían que ir implementando en la medida que madurara materialmente el país y que el pueblo fuera comprendiendo que marchaban hacia el socialismo. Este sería el momento indicativo de la preparación práctica e ideológica de los trabajadores para asumir de manera exitosa la dirección de las fábricas, empresas e industrias del país.

Un mensaje final

Este trabajo no tiene la más mínima intención de mostrar que lo importante es gritar a quienes hoy son nuestros aliados de otro origen social, que hacemos una revolución socialista en sus narices (y con su anuencia) y que ella ha aparecido como resultado de la lucha de clases que hemos desatado contra la burguesía. Pero sin perder de vista la justeza de la esencia de ese análisis, el mensaje que se intenta presentar con este trabajo es que nuestra táctica y estrategia de lucha política y económica, tiene que asentarse en el poder de los trabajadores y sólo debe excluir a quienes rechazan combativamente nuestro proyecto no a los que hoy no lo comparten.

* Investigador sobre temas del movimiento de izquierda.
Trabaja en el Centro de Estudios sobre América. La Habana,
Cuba.

Un acercamiento a nuestra contemporaneidad

Manuel Menéndez Díaz *

Como representante de mi partido en la Revista Internacional, en Praga, en los finales de la década de los 70, tuve la oportunidad de encontrarme con Arismendi en más de una oportunidad, en medio de los incontables debates que allí sosteníamos, acerca de los problemas más acuciantes del movimiento revolucionario internacional. Si algo percibí en él desde los primeros contactos fue que, junto a una sólida formación marxista, no arrastraba aquel fardo de dogmatismo y esquematismo que habían sido carta de presentación de algunos dirigentes latinoamericanos. Aprecié igualmente su espíritu crítico y reacio a aceptar verdades preconcebidas.

A más de diez años de su desaparición física ciertamente hay cambios profundos en la realidad política y social de este mundo, de ahí que quiera esbozar algunas reflexiones acerca de hasta dónde es este cambio, qué hay de nuevo y qué mantiene vigencia.

Al echar una ojeada a nuestro entorno, a nadie debiera escapar que, después de la aplicación de la estrategia neoliberal y del derrumbe del socialismo en Europa y la URSS, estamos ante un mundo donde el caos impera, unos pocos países ricos agrupados en la OCDE monopolizan el poder económico, tecnológico y político, y una superpotencia hegemónica, apoyada en su fuerza y poder pretende decidirlo todo.

La América Latina y el Tercer Mundo en general que conoció bien Arismendi, tienen hoy una situación más dramática. Lejos de atenuarse las contradicciones, se han agudizado. Nos han impuesto un orden económico y político cada vez más desigual y por ende más injusto. El neoliberalismo que viene aplicándose en nuestra región desde inicios de los años 80, ha servido para crearnos una realidad donde no hay ni siquiera un ápice de respeto por los más mínimos derechos a que son acreedores los seres humanos.

No es ocioso apuntar que asistimos a un proceso de globalización de la economía mundial, pero este lo vemos no como el fundamento de un nuevo orden mundial que fomenta una modernidad, y que según sus apologistas a partir del desarrollo de la ciencia y la tecnología proporciona iguales posibilidades de desarrollo para todos, lo que traería aparejado un acercamiento del mundo subdesarrollado al desarrollado. La Revolución científico-técnica es un fenómeno objetivo. Encontramos ciertamente en la segunda mitad del recién pasado siglo XX, una aceleración de las fuerzas productivas, por los estímulos que tuvieron las investigaciones y la intensificación de los procesos productivos. Este es un proceso del capitalismo de hoy, pero no implica ni con mucho el triunfo universal de este sistema. Como tampoco significa la abolición de las contradicciones entre las clases, ni entre las regiones y países.

Ciertamente la economía del mundo actual es diferente a la anterior a 1989, en tanto magnitudes superiores de comercio, de transacciones financieras y bursátiles, por la interpenetración de las economías nacionales y un capital con movili-

dad no vista antes, la acción de los medios de comunicación y la transmisión de información. Mas si llegamos sólo hasta ahí, estamos atrapados por el esquema de los ideólogos del gran capital, de que nos encontramos ante una ruptura con toda la historia anterior de la humanidad. En ese punto quedamos atados a un enfoque primario y que no nos proporciona las raíces de los problemas actuales.

Asistimos hoy a un estadio del capitalismo que se caracteriza por la transnacionalización del capitalismo monopolista, donde el capital financiero y la especulación financiera han pasado al dominio sobre los eslabones esenciales de la rotación del capital global y las corporaciones transnacionales son los agentes que impulsan el proceso. No olvidemos que el sistema mundial capitalista fue posible hace muchos años por esa vocación internacional del capital, es decir es la continuidad histórica de la tendencia de ese sistema, que se erige sobre las premisas económicas y políticas acumuladas. Por todo esto debemos partir de que el capital ha alcanzado un nivel transnacional de concentración, cuyo sujeto principal es el monopolio transnacional que se patentiza en una nueva oligarquía y que el proceso de universalización de las relaciones de todo carácter, transcurre bajo la explotación del trabajo asalariado y la marginación de amplias franjas de la población mundial, en medio de crecientes confrontaciones económicas y políticas entre sectores sociales, naciones y regiones y entre los diferentes sectores de la burguesía, así como al interior de ellos. Tienen lugar una asociación de los monopolios transnacionales y el Estado imperialista que lo convierte en el eje de la concentración transnacional de la producción, la propiedad y el poder político, que es el rasgo más distintivo de la sociedad capitalista en el actual milenio.

Los monopolios transnacionales buscan mantener el crecimiento de la masa de ganancia al producir más con menos masa obrera, lo que apunta directamente a un mayor desempleo y a la marginación, a la vez que la especulación financiera se emplea como la palanca principal para la reproducción ampliada del capital. Se nos da realmente un agravamiento de la crisis integral del sistema de producción capitalista, que conduce a una actitud de los centros de poder, en especial del imperialismo norteamericano, para imponer nuevas condiciones de dominación mundial.

Observemos por un instante la trágica realidad de nuestro mundo. No soy catastrofista, pero quiero presentar algunos datos proporcionados por organismos internacionales que, con solo unos números, nos muestran hasta dónde ha conducido el capitalismo a la inmensa mayoría de los países subdesarrollados, donde la desigualdad es el común denominador. Son muestra clara de adonde conduce la loca política neoliberal, que nos presentan como impulsora de la modernidad y el desarrollo.

La deuda externa del Tercer Mundo, que ya en 1981 era de 500 mil millones de dólares, se elevó en el año 2000 a 2,1 millones de millones de dólares. La parte correspondiente a América Latina pasó igualmente de 255 mil 188 millones de dólares a unos 750 mil 855 millones en el año 2000. Asimismo el servicio de la deuda del Tercer Mundo que era en 1981 de 44 mil 200 millones, pasó en el año 2000 a 347 mil 400 millones.

El Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita en los países desarrollados era 8 mil 70 dólares en 1978; veinte años después, en 1998, el PNB per cápita de esos paí-

ses ascendió a 25 mil 870 dólares, mientras el PNB per cápita de los países de más bajos ingresos, que era en 1978 de 200 dólares había subido sólo en 1998 a 530. La diferencia abismal se había profundizado.

El número de personas subalimentadas de la que casi la totalidad pertenece a los países del Tercer Mundo, llegó en el año 2000 a unos 800 millones. La cantidad de desocupados era 1.103 millones en 1981, y en el 2000 son 1.600 millones. En la actualidad, el 20 por ciento más rico de la población mundial realiza el 86 por ciento del total de los gastos en consumo privado, mientras el 20 por ciento más pobre realiza el 1,3 por ciento del total de gastos en consumo privado.

Según datos de las Naciones Unidas, en 1960 el 20 por ciento de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía 30 veces el ingreso de las naciones más pobres. En 1997 esta relación era ya 74 veces mayor.

Hay 1.300 millones de pobres en el Tercer Mundo, es decir, uno de cada 3 habitantes vive en la pobreza. El Banco Mundial, en el último informe sobre la pobreza, pronostica que podría alcanzarse la cifra de 1.500 millones de personas en la más absoluta pobreza a la entrada del nuevo milenio.

El 25 por ciento de la población mundial más rica consume el 45 por ciento de las carnes y el pescado; el 25 por ciento más pobre sólo consume el 5 por ciento. En el África Subsahariana la tasa de mortalidad es de 107 por mil nacidos vivos en el primer año y 173 por mil antes de cumplir los 5 años; en Asia Meridional es de 76 y 114 respectivamente. En la actualidad no se puede ocultar que 800 millones de personas sufren hambre crónica y carecen a la vez de acceso a servicios de salud por lo que se estima que en el Tercer Mundo 507 millones de personas no sobrevivirán a los 40 años de edad.

Igualmente unos 800 millones de adultos continúan siendo analfabetos y unos 130 millones de niños crecen sin tener acceso a la educación básica y en contraposición unos 250 millones menores de 15 años se ven obligados a trabajar para sobrevivir.

La pandemia del SIDA se extiende y ya se cuentan en decenas los millones de infectados, la inmensa mayoría sin posibilidades de asistencia médica.

Mas a todo esto debemos sumar el terrible daño que se le causa a nuestra subsistencia, producto de la contaminación del medio ambiente y la incapacidad para anteponer los intereses de la humanidad al enriquecimiento de algunos. Los fenómenos ecológicos son cada día más complejos y vamos llegando a un punto en que peligra la propia existencia de vida en nuestro planeta.

Ante esta cruda realidad a que nos ha conducido la globalización neoliberal, se nos plantea el problema, a las fuerzas revolucionarias, de comprender que hay que luchar por la supervivencia de todos los países, ricos y pobres. Pero esto no nos pone ante la disyuntiva de postergar la lucha revolucionaria en cada país.

Las soluciones para la humanidad no vendrán de la buena voluntad de los que hoy se adueñan del mundo y lo explotan. Este orden que han erigido en el planeta inexorablemente caerá, las leyes caóticas y ciegas del mercado aplicadas a ultranza hacen al sistema, vulnerable, endeble e insostenible.

La crisis en la izquierda revolucionaria, después del derrumbe del socialismo eu-

ro-soviético, más la presencia de la ideología neoliberal, han tratado de poner en crisis el pensamiento marxista y negarle fuerza explicativa acerca del capitalismo contemporáneo. Ciertamente estamos requeridos de continuar profundizando el análisis teórico de la sociedad capitalista actual, hay muchos temas que aún están en ciernes, pero esto está muy lejos de sepultar aquel pensamiento. Algunos levantan incluso una barrera entre el marxismo y el leninismo, y la práctica social de nuestros días, en el entendido de que los cambios ocurridos al interior del sistema y las nuevas relaciones aparecidas, han eliminado cualquier validez a un análisis marxista.

Repasando el pensamiento de Arismendi, hay un trabajo que vio la luz en la revista Estudios en 1978, que me parece estupendo y con una actualidad aterradora. Allí nos decía: "aparecen en el mundo de hoy fenómenos que ni Marx ni Lenin pudieron conocer ni estudiar. Sin embargo, tomar esta u otra opinión vinculada a momentos históricos precisos para declarar la superación del marxismo-leninismo es confundir la historicidad del pensamiento de Marx, Engels y Lenin con el relativismo".¹

Con él podemos afirmar que los análisis realizados por Marx, Engels y Lenin no han sido negados por la realidad actual. Se mantiene vigente en primer término, el sistema de relaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que estructuran el mundo capitalista. Si pasamos revista a la sociedad actual, podemos percibir claramente que las leyes de la producción de plusvalía mantienen bajo su férula a la sociedad y los individuos. El afán de lucro, supedita al resto de los valores sociales. Lo que impera en este mundo es la gran propiedad privada del capitalista, con un continuo proceso de concentración del capital. ¿Acaso no sostiene la contradicción capital-trabajo el eje conductor de esta sociedad? Quienes duden deben preguntarse si no se siguen subordinando todos los valores humanos, la cultura, a la política burguesa. Será que no vemos a diario las expresiones de que el Estado capitalista continúa como una maquinaria organizada, para imponer los intereses de la burguesía sobre el resto de la sociedad.

Las contradicciones fundamentales del sistema de relaciones sociales no han sido superadas con todos los cambios producidos, la propiedad burguesa sobre los principales medios de producción y la disociación de los productores de su propia condición de existencia y de los resultados de su trabajo, se mantienen como esencias del sistema capitalista. Este sistema cuando más, lo que ha mostrado es la capacidad de adaptación de la burguesía.

Realidades y salida

Considero muy importante compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de nuestra realidad y cuál es el camino para la salida.

Acaso podríamos decir que nuestro entorno se ha modificado esencialmente, de aquel que hace algo más de 20 años describía Arismendi en una Conferencia

¹ Revista Estudios, N° 68, junio de 1978.

Científica Internacional en Berlín cuando acentuaba: "La profundización de la crisis estructural en las sociedades latinoamericanas -producto del desarrollo capitalista frenado y deformado por la dominación estadounidense y por la supervivencia en la mayoría de nuestros países del monopolio privado de la tierra en la forma de latifundio- condicionó que, más allá de avances parciales, siempre posibles, está excluida toda solución de fondo que no sea revolucionaria. Por eso fracasaron las panaceas reformistas. Por eso quebró rápidamente la llamada revolución en libertad de Frei. Por eso se esfumó la utopía desarrollista de la pequeña burguesía latinoamericana".²

Con la desaparición del socialismo euro-soviético y la quiebra de la bipolaridad estratégica, el imperialismo norteamericano rediseña su estrategia hegemónica en la zona. Ya antes de que fuese lanzado el Plan Brady en 1989, las élites políticas y económicas latinoamericanas se resentían por la política estadounidense, ante los problemas de la deuda externa, de restricción de créditos, exigencia de pagos y aumento de las tasas de interés. No podemos olvidar que esa década de los 80 se había caracterizado por un deterioro económico y social creciente, el retorno pactado de los militares a los cuarteles y el auge de gobiernos formalmente democráticos al estilo liberal burgués. En el período, el PIB per cápita había caído un 8 por ciento por debajo del de 1981 y la inflación rondaba los 800 por ciento, los servicios de la deuda había costado a la región una descapitalización de unos 180 mil millones de dólares entre 1982 y 1988. Así el Plan Brady con el pretexto de solucionar la impagable deuda externa de la región, convierte esa deuda en un mecanismo de dominación y penetración, y sirve de base para el Consenso de Washington que a instancias de Estados Unidos adoptan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, todo lo cual con un contenido neoliberal que reduce el papel económico del Estado ante los gastos sociales, desregulariza las economías para desatar las fuerzas del libre juego del mercado, liberaliza también el régimen de inversiones del capital extranjero, impulsa la privatización de las empresas del Estado, a la vez que elimina todo tipo de barreras para las importaciones. La región se caracterizó en toda la década pasada, por la aplicación de reformas neoliberales. En esa dirección de hecho fue la llamada Iniciativa de las Américas que Bush (padre) lanzó en 1990 para la creación de una zona de libre comercio, como un nuevo canto de sirenas se catalogó.

En adelante se proyectó la Cumbre de Miami en 1994 pensando en la ampliación del área de libre comercio (ALCA), que marca la esperanza de que se abra el mercado norteamericano y se atraigan a esta región los capitales necesarios para el desarrollo, según el tema de las inversiones de capital. Basta ver el informe del BID de 1997 para conocer los resultados de toda esta política, cuando ellos apuntaron que después de una década de reformas no se observaba una disminución de las brechas sociales ni de los mayores niveles de pobreza acumulados. Quisiera aprovechar para apuntar que el ALCA no es más que el proyecto yanqui de afianzar su dominio, de un mayor control eliminando cualquier rivalidad de otras regiones del mundo; la integración que promueve el ALCA, lejos de significar una

² Intervención en la Conferencia internacional "La lucha común del movimiento obrero y del movimiento de liberación nacional contra el imperialismo, por el progreso social". Berlín, 20 al 24 de octubre de 1980. En la recopilación de la Editorial Progreso, "Lenin y nuestro tiempo". Moscú, 1983

defensa de los mercados internos de los países, bajo el más puro corte neoliberal, su objetivo es insertarse en el torrente comercial y los flujos de capital en el mundo. Este proceso comporta también poner a un lado la integración latinoamericana, que con sus limitaciones ha logrado dar pasos interesantes.

El proyecto de Carta Democrática que discute la OEA, junto a lo ya apuntado son muestras de que el imperio del norte está buscando mecanismos supranacionales de poder con amplias facultades y utilizarlos según sus propios intereses. ¿Qué buscan sino afianzar su sistema, atar las manos a las fuerzas revolucionarias? ¿No es acaso una camisa de fuerza para impedir, ya mismo por los gobiernos, cualquier discrepancia a la democracia burguesa establecida? No cerremos los ojos, la realidad impuesta hoy busca evitar cualquier avance o triunfo de procesos políticos populares.

La crisis del sistema no podrá encontrar salida con estos paliativos, que no son más que nuevos cantos de sirena. Hoy se trasladan a nuestra región esquemas de los análisis de los problemas más acuciantes que corresponde a otras regiones y a la vez estrategias para buscar solucionarlos.

Considero que el derrumbe del socialismo euro-soviético y el despliegue de la ideología neoliberal, sirvió para que los enemigos ideológicos intentaran levantar un valladar ante una izquierda que en los primeros momentos del pasado decenio se replegó y no en pocas oportunidades algunos de sus destacamentos nacionales asumieron como suyos los fracasos de otros, y en algunos casos sencillamente se consideró derrotada replegándose o entregándose a los cantos socialdemócratas.

Hoy estamos ante la agudización de la crisis integral del sistema capitalista, comprobamos la falsedad de las concepciones propagandeadas sobre la capacidad de esa sociedad de apagar permanentemente los estallidos de sus contradicciones. La realidad nos plantea la lucha contra la globalización neoliberal. Ahora bien, los marxistas no podemos quedarnos en esa fase primaria. El asunto se desplaza a la táctica y estrategia de los revolucionarios.

Hay políticos e intelectuales de izquierda que después del derrumbe y tratando de aparecer como novedosos y hasta renegando del pensamiento marxista, de manera oportunista han tratado de mantener el asunto del análisis de las nuevas condiciones, en la búsqueda de los llamados y nuevos actores y sujetos sociales, adoptando en no pocas oportunidades una actitud renegada ante la ideología que dijeron abrazar por tiempo. A la vez las propias nuevas realidades han levantado nuevas fuerzas políticas e intelectuales que despliegan con gran fuerza, un enfrentamiento sin tregua a la globalización neoliberal, lo que apoyamos sin reticencia.

Ciertamente han aparecido nuevos movimientos en el mundo producto de la polarización de los pueblos y las transnacionales, toma fuerza en muchas partes una posición anti corporativa. Se gana conciencia y se enfrenta con luchas de diverso carácter a los programas neoliberales. Pero los marxistas y leninistas debemos ver a esos movimientos solo como un momento de la lucha y más aún como una política de partida en el entendido de que las reformas son solo eso y que ellas de por sí no nos permitirán modificar raigalmente el sistema. Primero que todo hay que ser parte de estas luchas, no pueden ser condenadas por limi-

tadas. Hoy ellas están a la orden del día, si somos consecuentes con lo que apun-
té anteriormente de que tenemos que luchar por lograr que esa capacidad des-
tructiva acumulada por el imperialismo no aniquile a la humanidad.

Podemos decir que quizás la izquierda revolucionaria dejó un vacío con la crisis
de finales de los 80 e inicios de los 90, en muchos casos porque la desaparición
del socialismo real, casi lo dieron como su propia extinción, pues no olvidemos
que era extendido ver en los caminos soviéticos el único valedero, haciendo caso
omiso a las particularidades y dándole fuerza de ley a prácticas concretas en la
construcción del socialismo. En los últimos años han aparecido algunos sujetos
sociales que nos han propuesto un programa, pero que queda limitado a esas
reformas del sistema mundial a las que hice referencia, con un amplio y presti-
gioso sector intelectual con profundas preocupaciones de los serios problemas
por los que atraviesa la humanidad, mas creo que el análisis debemos llevarlo
mas lejos.

El movimiento antiglobalización es una expresión del alcance que han ido to-
mando las luchas anti neoliberales. Seattle, Quebec, Génova, el Foro Social Mun-
dial de Porto Alegre, son muestras que ilustran esto. En oportunidades se magni-
fica la acción, por ejemplo de las ONGs, a las que se les achacan todos los éxitos
del carácter de masas que ha ido tomando el enfrentamiento al neoliberalismo,
pero tratando de negar las acciones de otros sectores, en primer término de los
partidos de izquierda revolucionarios. Creo que las luchas en Argentina en los
últimos meses son una muestra clara de otro enfoque, allí están los sindicatos,
organizaciones comunales, partidos y otros muchos sectores.

Los marxistas estamos convencidos de la justeza, y debemos ser parte, de la lu-
cha porque se aplique la Tasa Tobin, demanda que levanta desde 1998 la ONG
ATTAC (Acción para una Tasa Tobin de ayuda al ciudadano) y la supresión de la
deuda externa, entre otros programas consensuados por todas las fuerzas que
participaron en el Foro Social de Porto Alegre. Repito, en la lucha por estas
reivindicaciones y otras más debemos estar los revolucionarios.

No es ocioso apuntar que hay, en oportunidades, un nivel de ingenuidad en las
propuestas de alternativas. Pensar que ante los acuciantes problemas que la glo-
balización neoliberal nos ha traído, podamos salir de ese atolladero demandando
que ante el G-8 concurren 8 representantes de la sociedad civil para discutir con
ellos, es simplificar la naturaleza de los problemas y desconocer sus raíces.

Por otra parte, algunos tratando de presentarse como novedosos o renegando
de posiciones revolucionarias, han emborronado muchas cuartillas tratando de
demostrar que estábamos equivocados en el carácter vanguardista que asigna-
mos a los sectores obreros y campesinos. Se afanan en demostrar la aparición de
nuevos actores sociales y presentando a los grupos informales y el tema de géne-
ro y étnico, como nuevos grupos sociales, como expresión de las nuevas realida-
des, omitiendo los sectores mayoritarios y sus luchas reivindicativas. Realmente
la realidad actual exige de nosotros que profundicemos en todo lo de nuevo que
hay en ella, que analicemos como se comportan en cada lugar los cambios socio-
clasisistas ocurridos en los últimos años, la fragmentación que ha ocurrido, y el
lugar de los nuevos sujetos sociales, y a la vez cómo se reflejan en nuestro en-
torno los procesos del gran capital a escala global y profundizar en las incidencias

de la estrategia del capital especulativo en nuestras naciones. Pero, de otra parte, los marxistas sabemos que las condiciones y los sujetos de las luchas populares no pueden ser traspolados dogmáticamente de una región del mundo a otra. Solo por acotar un ejemplo, las NTI (nuevas tecnologías de la información) y otras tecnologías de punta tienen un impacto importante en la masa de trabajadores de los países del Primer Mundo, pero esa no es la misma realidad en América Latina.

Ahora bien, en todas estas realidades hay sectores de la intelectualidad e incluso de la dirección de movimientos políticos, que han olvidado el tema de la revolución social y la estructuración de la vanguardia revolucionaria. Ese es un reto que tenemos ante nosotros. La conquista de espacios institucionales que la izquierda latinoamericana se ha ido abriendo y la acumulación de fuerzas que el enfrentamiento al neoliberalismo nos ha proporcionado, no nos puede hacer olvidar que la conquista del poder político y la destrucción del Estado burgués y la construcción del Estado socialista, siguen siendo los grandes objetivos estratégicos, aunque hoy no estén a la orden del día. Entre otras cosas, en eso nos diferenciamos los marxistas y leninistas de otros análisis.

En esta dirección quisiera adelantar unos muy breves comentarios sobre la marcha del proceso cubano. Cuba aceptó el reto de la lucha ideológica contra el imperialismo, sus principales ideólogos y los medios de difusión masivos monopolizados transnacionalmente. Comprendemos que las ideas son las armas principales en esta guerra. El propósito nuestro es contribuir a conformar una conciencia universal que movilice a los más diversos sectores sociales, con el objetivo supremo de salvar la humanidad, sustraerla de la barbarie, e iniciar el camino de construir un mundo de paz, justicia y dignidad. Con sano y modesto orgullo percibimos que hemos contribuido, en cierto grado, a levantar la moral de combate de las fuerzas revolucionarias en los últimos años.

Lo sucedido en la sociedad socialista europea y los principios que allí se habían estructurado cual verdades incólumes, hicieron creer al mundo, y a algunos en nuestro país, que también había comenzado el derrumbe del ideal socialista. En esa coyuntura de la desaparición del llamado "socialismo real" y de las medidas económicas que debimos aplicar para salir adelante, afloraron un conjunto de nuevos fenómenos que en el terreno ideológico han venido a complicar nuestro mundo espiritual.

En las actuales condiciones el Partido y todas las fuerzas revolucionarias refuerzan los esfuerzos en la labor ideológica. En primer lugar, potenciamos lo autóctono del proceso cubano. Hurgamos en nuestras raíces, en los valores nacionales. La estrategia de salvar la Revolución y el socialismo ha tenido como objetivo hacer valer la unidad de nuestro pueblo y anteponer la nación cubana a los intentos de resquebrajamientos. Realzamos la validez del pensamiento libertario, que desde centurias anteriores ha añadido lo más genuino del pueblo, en un bregar por la verdadera independencia.

Estamos ante una nueva etapa en este campo donde potenciaremos la formación de la más amplia cultura, desde los niños hasta las personas de todas las edades. La ideología marxista y leninista se entrelazó, aún más, con la mejor tradición del pensamiento revolucionario cubano y, en especial, con el ideario mar-

tiano, constituido en la fuerza ideológica de la Revolución, que pasó a ocupar el lugar cimero que le corresponde. Desde luego se ha fortalecido el pensamiento de que, liquidar la Revolución comporta la pérdida de nuestra identidad nacional, de nuestra independencia.

Mucho se escribe sobre la inviabilidad histórica del socialismo bajo el argumento de que no existe un modo de producción socialista porque es antieconómico y antinatural, y porque concentra la atención al cambio social en la esfera de la redistribución de la riqueza que, al desplegarse desde contextos de desarrollo inconcluso, no tiene más alternativa que repartir de forma justa la pobreza. La enseñanza de la historia muestra que las diferentes revoluciones sociales, fueron acompañadas siempre de una larga etapa de avances y retrocesos en la consolidación de su relación social de producción fundamental.

La producción capitalista en sus albores le parecía una barbarie al campesino, separado violentamente de sus condiciones de producción; una falta de cultura productiva al milenarismo artesano; un caos y un desgobierno a la nobleza que veía quebrarse a sus pies el orden estamental santificado. Hasta que el capitalismo no superó la limitación de la subordinación formal del trabajo al capital y logró imponer una subordinación real de la masa del pueblo al trabajo asalariado, en las naciones donde en lo fundamental concluyó la acumulación originaria del capital, no surgió la disciplina, organización y dirección del nuevo modo de producción. Hasta ese momento, no se puede hablar, en sentido estricto, de triunfo del proceso de producción capitalista.

No existen recetas para encontrar las fórmulas de la producción socialista. Un proceso lleno de experiencias muy alentadoras ha vivido nuestra Revolución en este terreno. A la vez, persisten también la ineficiencia, la indolencia y la usurpación individual de la riqueza colectiva, entre otras tendencias negativas.

En nuestro criterio, el gran reto para el triunfo de las ideas socialistas que tiene la Revolución Cubana, consiste en preservar la unidad ideológica del pueblo en medio de la nueva estratificación social por los cambios operados en el interior de la sociedad, con sus diferentes posiciones sociales, y a la vez alcanzar en la producción y los servicios, los niveles de eficiencia de la economía socialista que demuestren la validez de nuestro proyecto social, para lo cual aún hay que ganar la conciencia de todos.

La unidad de la nación cubana, cimentada en principios revolucionarios, ha sido un elemento esencial para llegar hasta aquí. Esa unión en torno al partido y los líderes históricos, ha permitido afrontar las más extremas y difíciles circunstancias por las que ha atravesado la Revolución. El fundamento ha estado en el sistema político que nos hemos dado los cubanos, el cual posee un contenido profundamente democrático.

El socialismo es variopinto por las condiciones histórico-concretas, pero mantiene rasgos esenciales, que en nuestro socialismo están presentes. Se trata, en primer lugar, de la preeminencia de la propiedad social y las políticas que benefician a la mayoría. Asimismo, la dirección inalterable que ejerce el partido en la sociedad, que no permite la entrada de fuerzas ajenas a los objetivos sociales; la estructura fundamental de una democracia real y un Estado socialista con el entramado de organizaciones de masas, donde está agrupada la casi totalidad de la

población, en función del desarrollo económico, el mejoramiento del nivel de vida y el desarrollo social, todo esto con el fin de consolidar los valores materiales y espirituales. La construcción de la nueva sociedad lo entendemos como búsqueda de las singularidades de cada nación, en ellas y no en la copia estarán en buena medida las posibilidades de éxitos futuros.

* Director de la revista *Cuba Socialista*, editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba.